



Algunas constantes en la espiritualidad de M. M^a Eugenia

Sr Jeanne Marie

1976

-1-

INTRODUCCION

Nuestra Bienaventurada M. M^a Eugenia, por el hecho de su beatificación, entró en el tesoro de la Iglesia y no tenemos derecho a guardar las riquezas de su espiritualidad, para nosotras solas.

En mis búsquedas casi continuas, desde hace ya cinco años, sobre el pensamiento de N.M. Fundadora he hecho algunos descubrimientos, que con toda sencillez entrego a mis hermanas y que son solamente una base para servir a un estudio más profundo, tanto de su vida íntima como de su doctrina.

La hagiografía actual da gran importancia a las **constantes** y a las **fuentes** de la espiritualidad de los santos.

He seguido, pues, este esquema en mi trabajo:

Descubrir las principales **constantes** de las que brotan los aspectos secundarios.

Buscar en las **fuentes**.

Mostrar los **textos** que ponen más en evidencia su personalidad y los menos conocidos, no creyendo necesario repetir los que todas recordamos. Cada una podrá añadir a esta antología.

Hoy día se cree poco “en la generación espontánea” de las ideas, aunque existe, y es más elocuente por ser rara. Todos en efecto, recibimos la influencia de nuestro medio, de nuestra época, de nuestras lecturas, de lo que hemos oído decir y el historiador debe descubrir sus rasgos a través de los documentos.

No cabe duda que la gracia de la primera comunión de la niña Ana Eugenia Milleret, en Navidad de 1829, lleva en sí el germen de la espiritualidad de Nuestra Bienaventurada Madre, como la bellota contiene toda la encina, como “el eje-pivot” cristaliza todo.

Os remito al libro del P. Jean Lafrance “UNA MIRADA FIJA EN JESUCRISTO” que acaba de editarse. Dice mejor de lo que yo podría hacerlo, lo que fue esta primera gracia mística y las lecciones que de ella podemos sacar. Mi intención es distinta: en cuanto archivista e historiadora, quisiera reproducir exactamente los textos que poseemos sobre este tema.

Los “Orígenes” (T. 1, p. 36-38) nos lo cuentan de una manera encantadora diciendo ciertamente lo esencial, pero mezclando varios documentos de diferente procedencia. Restablecer las fuentes de información será nuestro preámbulo.

Sr Jeanne M^a 1976

PREAMBULO

Poseemos cuatro documentos: Antes que nada **notas manuscritas** de primera mano, con fecha de 1841.

Agosto de 1841, durante su retiro de profesión:

“He tenido esta mañana otra vez la **impresión de mi primera comunión**, Pensando en las gracias que Dios me hizo para atraerme desde la niñez. Pero no tengo el sentimiento de mis faltas pasadas ni de mis defectos actuales, me encuentro muy cerca de Dios. Quisiera perderme en El, pero no me atrevo y pienso más en actualizar la impresión de mi primera comunión, que entregarme a ella, temiendo que sea una especie de quietismo, en vez de algo que me haga actuar mejor. (Vol.2, nº 175)

2. Septiembre 1841: ... “Recordando las inmensas gracias recibidas el día de mi primera comunión, durante la misa, y las de mis confesiones y comuniones en aquellos tiempos en que era tan poco piadosa...Más tarde en mi confirmación (Dom. de Quasimodo 1837) todos estos sentimientos se renuevan en mi alma; podrían ocupar mi mente durante largo tiempo con gran suavidad.

Es así como en mi primera comunión que hice sola y sin la preparación ordinaria, sentí más profundamente que nunca lo he podido experimentar después, **una separación silenciosa** de todo aquello a lo que entonces me sentía unida, para entrar sola en la inmensidad de Aquel que poseía por primera vez.

Estas cosas no se pueden describir, y no comprendo cómo sentía tanto gozo, porque tenía por mi madre tal culto que, en mi infantilismo, creía que no moriría nunca y más tarde, cuando murió, no comprendía que hubiese algo en el mundo que pudiera ya interesarme.

En cuanto recibí a Jesucristo, fue como si todo lo que había visto en la tierra, y aun mi madre, no fueran más que una sombra pasajera, una apariencia fuera de la cual yo estaría fuera de la realidad. Y en verdad, me sentía más unida a esos sacerdotes desconocidos que me rodeaban en esa Iglesia a donde no iba más que con mi familia, y todo lo que me rodeaba siempre; (me parecía) que mis ojos se cerraban para todo lo que había visto hasta entonces, abriéndose únicamente a **Aquel que era mi todo**.

Y este lazo de posesión tan fuerte desde mi infancia, que incluso me unía a los lugares, y a todas las cosas hacia las cuales sentía atractivo, cesaría desde ese momento.

Mi alma olvidaba todo, perdida como estaba en mi Dios, incluso sin añorarlas como si nunca hubiesen existido. Bajo esta corta impresión no veía, no oía nada, no sentía nada más que a **Dios**, cuya **inmensidad** parecía suspender y absorber **todas mis potencias**.

Cuanto más lo pienso tanto más me asombra este sentimiento que dejó de momento tan pocas huellas y que, sin embargo, se ha realizado por completo. Hoy día casi no veo a nadie que haya conocido en mi infancia: familia, posesión, casa, todo ha cambiado, ya no tengo más madre que **la Iglesia**, a la que antes quería tan poco, y los únicos lazos que tienen realidad en mi son los que he contraído en su seno.

Me asombra tanto más porque entonces casi no rezaba, faltándome, a veces, incluso la fe, y que por la primera vez me independicé de las ideas de mi madre a través de la cual veía todo y cuya palabra era para mí objeto de fe. Lejos de sufrir por esto solo me quedó una impresión de consuelo; pero volví a mi vida ordinaria sin asombrarme de haber estado fuera de ella; creí que ese debería ser el efecto del momento de la comunión, en que uno está más en Dios que en sí mismo. En efecto, no creo que haya faltado en ninguna de las comuniones que he hecho en el mundo este don recíproco de Dios y del alma, ya que no me acercaba al sacramento de la penitencia ni a comulgar, sino con la más profunda emoción y siempre, durante la acción de gracias, **Dios era mi todo** y lo que no era Él se convertía en ajeno a mi alma.” (Vol. 2, nº 178)

3. Un párrafo de los “recuerdos” de Sr. Jeanne de l’Enfant Jésus, sin fecha pero escrito entre 1884 y 1888:

“N. Madre hizo su primera comunión en Metz; recordaba este gran día la víspera de la primera comunión de nuestras niñas y les decía que aún guardaba en su memoria un pensamiento que la llenaba de alegría al recibir a Nuestro Señor; poder por fin dar a Dios una **gloria igual** a la que El merece, puesto que **Nuestro Señor mismo iba a adorarle en su corazón.**” (MOI L5)

4. Una conversación en el recreo de la víspera de la fiesta del Nombre de Jesús (15. 1. 88):

“Tratándose de las devociones os extrañaréis de la mía, porque es poco común: es el **ser de Dios**, y cosa rara, tuve este pensamiento muy a fondo desde mi infancia.

Cuando hice mi primera comunión, me pareció que AQUEL a quien acababa de recibir, me llevaba ante el trono de Dios para rendirle, en mí, un homenaje que yo sola no era capaz de tributarle.

Al volver de comulgar, me intimidó el tener que atravesar el coro donde se encontraban los canónigos, y me preguntaba cómo encontraría a mi madre, cuando oí dentro de mí una voz que me decía: “un día dejarás a tu madre y todo lo que quieres para servir a esta Iglesia que no conoces”. Fue la primera llamada a la vocación.

Lo que acabo de deciros no estaba entonces tan claro como ahora en mi mente, porque estaba poco instruida, había recibido poquísimas lecciones de catecismo. Iba a veces a la parroquia, otras veces a casa del Párroco. Hice mi primera comunión más tarde de lo que se acostumbraba... en la Iglesia de Sainte Ségolène durante la misa mayor, a las diez, el día de Navidad.

Tenía un traje adornado con plumas de cisne, y después de la comunión me pusieron un abrigo con el mismo adorno. Era la primera vez que me lo ponía, así como todo lo que llevaba. Mi madrina me trajo una gola de encaje diciendo: “la niña no debe llevar nada que no sea nuevo”. Esto nos dice la importancia que daban a este acto en mi casa.” (MOI I c 19)

Sabemos por los Orígenes (T.I p. 35-36) que Ana Eugenia no tuvo, hasta entonces, como libro de piedad más que una obra muy sentimental titulada “Dios es el amor más puro” y para prepararla a la primera comunión: “El Año Cristiano” meditaciones sacadas de S. Francisco de Sales y de Fénelon.

El Sr. Triboyt Morembet, archivista de Metz buscó el año pasado todo lo que se refería al Párroco de Ste. Ségolène, M. l'Abbé Matte (1767- 1845) y le dedicó dos páginas de un artículo en los "Annales de l'Est". Hombre piadoso y muy considerado, sobre todo por las Religiosas de la diócesis; su alumna le escuchaba con gran atención.

¡Qué no daríamos para encontrar el "Año Cristiano" que prestó a Ana Eugenia! Por eso Sr. Geneviève M^a fue a la Biblioteca Nacional, a la sala de los anónimos y encontró un "Año Cristiano" fechado en 1677. He aquí el título desarrollado según la costumbre de entonces:

"Contiene temas de meditación y de oración para la comunión de todos los domingos y principales fiestas del año."

"Reflexiones de los Santos Padres sobre la Eucaristía aplicadas a los Evangelios de los domingos y de las fiestas, para que lo utilicen los que quieren comulgar."

Páginas 297-325: "Reflexiones importantes sobre este libro:...Doctrina del Obispo de Ginebra "un gran santo y un gran doctor de estos últimos tiempos."

He ido yo misma a copiar pasajes enteros de este libro que quiere ser ortodoxo apoyándose en S. Francisco de Sales, pero no señala de los textos de Monsieur de Genève sino lo que más se acerca al Jansenismo...!

¿Será éste el libro en cuestión? Todo concuerda, excepto el hablar de Fénelon (L651-1715), demasiado joven en el momento de la primera edición.

Pero dada la falta de precisión histórica del siglo XIX creería que Fénelon está en relación con la obra alemana y romántica: "Dios es el amor más puro" que había leído Ana Eugenia de niña, y no a este Año Cristiano.

En este libro no he encontrado por ninguna parte el espíritu de alegría desinteresada que se refiere al pensamiento de la gloria tributada a la Trinidad por Jesucristo. Todas las meditaciones acaban con una vuelta sobre sí mismo, su indignidad, y con una oración de súplica. Ejemplo: en la Consagración: "penetra, Dios mío, mi corazón del profundo respeto que esperas de nosotros en estos terribles momentos. Que mi fe se avive para rendir a vuestra augusta-Majestad el respeto que le debo y que yo permanezca en el temor y en el estremecimiento, ya que vuestro mismo ministro tiembla al ver lo que hace." (p.41)

Os dispenso de todos los otros pasajes al mismo tenor. ¡Cómo influía entonces el Jansenismo en todo!

Con toda seguridad no es de ahí de donde recibió la M. M^a Eugenia las luces de su primera comunión.

Capítulo I: 1ª Constante.

ADORACION DE LOS DERECHOS DE DIOS

A) Fuentes:

Esta expresión tan habitual en Nuestra Madre, y que es una constante de su espiritualidad, ¿la había encontrado en algún sitio?

Es necesario saber primero que la empleó por primera vez en sus notas íntimas de cuando era joven, en Abril de 1837, a continuación cito el texto:

“Me hace falta la severidad del claustro para ser cristiana... estos pensamientos que ahora me parecen duros, son sin embargo el camino de la salvación. Solamente en el claustro podría hacer lo que se debe, por tanto es necesario que me decida a ingresar en él... Además, aparte de todas estas cosas, se **lo debo a Dios cuyos derechos no puedo destruir negándolos.** (Él) que me ha amado, buscado, redimido, acosado, y en quien no pienso nunca.” (Vol. 2, p.153).

¿Qué había leído hasta entonces? Convertida desde la Cuaresma de 1836 se había obligado a leer los libros indicados por el P. Lacordaire (O.I, p.54) y tenemos un resumen manuscrito (MOI-F) con fecha de 1836 donde anota los párrafos de estas lecturas, ¡precioso documento!

En la Cuaresma de 1837 encontró a Monsieur Combalot, ¿vendría de él esta expresión?

He recorrido: Las conferencias de Notre Dame 1836, J. de Maistre, “Soirées de St. Petesbourg”, los Misterios de Bourdaloue, las Conferencias de Frayssinous, las obras de Combalot: “Conocimiento de Jesucristo”, “Elementos de Filosofía” “Cartas a Lamennais”. No he encontrado nada. Pero el P. Cornelis me ha puesto sobre la pista: “Estos **derechos de Dios** son típicamente de Bonald. Buscad pues en los “Melanges de Bonald.” En efecto fue uno de estos libros el que el P. Lacordaire recomendó a la joven convertida.

He ido pues a la Abadía de la Source, que puso a mi disposición su biblioteca y me sumergí en la lectura de Bonald. Vi que este filósofo cristiano, 1754-1840, escribió sobre el poder y la autoridad, antes que nada la de Dios, páginas enteras que traducen muy bien la idea de **los derechos de Dios**. Busqué entonces en el manuscrito de Ana Eugenia, 1836, antes citado, en el que tiene nada menos que diecinueve páginas sobre temas de los “Melanges de Bonald.” Pero copió sobre todo lo que podía consolidar su fe. Sin embargo pongo a continuación lo que ella retuvo sobre la autoridad:

“Se conduce a los niños por la razón de **la autoridad** y a los hombres por **la autoridad** de la razón; en el fondo es lo mismo ya que la razón es la primera autoridad, y la autoridad la última razón.”

“¿Se encuentra en algún libro una lección de **independencia** civil, mejor que la que S. Pablo da a los cristianos cuando les dice: no tengáis otra deuda más que la del mutuo amor? En efecto el hombre no debe nada al hombre, no tiene deuda más que con el poder.”

“Mientras hay hombres tan excesivamente engreídos con su propia razón que consideran ciertas ideas religiosas o políticas como una invención humana, como

verdades demostradas que ya no admiten discusión; otros con tanto ingenio como ellos, y que creen tener la misma rectitud de corazón y de juicio, y puede ser con menos prejuicios y pasiones, consideran esas mismas ideas como errores, y lo que es peor como tonterías. ¿Quién decidirá entre ellos y cómo podrá subsistir la sociedad si no hay una **autoridad superior a toda autoridad humana?** ... “Pienso que no es solamente verdadero, sino natural, necesario, indispensable, que Dios haya hecho conocer por medio de prescripciones **su poder** y también por este medio la **dependencia** de la criatura. El poder se da a conocer de otro modo. La 1ª prescripción que Dios hace al primer hombre es que crezca y se multiplique, por lo tanto que goce de lo que es necesario para el crecimiento y la multiplicación de la especie humana. Después del mandato de gozar, era natural que le previniera contra el exceso y el abuso de los goces y que le ordenara abstenerse de este exceso. La gran ley de los sacrificios voluntarios este primer ejercicio de toda virtud pública o privada, ese gran medio de conservación de toda sociedad, debía empezar a la vez que el hombre, y al darle dominio sobre toda la tierra, era digno de Dios y útil al hombre enseñarle que debía usar todo con sobriedad y poner límites a sus goces, lo mismo que los tenía para su inteligencia y sus fuerzas.”

Estas son las lecturas que Lacordaire aconsejó a esta joven apenas convertida, para hacer contrapeso a todo lo que antes había leído y oído.

No olvidemos que en 1817 el señor Milleret entró a formar parte del partido-liberal que se oponía a la Restauración. Ana Eugenia nació pues en estas circunstancias. En cuanto fue capaz de comprender escuchó las ideas volterianas de su padre y seguramente la apología de los “derechos del hombre” sacadas del “Contrat Social” de J.J. Rousseau, código de la Revolución.

Sus lecturas en Bonald y J. de Maistre la sumergían en una atmósfera radicalmente opuesta, puesto que esos dos filósofos eran los líderes de la Restauración y de “la alianza del trono y el altar.”

Además Monsieur Combalot y Monsieur d’Alzon iban a ponerla en contacto con el “ala progresista” de la Iglesia, que buscaba sacar provecho de las ideas de la Revolución en lo que tenían de válido y de legítimo, así como de los errores de la Restauración. Desgraciadamente la gran esperanza menesiana se vino abajo por la insurrección de su jefe, Félicité de Lamennais. Pero sus discípulos “sometidos a Iglesia” recogieron los elementos positivos de su herencia.

Tales son las corrientes opuestas entre las cuales la inteligencia curiosa, lógica, sedienta de verdad de Ana Eugenia tendrá que abrirse camino... Nada tan propicio como su inteligencia privilegiada y su rectitud para hacer una síntesis rica y personal.

¿Cuál fue? No creo equivocarme afirmando: **“La adoración de los derechos de Dios.”**

Parece que hizo con toda naturalidad la transposición: “Derechos del hombre”- “Derechos de Dios.” Y la expresión es de ella, puesto que en ninguna parte la hemos encontrado, aunque esa idea era ya corriente entre los verdaderos cristianos de su época.

Ya es hora de subrayar para meditarlos los textos más característicos de esta **adoración de los derechos de Dios**.

B) Textos de Mère Marie Eugénie de Jésus sobre la Adoración de los Derechos de Dios:

“Buscando cual era la nota **más característica** de nuestro Instituto me detuve ante esta idea: que en todo, y de todas las maneras debíamos de ser **adoradoras y celadoras de los derechos de Dios**.

Es algo tan solemne y tan grande, que para no dejaros ni un momento bajo esta impresión de una majestad que anonada, quiero recordaros enseguida que **la adoración y el amor son una misma cosa**.

La adoración es un amor tan grande y tan ardiente como puede contener el corazón del hombre, amor acompañado de un profundo respeto y de un soberano homenaje. En el lenguaje humano “te adoro” quiere decir te quiero por encima de todo. Es una idolatría atreverse a decir esto a una criatura, pero no deja de ser cierto que el amor es el principio de la adoración, y os pido que lo recordéis en todo lo que os diga sobre este tema.

Amo a Dios sobre todas las cosas y en todas las cosas, amo a la Iglesia y a las almas, se reconoce verdaderamente **los derechos de Dios**, de los que debemos ser adoradoras y apóstoles. Cuando Nuestro Señor habló a la Samaritana le dijo: “se acerca el tiempo, y ya ha venido, en el que los verdaderos adoradores adorarán al Padre es espíritu y en verdad, porque son estos adoradores los que el Padre busca”. Pues bien, hermanas en esto es a vosotras a quienes buscaba, a vosotras que, habiendo sido fieles a vuestra vocación, formáis ahora parte de una Congregación cuyo amor debe llegar en todas las cosas, hasta la adoración...

Sois hijas de la Asunción. Este misterio que es más del cielo que de la tierra, es un misterio de **adoración**...En María todo fue adoración: jamás ningún **derecho de Dios** fue lesionado u ofendido en ella...Jamás hubo una adoradora en espíritu y en verdad como la Santísima Virgen. Y cuando dejó la tierra recibió lo que colmaba su gracia, es decir la gloria. Subió al cielo para permanecer eternamente siendo **toda adoración y amor**.

En el Apocalipsis leemos que los veinticuatro ancianos están delante del trono de Dios depositando sus coronas a los pies del Señor y repitiendo sin cesar: “Sanctus, Sanctus, Sanctus”. La Sma. Virgen, aun conservando su corona, que es el honor de su Hijo, la deposita continuamente a los pies de Dios, con todo el amor de su corazón”. (Cap. 24 Febrero 1868)

“El amor nos inclina a hacer en este mundo lo mismo que los ancianos del Apocalipsis, prosternados ante el trono del Cordero, arrojando sus coronas ante Él y cantando sin cesar: “Amén, aleluya” palabras de amor, de alegría, de alabanza, de aceptación, de adoración, de sumisión.

¿Qué es una corona? Todo lo que Dios ha dado a la criatura, todo lo que Dios nos ha dado con relación al corazón, a la voluntad, a la memoria, a la

inteligencia a la naturaleza y a la gracia, a las virtudes que nos concede, todo esto es una corona”. (Cap.15 dic. 1872)

“Según mi pobre manera de concebir las cosas, **el primer derecho de Dios** es el que le creamos cuando habla, y el primer deber del hombre es recibir la Palabra de Dios con profundo respeto y **grande fe**... Que esto sea la base y el principio, lo comprenderéis sin dificultad. ¿Cómo conoceríamos jamás lo que le debemos si Él no nos lo hubiera hecho comprender...? Para ser verdaderas hijas de la Asunción es necesario que nuestra fe sea firme, ardiente, que anime todos nuestros pensamientos, nuestras obras, nuestras relaciones con los de dentro y los de fuera y que se convierta en la **atmósfera de nuestras almas**...”

“Hay que aborrecer todo lo que se sale de las directrices de la Iglesia y de la fe, todo lo que se aleja, aunque sea poco, de las enseñanzas católicas; no dejarse guiar por lo extraordinario, y en todo lo que es doctrina, ir siempre a lo más seguro... Leamos con asiduidad los mejores libros, procurando así tener una inteligencia a la que choque todo error, y oídos que no puedan soportarlo... Procuremos inflamarnos de amor por la verdad divina...”

“Es necesario que el espíritu de **adoración**, que debe ser particularmente el nuestro, nos haga recibir la Palabra de Dios y las enseñanzas de la fe con un amor ardiente...y poco a poco **lo invisible triunfe** en nosotros sobre **lo visible**...”

“San Agustín dice que el mismo respeto es debido a la Palabra de Dios que a su sagrado cuerpo; bajo el velo de la Palabra, se da a nosotros igual que bajo los velos eucarísticos...Desead conocer lo más posible la Verdad divina...”

“A veces se dice que los **derechos de Dios** son pesados...me parece, al contrario, que **cada uno de los derechos que Dios ejerce sobre nosotros es un derecho de amor y misericordia**. ¿Es que el derecho de ser creído por nosotros es un derecho que oprime? ¿No es, al contrario, un derecho que nos eleva y nos enriquece?

¿Si Dios no nos hubiese impuesto la fe, a dónde iríamos, pobres y miserables criaturas? A la merced de todas las doctrinas, como hizo San Agustín cuando vivía en el error. ¿No da más felicidad creer lo que nos da luz en este mundo y gloria en la eternidad? La vida eterna consiste en conocerte Dios mío, y Aquel a quien has enviado, Jesucristo”. (Cap. 3 Marzo 1878)

A esta rectitud en la fe corresponde la rectitud en la **esperanza**, y el segundo derecho de Dios, simple corolario del primero, **es ser creído en sus promesas** y esto es la **esperanza**. Escuchemos a la Madre M^a Eugenia:

“Voy a procurar mostraros lo que debe ser la rectitud en la esperanza... Virtud tan grande como la fe, aunque puede ser que sea menos frecuente y más difícil; a menudo no nos ocupamos bastante de esto. Sin embargo, creedme, una esperanza recta y firme, es un ala que nos lleva hacia Dios y nos desprende de la tierra... Dios exige de su criatura tal grado de esperanza y de confianza, que se le ofende cuando no se confía bastante en El, incluso en medio de las más grandes pruebas”. (Cap. 7 Enero 1877)

“Hay que fundamentar nuestra esperanza en la **bondad de Dios** y para avanzar cada vez más, es necesario poner nuestra mano en la mano traspasada de

Nuestro Señor, pedirle que nos conduzca, esperar todo de Él, y aunque nos condujese a la muerte, esperar aún en Él...Apoyémonos únicamente en Dios con una esperanza que sobrepasa todo, descansando únicamente en una cosa: la fidelidad infinita de Nuestro Señor Jesucristo. Dios no sería Dios, si no respondiera a la confianza de un alma completamente entregada a Él”. (Cap. 21 diciembre 1872)

La M. M^a Eugenia se acordaba de sus principios en los momentos cruciales de su vida: En 1851, muy afectada por la muerte del señor de Franchessin, escribe al P. d’Alzon: “Solamente el sentimiento de los derechos de Dios detuvo mi corazón al borde de la tristeza”. Veamos también su reacción espontánea cuando supo la muerte repentina por envenenamiento, de M.M^a Agnés, superiora de Málaga:

“Lo que debe importarnos más profundamente es la gloria de Dios, **los derechos de Dios**; reconociendo a Dios como siempre bueno, siempre Padre, siempre santo, perfecto siempre en todas sus voluntades y disposiciones, aunque nos prueben. Lo que debe importarnos más es ser como el incienso que arde siempre a los pies de Jesucristo, a los pies de Dios. **¡Que todo sea adoración, aunque fuese quebrantado todo en el alma!**”. (Cap. 23 Marzo 1879).

“Entre los derechos de Dios, aquel del que El siente más celo, es el **derecho del amor**. Dios ejerció este derecho primero por la comunicación total e inefable de Él mismo que el Padre hace al Hijo, y que el Padre y el Hijo hacen al Espíritu Santo y después derramándose completamente en la creación exterior. Pero Dios no tenía necesidad de la criatura, puesto que es el **Soberano Bien**, ya que se basta a sí mismo. Dios nos ha creado para ejercer el **derecho del amor** y darnos su **Bien**”. (Cap. 26 Octubre 1882)

“Formáis parte de una Congregación cuyo **amor** llega en todo hasta la **adoración**, de manera que todas vuestras obras, todas las acciones interiores y exteriores de vuestra vida, puedan subir hacia Dios y por un sentimiento de adoración, de respeto de los **derechos de Dios** os olvidéis de vosotras mismas para **adorar, amar**, y dar siempre a Dios el lugar que le corresponde, borrando cada vez más el de la criatura.” (Cap. 24 Febrero 1878)

“Si la **adoración** responde a todo lo que Dios quiere, si el alma consiente a todos sus designios porque es el **Supremo Bien** el que se comunica comprenderéis que se trata de algo más que la simple resignación. Entonces el alma está de tal forma establecida en no querer más que lo que Dios quiere que se le puede aplicar esta preciosa palabra “**mi voluntad en ella**”. (IS. 62,4...)

De todas las características de la santidad, la que os deseo más ardientemente es que estéis tan volcadas en la voluntad de Dios que siempre y en todo busquéis y bendigáis esta voluntad divina. Esto se convierte en el **abandono** en las manos de Dios; es la unión más segura, más completa, más perfecta que pueda establecerse entre Dios y su criatura”. (Cap. 14 Abril 1878)

Entresacar los textos de la M.M^a Eugenia sobre el **amor**, limitándose incluso a los más significativos, sería una apuesta muy difícil y correríamos el riesgo de que los árboles nos hicieran olvidar el bosque. Aquí no se trata de ser exhaustivos sino de buscar las líneas maestras, las principales constantes de su

espiritualidad. Me parece que lo que precede muestra bastante como su vida teologal estaba impregnada por la **adoración de los derechos de Dios**.

Podemos resaltar que en la espiritualidad de la M.Mª Eugenia, las **virtudes morales naturales** tienen una importancia capital como **preparación** a las virtudes morales **sobrenaturales**. Estas se desprenden todas de la **transcendencia de Dios**. Podemos leer aquí su instrucción del 13 de Junio de 1884: “Del amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí mismo” (S. Agustín):

“No se puede hablar de **humildad** sin poner esta base. Incluso S. Agustín hace de la humildad el fundamento de toda virtud y cuando se le preguntaba cuál era la primera virtud cristiana, contestaba: “la humildad”-¿Cuál es la segunda?-La humildad.- ¿Cuál es la 3ª, la 4ª, la 5ª virtud?- Es siempre la humildad.” Y esta humildad tan necesaria, S. Agustín la basa sobre el amor en esta gran doctrina “**del amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí mismo**”.

Aquí quisiera subrayar un rasgo característico de Nuestra Madre. Es que procede de casi siempre por **deducción**, yendo de lo general a lo particular, del principio a sus efectos, de lo trascendente a lo inmanente. Por eso no hay nada de mezquino ni estrecho en su espiritualidad, sino una gran anchura, mucha amplitud y apertura. Terminemos con este texto que confirma lo dicho:

“La humildad sencilla, sincera, alegre de una verdadera hija de la Asunción depende del amor. Nuestro Padre S. Agustín, después de haber dicho que la fórmula del mal en el mundo es “el amor de sí mismo llevado hasta el desprecio de Dios” dice que el carácter de los moradores de la Ciudad Santa es “el amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí mismo...” Por eso es necesario que se establezca de una vez entre nosotros una humildad verdadera y sincera que sea el amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí mismo... Jesucristo, para atraernos a Él, no dudó en mostrarnos que nos amaba hasta el desprecio de sí mismo...

El **conocimiento de las cosas divinas, la adoración, el amor**, estos son los motivos de vuestra humildad, que engendra en vosotras **gozo y libertad**...

Creo que la humildad debe ser la virtud fundamental de la Asunción, pero cogiéndola por el lado del **amor**, de la **confianza**, de la **plenitud de la fe**. No una humildad de palabras, de formas exteriores, sino de un corazón que se entrega por entero...respondiendo por el desprecio de sí mismo y por la **adoración**”. (Cap. 7 abril 1878)

Destaquemos ahora otro aspecto de su adoración ante el Ser de Dios.

Capítulo II: 2ª constante

DIOS BIEN INFINITO QUE TIENDE A COMUNICARSE

A) Fuentes:

Cuántas veces en sus escritos y sus instrucciones de capítulo, la M. Mª Eugenia cita este axioma teológico: “Deus Bonum infinitum, diffusivum sui”

“Dios Bien Infinito que tiende a difundirse”. ¿De dónde viene? ¿Cuándo y cómo lo conoció?

Gracias a la amabilidad del P. Duval, archivista de los Dominicos de la calle Saint Jacques de París, poseemos la fotocopia de un artículo de J. Péghaire, sulpiciano, editado en el Boletín Tomista. Lo cito:

“**Bonum, diffusivum sui**”. Este principio que Sto. Tomás atribuye expresamente a **Denys**, sin que pueda por otro lado, encontrarlo bajo esta fórmula precisa en las obras del **pseudo-areopagita**, (siglo V) pertenece, sin embargo, a la tradición neoplatónica de la causalidad del Bien...”

El P. Peghaire ha encontrado veintidós textos de Sto. Tomás donde se encuentra la fórmula anterior, no solamente en la **Summa**, sino también en: “**De Veritate**”, “**De malo**”, “**De Potentia**”.

He ido a los Benedictinos de la Source, nuestros vecinos, y he encontrado en una “Concordancia” los pasajes de la Summa donde se cita esta frase.

Sabemos que Nuestra Madre estudió en la Visitación, además del **Tratado de la Encarnación**, el **Tratado de Dios** y el de la **Creación**, por lo menos en lo que se refiere a **los Ángeles** y algunas cosas más. Citemos:

Tratado de Dios: “Cuando se pronuncia la palabra Dios, se entiende de un **Bien Infinito**”. “Porque Dios es **Bueno** nosotros lo somos”

Tratado de la Bienaventuranza: “Según cita Denys, **es propio de la naturaleza del bien el difundirse**; el bien se difunde principalmente por la gloria y así llega al conocimiento de los demás, pues la gloria, dice S. Ambrosio, no es sino una manifestación luminosa acompañada de alabanza”. “**El bien tiende a difundirse** como lo hace ver Denys en “Noms Divins”.

Tratado de las virtudes sociales: “¿No podríamos decir que la liberalidad no participa más que cualquier otra perfección de la naturaleza del **bien que se difunde**?”. San Ambrosio declara que la BONDAD es propia de la liberalidad

Estas fuentes parecen incuestionables. Recojamos ahora las palabras de la M.Mª Eugenia, siguiendo en lo posible el orden cronológico.

B) Textos de la M. Mª Eugenia sobre “Dios Bien Infinito que tiende a difundirse” (Pseudo Denys)

Poseemos un fragmento de una carta, sin fecha, a un destinatario desconocido, al principio de su vida religiosa, donde habla de ella misma en tercera persona:

“Últimamente, en una oración larga y tan íntima como es capaz esta pobre alma, pedía a Dios que le dijese lo que le debía decir. Por fin la respuesta fue: “**Yo soy la Bondad**”. No apartando jamás la visión de sus miserias y de sus faltas, de esta visión de la **Infinita Bondad** es como espera poder poner al servicio de Cristo crucificado todas sus fuerzas, y trata de hacerlo”.(Vol. 6, N° 1508)

1842: “Este pensamiento de la **Bondad de Dios** parece fundir el hielo de mi **corazón** que me separa de Él...Por la **bondad** es mi Dios y a menudo me he regocijado adorando en esta única perfección su eternidad, su infinitud, su poder”. (O. II, p.93-94)

1845: Retiro- “Mi gran resolución es **creer en la Bondad**, en el amor de mi Dios, en la acción de Jesucristo en mí, en su perdón incesante, en su deseo de apartarme de la vida natural, no para separarme solamente, sino para unirme a Él, para hacerme entrar en su vida, para guiar a su esposa, purificarla para servirse de ella en los otros, estar en una continua relación con ella, y hacerla su verdadera esposa”. (Vol. 2 N° 199)

1845: “Desde hace tiempo me ha sido difícil amar a mis superiores. Dios quiere sin embargo que tenga la confianza filial que debo a su conducta, esta relación de niño que grita: “Padre” desde el fondo de un corazón confiado y cuando esta falta me cuesta **creer en su bondad**”. (Vol. 2, N°198)

Sería necesario citar aquí el retiro de 1843, (Vol.2, N°190) toda la meditación “Pater meum et Pater vestrum” del cuarto día. Se encuentra en la recopilación hecha por M.Claude Emmanuel: “Notas de retiro” p.14.

1847: Resolución de retiro de Mr Deplace: “Ser hacia aquellos que están por encima de mí, **más buena** que justa, en vez de ser más justa que buena”. (Vol.2, N°241)

1849: “Mi Divinidad es un **Bien Infinito** para el cual tú has sido creada, en el cual, incluso en este mundo, te mueves, vives y eres; vivo en ti por mi gracia, vengo a ti por mi sacramento, sé feliz en **este Bien**”. (Vol.2, N° 207)

1863: “El objeto propio del **amor** es la **Bondad**; el amor infinito de Dios a sí mismo reposa en la BONDAD INFINITA que su sabiduría infinita ve en Él. Cuanto más me sobrepasa la noción de la Bondad infinita más debo comprender que, sobrepasa toda bondad que haya conocido, todo deseo que me pueda formar, que debe ser para mí un pensamiento delicioso, que debo esperar todo de ella y entregarme a ella con una confianza gozosa y suave y jamás dudar del Bien que quiere para mí en todo lo que me envía. (Vol. 2, N° 225)

1864: “Si hubiese más esperanza en el mundo habría más santos...esperanza que proviene del sentimiento profundo que tenemos en la **Bondad de Dios**... Tenemos una idea demasiado pequeña de la bondad de Dios. Y sin embargo es un principio de teología que de toda la eternidad Dios produce el Espíritu Santo por la contemplación de la BONDAD INFINITA que está en Él mismo. Pensad lo infinita que debe ser una bondad que causa como un éxtasis eterno de admiración a una Sabiduría infinita”. (MOI I c3)

1879: “Me he sentido inclinada a volver sobre algo que a menudo os he dicho y sobre lo cual nunca sería demasiado insistir: que en el misterio de la Redención la base de todas las relaciones entre Dios y el hombre, es la **Bondad Infinita**. En

-13-

general, las almas interiores, en sus relaciones con Dios, no ponen lo suficiente esta **confianza** sin límites, este convencimiento del **Bien Infinito** que está en El y de la **Bondad Infinita** con la que quiere difundirlo”. (Cap. 1879, p.262)

1880: “Yo soy la **Bondad**, me dijo el Señor...He tenido una nueva luz sobre esta palabra. Y para ganar hoy las almas, quiere ser en sus servidores lo que ha sido Él mismo”. (Vol.2, N° 239)

1882 “La criatura a la que Jesucristo propone que se parezca a su Padre Celestial, (Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto) esta criatura debe tender a adquirir también mucha **bondad... puesto que Dios es el Bien Infinito que quiere difundirse**”. (Cap.1882, p.182)

1883: “Habéis leído a menudo en el evangelio esta palabra de Nuestro Señor: “La vida eterna consiste en conocerte y a aquel a quien has enviado, Jesucristo” creo que ya os lo he dicho, pero insisto sobre este pensamiento porque es un pensamiento fundamental y sobre el que no se insistirá bastante.

Para conocer a Dios como lo enseña la Teología Católica, hay que conocerle como el “**Bien Infinito que tiende a difundirse**” “Bonum infinitum diffusivum sui”. Estas cuatro palabras latinas bastan para definir a Dios. Es raro que en la vida de piedad no se considere a Dios como **Bueno**, como Bondad Infinita, Bien supremo tendiendo a difundirse y propagándose continuamente en todos los seres que ha creado. Es el motivo del acto de amor de Dios que hacéis. Decís: “Dios mío te amo con todo mi corazón y por encima de todas las cosas, porque eres infinitamente bueno, infinitamente amable”.

Es esta infinita amabilidad la que es el motivo de la preferencia que damos a Dios por encima de todas las cosas; preferencia que debe reflejarse en toda nuestra vida, en todos nuestros pensamientos. Por consiguiente, las piedades desoladas, las piedades desanimadas, no rinden a Dios el homenaje que espera de una fe firme en su **Bondad** incesantemente ocupada en difundirse...

Esta verdad bien comprendida da a nuestra piedad un carácter sobre el que quiero insistir...el de una **alabanza continua**. En efecto, ¿cómo no alabar, bendecir, adorar, glorificar y dar gracias, a una **Bondad Infinita que se difunde**? Es lo que me hace decir a menudo que las palabras del “Gloria” me parecen muy propias del carácter de las Hijas de la Asunción y expresan muy bien el sentimiento habitual de nuestras almas con referencia a Dios”.

“Hay otras clases de piedad, lo sé; pero puede que sea una debilidad mía el no comprender tan completamente todo acto que no esté imbuido por el espíritu de alabanza...este espíritu que me parece establece en el alma su verdadera relación con Dios, con la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo...Era también la devoción de la Santísima Virgen. Por su Asunción entró en posesión de ese gozo eterno que nos espera”. (Cap. 1883 p. 316)

1884: “Os habéis preguntado alguna vez ¿Cuál es la naturaleza de Dios, lo que es en sí mismo, cuál es la característica de la Bondad de su Ser, puesto que estáis

llamadas a imitar esta perfección...? **Dios es el Bien Infinito que quiere difundirse**: este es el fundamento, la verdadera idea de Dios: “**Bonum infinitum diffusivum sui**”.

-14-

Dios ¡el **Bien Infinito**! Es sin duda un gran motivo de amor, motivo de gran alegría para nosotros; pero es también un motivo para sondear bien nuestra alma y ver si la bondad la ocupa por completo, si todo es bueno en nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras acciones, todo bueno en la profundidad de nuestra alma donde no debe encontrarse amargura, ni rigidez, ni nada que venga del mal. Este es el gran trabajo que debemos hacer y es un gran trabajo el hacerse bueno, llegar a que todo en el alma sea bondad”. (Cap.1884, p. 37)

Deberíamos completar estas citas con la preciosa meditación que redactó Mère M^a Denyse en los “Ejercicios Espirituales” sirviéndose únicamente de las palabras de M.M^a Eugenia, entresacados de varios textos, para que constituyes en el **fundamento**. (Ex spirituels p. 21)

1884: “Si Dios es la **Bondad Infinita**, es también el **acto por esencia**. En Dios no existe distinción entre acto y poder, como lo hay en la criatura; no hay distinción entre facultad y operación, no hay facultades que surjan del sueño del poder para actuar y entrar después en la inacción. Dios no tiene facultades, en Dios no hay nada que no sea Dios, nada que no sea la esencia, la naturaleza divina. Tal y como **Él es**, así, **actúa**. Lo mismo que es el Ser Absoluto y subsistente es el acto siempre operante, el acto puro, el acto por esencia. Como su naturaleza es **Ser**, su naturaleza es **actuar**. “Mi Padre actúa siempre” decía Nuestro Señor. Debemos considerar a Dios bajo este segundo aspecto para **aprender a actuar continuamente sobre nuestras almas**...Quiero presentaros este trabajo como una construcción y un edificio que levantáis en vosotras mismas, una creación”. (Cap.1884, p.38-39).

1884: “Dios, Bien Infinito, quiere además que seamos buenos con los otros sirviéndolos ¿Qué sería una bondad que no se ejerciese jamás?”. (Cap.1884, p.137)

Se ve claro que la espiritualidad de M.M^a Eugenia no se pierde en la abstracción de sus puntos de vista metafísicos. Es concreta en la práctica de la **bondad**, que nos enseña, no solamente en sus instrucciones capitulares, sino sobre todo, con sus ejemplos.

Se podría hacer una recopilación de “Fioretti”, de **anécdotas vividas** con su hermanas, con las enfermas, los caracteres difíciles, con las personas de fuera, etc...para ilustrar su doctrina.

Que nos baste para acabar este capítulo citar “les Origines”:

“El Capítulo General tuvo lugar el 5 de septiembre de 1894...Nuestra Madre dio muestras de una grandeza admirable en la forma de dimitir de su cargo...“**Ahora solo me queda ser buena**” dijo al salir del Capítulo que la despojaba de todo poder” (O. IV p.501)

Capítulo III: 3ª Constante.

CRISTOCENTRISMO

A) Fuentes:

Recordemos la gracia de Navidad de 1829 en la que la niña de doce años se regocijaba “de poder dar a Dios una gloria igual a la que Él merece, puesto iba a adorarle en su corazón”

Desde 1837, en sus notas de joven, encontramos el pasaje de la trascendencia a la inmanencia del Ser de Dios en la Encarnación :

“Esta **esencia infinita**, inmensa, incomprensible, anonada mi inteligencia; lo que leo de ello no me satisface nunca y casi siempre me parece demasiado material. Me hace el efecto de que se hace de Dios un ser humano, aunque separado de las cosas, mientras que procediendo todas de Él, no le pueden ser ajenas, aunque la manera como El está presente en ellas es misteriosa e incomprensible para mí.

Pero pienso que no es necesario atormentarse por eso.

El Verbo se hizo carne también para los pobres de espíritu. Es fácil de comprender, de representar Su Santa Humanidad, se puede uno formar de ella todas las imágenes materiales de lo más reales. Hasta ahora he tenido la dicha de no vivir alejada de su **presencia real**. Es a **Jesucristo, Dios-hombre** a quien presento mi ofrenda; es a Él a quien veo cerca de mí bajo todas las formas a las que soy más sensible y **Él, que comprende la grandeza de su Padre, da a Dios a través de mí toda la alabanza que se le debe**”. (Vol.2, N°161)

He aquí una síntesis de su devoción al **Ser de Dios**, al **Verbo Encarnado** y a la **Eucaristía**.

Pero, ¿qué es lo más característico en el cristocentrismo de Nuestra Madre Fundadora? Es la imitación (en lo que tiene de posible, de aproximativo) del **modo de Encarnación** que explica Santo Tomás:

“La unión del Verbo Encarnado se ha realizado en la **hipóstasis divina**; es decir que no hay más que **una persona** en Jesucristo y que esta persona es la **persona divina del Verbo**, y en efecto las operaciones y propiedades de la naturaleza son atribuidas a la persona en la que está la hipóstasis”.

Nuestras primeras Madres, estudiando el Tratado de la Encarnación (y tenemos sus manuscritos) han meditado ampliamente sobre este dogma y lo han integrado en su vida. Es así como en 1842, M.Mª Eugenia escribe:

“Cumplir en cada minuto la acción de Jesucristo como un ser que no tuviese nada de sí mismo”. (Vol. 2, N° 185)

Mère Thérèse Emmanuel, en la misma época traducía así la misma aspiración:

“El Verbo de Dios bajó para unirse realmente a mí por **gracia**, como se unió a la Santa Humanidad como persona...Sentí que entraba en mí como un vencedor queriendo llegar a ser **la persona de mi vida** y mi humanidad, se entregó por entero a sus designios. Se trataba de reproducir en mí la vida de Cristo, de abandonarme a sus misterios”.

-16-

Más tarde, encontrará la fórmula “HUMANIDAD COMPLEMENTARIA” que Sr Elisabeth de la Trinité empleará en su admirable elevación a la Santísima Trinidad, del 21 de Noviembre de 1904.

En sus diálogos espirituales, nuestras dos Madres compartían sus luces y se influenciaban mutuamente. ¿Quién dirá quién es la que más ha dado o la que más ha recibido, muy especialmente sobre este punto fundamental de la identificación con Cristo:“NO SOY YO QUIEN VIVE,ES CRISTO QUIÉN VIVE EN MI”. ?

B) Textos de M.Mª Eugenia sobre la Encarnación, el Misterio de Cristo:

Los textos sobre el Cristocentrismo de su espiritualidad son tan numerosos que hay que limitarse a los más significativos:

1842: “Dios quería que dejase en todas las cosas actuar en mí a Jesús, que mi ser siguiese el impulso que el Verbo había dado a la Santa Humanidad...así, respecto a mí, lo único que tenía que hacer era despreciarme a mí misma, anonadándome, olvidándome, pensando en dejar a Cristo actuar en mí...” Reducir mi ser a un estado pasivo... esto me relacionaba con el misterio de la Encarnación y sobre todo con la Eucaristía... Tanto la Santa Humanidad ante el Verbo, únicamente atenta a obedecerle y a adorarle sin volver sobre ella misma, como la Sagrada Hostia, eran para mí modelos y luces”.(Vol. 2,Nº183)

1843: “Creo que estamos llamadas a honrar el misterio de la Encarnación y la persona sagrada de Jesucristo, así como la adhesión de la Santísima Virgen a Jesucristo. Es esto lo que preside nuestros ideales de educación; y, a pesar de lo que digáis, consideramos a María nuestra Madre como el alma puramente humana más revestida de la vida de Jesucristo”. (Vol. 7, Nº 1590)

1843: Preocupada por la composición de la Regla escribe al P.d' Alzón: “La Santísima Virgen es el modelo perfecto de las hermanas, ya que no pensó en cosa alguna que no fueran sus relaciones con Jesucristo, y ella es también el principio de vida a este respecto, así como del espíritu cristiano; **la Encarnación** es el misterio al que las hermanas deben tener especial devoción, ya que en este misterio todas las cosas humanas han sido divinizadas y han encontrado su fin. El mundo ha sido creado para Jesucristo y la enseñanza de la historia debe demostrarlo...En la vida de Jesucristo es donde tenemos como el juicio divino sobre todas las actitudes, y las cosas de este mundo y es por el misterio de la Encarnación Dios ha hecho corporalmente las **obras de misericordia** y ha divinizado la **caridad activa** en la cual también deben ser formadas las mujeres destinadas a vivir en el mundo”. (Vol. 7, carta 1592)

1843: “El día de la fiesta de la Anunciación me sentí atraída a consagrarme a Jesucristo tanto como me fuera posible, sin voto, para que todo en mí fuera especialmente suyo, y que mis acciones más insignificantes le pertenecieran,

continuando así ante su Padre el homenaje de las mismas acciones que Él ha hecho... Todos los cristianos están llamados a formar el Cuerpo Místico de Cristo y pienso que ofrecerse a Él para ser de alguna manera como una **humanidad** no tiene nada de exagerado, es decir, actuando con la misma dependencia de la Santa Humanidad respecto al Verbo, dejar a Jesús actuar en

-17-

nosotros en todo. Hacía tiempo que Dios me había dado este atractivo... Desde entonces no había permanecido en mí más que el conocimiento... de la **plenitud de alabanza** tributaba a su Padre y que Él desea tributarle en nosotros, convirtiéndonos por la gracia de alguna manera en la **persona** o para emplear el lenguaje evangélico, **la vida de nuestras vidas**". (Vol. 7, carta 1586)

1844: "Añado... el sentimiento tan amplio, tan conmovedor, que tuve al final de mi retiro, la fuerza, el poder, la energía de **la vida de Jesucristo** con relación a estas palabras: "El que cree en Mí hará las obras que yo hago y aún mayores..." veía claramente que todas las debilidades de mi corazón tenían que ser vencidas por la **fuerza de Jesucristo**, todas sus vueltas y revueltas, por **su verdad**, todas sus cobardías, todas sus inmortificaciones, por el respeto de **su gloria**. "Glorificate et pòrtate Deum in corpore vestro". (Vol. 2, N° 195)

1844: "El confesor me habla de la presencia de Dios en todo lugar y quiere que me ejercite en ello; esto me repugna, ya que el **Nombre de Jesús** me ayuda mucho más que el pensamiento de la inmensidad divina, en la que con firmeza creo y adoro, pero sin ver el camino que va de ella a mí, mientras que Jesús es un camino muy seguro, y si no es Él el principio de todas las virtudes que puedan existir en mí: paciencia, humildad, dulzura... desespéro de poder adquirir jamás esas virtudes, ya que soy completamente opuesta a ello, y aunque vea la mirada del Padre siempre fija en mí, no podré satisfacerle, al menos que Jesús se encargue de satisfacer por mí. Me parece que toda mi perfección consiste en creer firmemente en esta ayuda del **Salvador**, y dejarle actuar... a recibir su efusión y a ofrecerlo como homenaje al Padre". "La Humanidad de Jesucristo está enteramente unida al Verbo, adhiriéndose a Él, no gozando y no viviendo más que para Él... ese es el fondo del **atractivo de Dios sobre mi alma**". (Vol. 2, N° 193)

1846: "Un pensamiento me ha ayudado mucho a recogerme y debe permanecer en mí: es el considerar el gozo del Verbo divino en mi corazón, en la comunión y durante el resto del día, con tanta mayor audacia, cuanto que le entregaré cada vez más mi humanidad para que viva en ella. Es gozar ya desde ahora de la **esencia divina** por la fe, con un deseo lleno de confianza de la hora en la que se pueda gozar de ella por la muerte". (Vol. 2, N° 201)

1849: "Acuérdate de que toda la felicidad y todo la alegría de mi humanidad fue el estar destinada a tener una tal unión con Dios, que excepto en el último secreto de su Ser, todo le fue comunicado y que abrazó con agradecimiento su vida y su muerte tan duras, dando gracias en todo momento de haber sido hecha Humanidad del Hijo de Dios, incluso a través de tan grandes sufrimientos". (Vol. 2, N° 207)

1862: "Jesucristo es **mi fin** y también **mi medio**... adoro esta condescendencia infinita... Maestro mío y Dios mío ¿Sería esto posible si Tú no lo hubieras dicho

y si no debiéramos creerlo bajo pena de ofenderte? **Tú eres mi medio**” (Vol. 2, Nº 224)

En sus instrucciones de Capítulo M.Mª Eugenia vuelve a menudo sobre este tema. Algunos extractos:

-18-

1872: “Ya sabéis cuál es la doctrina con relación a este misterio: Jesucristo poseyendo la naturaleza divina y humana, no tiene, sin embargo, un yo humano.

Posee un alma perfectamente humana, con su inteligencia y su voluntad y también un cuerpo para sufrir; pero no tiene más personalidad que la del Verbo, la Santa Humanidad sigue los movimientos impresos por la divinidad. Quisiera haceros entrar más profundamente en lo íntimo de este misterio, cuyo conocimiento práctico es lo que más contribuirá a formar vuestra semejanza a Nuestro Señor”. (Cap. 1872, p. 11)

1873: “... Esto me conduce a una faceta de nuestra vida que posiblemente nos ocupó más al principio de nuestro Instituto...Es reproducir en nosotros la vida de Jesucristo ...**Aplicarse a no decir nada ni hacer nada, que no pudiese ser dicho o hecho por Nuestro Señor Jesucristo o por su santa Madre**”.

“El Padre celestial sólo predestina a la gloria a aquellos en quienes encuentra rasgos de su Divino Hijo...Como el cuerpo y el alma de Nuestro Señor dependían completamente de la segunda persona de la Santísima Trinidad, puesto que no había persona humana en Cristo, sino sólo la persona divina, así debemos nosotros colocarnos...bajo la dependencia de Nuestro Señor, que es nuestra Cabeza y del cual somos miembros...¡ Todo el mundo quiere empezar por la unión, como personas que quisieran edificar una casa empezando por el tejado ! Para llegar a la unión hay que empezar por la **imitación**”. (Cap. 1873, p.244)

1874: “Es el **yo** bajo todas sus formas el que hay que rechazar y abandonar si queremos tener las **actitudes de Jesucristo**. Los filósofos dicen que es algo completamente imposible hacer vivir unidas, en un mismo sujeto dos formas contrarias; así, el artista no puede hacer una figura humana a la vez fuerte y débil, enérgica y sin vigor. Pasa lo mismo con nosotros; mientras tengamos nuestra propia forma, la forma de Nuestro Señor no puede transformarnos”. (Cap. 1874, p.359)

1876: “El espíritu de la Asunción es por encima de todo tener siempre presente ante la mirada del alma a **Nuestro Señor Jesucristo**, no de una manera vaga y general, sino de una manera precisa, considerarlo en tal o cual estado de su vida, fijándose en una u otra de sus palabras, para que la imitación y la práctica fluyan de la atención del alma a este divino modelo...

Todas las devociones deben referirse, lo digo expresamente, a Nuestro Señor Jesucristo, porque todas deben conducir a Él. ¿Por qué, por ejemplo, tenéis devoción a la Santísima Virgen? Porque es la Madre de Nuestro Señor, la que os da a Jesucristo, la que lo lleva en sus brazos, la que es el canal de la gracia y la intermediaria entre Nuestro Señor Jesucristo y vosotras”. (Cap. 1876, p.69)

1878: “La Encarnación misterio de **santidad**. El misterio de este gran misterio es que es un misterio de santidad... Por encima de todo lo que Él es, Dios pone su santidad... lo que El quiere es crear santos... El mayor atractivo que pudo atraer a Dios aquí abajo fue la santidad. En el mundo entero, no había nada parecido a esta joven de quince años, porque era lo que había de más santo

-19-

sobre la tierra. Descendiendo así, Jesucristo quiso abrirnos el camino de la santidad; ya que por nosotros bajó del cielo... Los santos no podían crearse más que por este anonadamiento de Nuestro Señor en su Encarnación. Esta es la raíz de la santidad... Nadie sabe qué grado de anonadamiento exige Dios para alcanzar la santidad... Sería una gran locura creer que la humildad y el anonadamiento cesan en el cielo. Sólo que la **humildad** es allí **alegría**, y el anonadamiento, **plenitud**, puesto que Dios encuentra más espacio donde hay menos de la criatura. El cielo es el lugar donde uno está más vacío de sí mismo” (Cap. 1874, p. 244)

La M.Mª Eugenia había escogido como misterio, la fiesta del **Santo Nombre de Jesús**, lo que indica que recogía todas las situaciones sucesivas de la vida de Jesús, haciéndolas suyas, a lo largo del año litúrgico. Como ejemplo citemos algunas notas íntimas:

1844: -12 de enero-Niño Jesús: Los sentimientos mayores del **Niño Jesús**, su amor hacia **su Madre**, su amor hacia **su Padre**... Este amor del Niño Jesús por su Madre me parece tan tierno, tan confiado. Lo veía atraído a mirarla con dulzura, saludándola cien veces al día con su corazón de niño: “Ave María, Santa Madre María” y comprendía que para apropiarme de los sentimientos de mi Esposo, debía hacer lo mismo con confianza y ternura.

Más tarde este sentimiento de amor hacia su Padre se me presentó bajo una luz nueva. Veía al Niño Jesús acostado sobre la paja, en profundo silencio, exultando de amor, porque tenía continuamente presente a su Dios, más presente que el aire que respiraba, que el pesebre que le sostenía, que su ser y las profundidades mismas de este ser. Comprendí entonces como un don, por encima de todo don extraordinario ésta continua presencia de Dios en la que de ordinario pienso con temor. Dios es decir, todo lo que deseo... Dios es constantemente mi vestidura, mi compañía, el huésped íntimo de mi ser, ¡y puedo atender a los lugares y a las cosas, sin perder el gozo de la intimidad con Dios. Jesús Niño estaba allí por ese Dios, sufría por Él... y podía decirle: por ti soy niño, por ti tengo frío, por ti me entrego a la penitencia, por ti estoy marcado con el sello de víctima. Pues bien, a pesar de mi condición de pecadora, con lo que soy puedo decir a Dios: por ti obedezco, por ti tengo frío, por ti soy y debo ser víctima, por ti soy religiosa, como es por ti que Jesús es niño. Esta verdad, fue para mí inefable, ¡qué no soportaría pudiendo decir a Dios: es por Ti!” (Vol.2, N°191)

1841:- 15 de agosto: Nazareth:- “¿Sabes cuál es mi vida? ¿Sabes lo dura que es mi pobreza en la que todo me falta, en la que no gozo de dulzura en ningún momento ni en ninguna cosa? ¿Sabes que en **mi casa de obrero** se trabaja por encima de las propias fuerzas, se sufre, se carece de lo necesario, se trasnocha, no se tiene tiempo para uno mismo...? ¿Sabes que la pobreza es un yugo que somete a todo el mundo y que incluso impide las ayudas espirituales? Es una

limosna ayudar a la mujer del pobre a atenderla en sus penas y en sus necesidades; pero resulta una carga si se queja”. (Vol.2, N° 176)

1843: “Esta mañana me costó recogerme. No pude hacerlo más que pensando en reproducir en mí la vida de Jesucristo cuando tenía mi edad, es decir en **Nazaret** e imitar la clase de silencio que guardó allí. Este silencio se me representó como sumisión...

-20-

Él realizaba de manera divina hasta las más pequeñas cosas humanas...no tenía las luces del Tabor, ni las del Calvario sino el abandono total que conduce, con la gracia, a llevar la cruz cuando se presenta...trabajaba, se relacionaba con los otros, amaba a María y a José, pero siempre bajo el respeto de las realidades divinas, el Ser de Dios, el pecado, la reconciliación, la Justicia, la Providencia, la Omnipresencia, tantas cosas cuyo recuerdo debe mantenerme recogida y silenciosa. Él previó las leyes de su Iglesia, las Reglas de todas las comunidades, les preparó gracia y dirección. Debo asociar me a su Espíritu para el trabajo que tengo que hacer en este sentido...Me parece que Dios no me pide más que una sola virtud: el amor...Debo permanecer en el silencio del amor, hasta que mi actividad se acalle o se purifique”. (Vol. 2, N° 190)

1843: “He hecho el Vía Crucis con María Magdalena. ¡Cuánto me gusta esta Sta! me uno fácilmente a ella y esta unión me pone en relación de humildad y de amor hacia la Virgen, más serena junto a Jesús sufriendo, puesto que es más pura. Yo, como pecadora, lloro con Magdalena y me apena mucho ver a mi Salvador tratado así por mí, no concibo cómo la tierra puede soportarme, ni las criaturas sufrirme, cuando salgo de la presencia de Jesús humilde con un corazón orgulloso; quiero embriagarme de los sentimientos de mi Maestro, de su cruz, y buscar humillaciones más allá de toda sabiduría humana...Adoré sobre todo a Jesús en sus caídas, conté sus sufrimientos y los lloré amargamente, llorando también por no resurgir a una vida nueva”. (Vol. 2, N° 190)

1854: “En el Vía Crucis lo que más devoción me da, es un inmenso deseo de hacer vivir a Nuestro Señor en mi. Se lo pido por todos sus dolores y también a su Madre que por todas las lágrimas lo engendre en mí y establezca en mí su vida”. (Vol. 12, N° 25)

1846: “Es muy difícil explicar cómo la visión beatífica se abre a los hombres por la Resurrección...que sin poder pararnos a la sencilla visión de Jesucristo conversando sobre esta tierra; estamos hechos para **ver a Dios**. Todos mis huesos exclaman: ¡estoy hecha para ver a Dios cara a cara! ¡Qué grandeza la de esta visión que hoy descubro!”. (Vol. 2 N° 203)

1874: “Imitar por completo la vida de Jesucristo, si queremos llegar con Él al gozo de la Resurrección...Misterio de fe. Nos hace esperar las alegrías del siglo futuro que desde ahora queremos encontrar...La prueba de esta vida es corta “momentánea” ligera, “leve”; la tristeza de ahora es pasajera y pronto le seguirá una alegría sin mezcla y sin fin”. (Cap. 1874, p 289)

1877: “Nuestro Señor entró en su vida de Resucitado...es el modelo de la vida de los religiosos en la tierra...Es más perfecta, más santa, por consiguiente más difícil; y para llegar a ella hay que mantenerse en la oración y bajo la acción de Nuestro Señor Jesucristo”. (Cap. 1877, p.231)

1881: “Quisiera hablaros del Cordero Pascual...Quiero pedirlos que elevéis vuestros pensamientos y vuestras miradas hacia ese Cordero Divino...La Iglesia nos muestra al Cordero Pascual inmolado, resucitado, glorioso, dominador de la tierra. Veámosle entonces en el cielo, en el altar y si es posible en nuestro corazón...”

Esta condición de Cordero es la base de todos los estados de Nuestro Señor; así es en la vida pública, en su pasión, en su vida gloriosa y resucitada. Quiere así

-21-

mismo encontrarlo en nosotros en toda edad y en todas las disposiciones. Envejecer, sin conservar la obediencia sencilla, suave y sumisa del Cordero, sería retroceder en vez de avanzar. Nuestro Señor al llevar al cielo esta disposición de Cordero se ofrece a nuestra adoración, con su dulzura, su sencillez, su sacrificio siempre cimentado en el espíritu de la Santa Infancia y esto es lo que quiere darnos”. (Cap. 1881, p.103)

1881: “Me detendré en esta palabra de Nuestro Señor: “Les he dado parte de la Gloria que he recibido de Ti, para que sean uno como nosotros somos uno”. Parece cosa hecha, y en efecto, todas lo sabéis...la gracia es el comienzo de la gloria; la gloria no es más que la gracia en su comienzo de la gloria; la gloria no es más que la gracia en su plenitud, en su perfección y revelada en la eternidad... “Estoy en ellos y Tú estás en Mi para que estén unidos perfectamente”. Así Nuestro Señor nos enseña lo que es el cielo: unidad y caridad perfecta”. (Cap. 1881, p.118)

1886: “Leímos antes de ayer este precioso evangelio de San Juan en el que dice “Nadie puede venir a Mí si mi Padre no lo atrae...” Hemos leído también la magnífica homilía de San Agustín, de la que he entresacado algo para hablaros de la atracción del amor, que aumenta y perfecciona la libertad lejos de disminuirla. Hoy quiero fijarme en otra palabra de esta homilía, que explica cómo es el PADRE el que atrae al HIJO, porque es la revelación de la divinidad en Cristo la que nos atrae a Él. Si le adoramos, si le amamos, si le damos toda nuestra entrega, es porque vemos en Él todas las perfecciones divinas, y estas perfecciones nos atraen.

La fe es el fundamento del amor; nuestra vida es una vida de fe, la fe es su base; sin cesar tenemos que renovar, que engrandecer, que fortificar en nosotros todos los pensamientos, todos los sentimientos de la fe. Jamás tendremos bastante fe.

Uno de los grandes efectos del ESPÍRITU, es precisamente iluminar nuestra inteligencia, engrandecer nuestra fe; por eso la Iglesia nos hace leer esta homilía de S. Agustín durante la octava de Pentecostés. Los tres grandes dones del Espíritu Santo son la luz, el amor y la fortaleza; tenemos necesidad de luz y tenemos necesidad de amor para creer, según es palabra de S. Pablo: “Corde creditur ad justitiam”; por el corazón se cree. Por último tenemos necesidad de fortaleza para efectuar obras de fe y de amor...No es fácil ponerse enteramente de lado, no contar consigo mismo, ni con su honor, aceptar ser tenida en nada, ponerse en el último lugar. A la naturaleza le repugna; por eso hace falta fortaleza y también amor. Amar lo bastante a Jesucristo como para no amarse a sí mismo, como dice S. Agustín hablando de las dos ciudades: la ciudad del bien en la que el amor de Dios lleva hasta el olvido de uno mismo...”. (Cap.1886, p. 361)

Si la M.Mª Eugenia de Jesús sabe acoger el bien donde quiera que se encuentre, no exceptuando ninguno de los misterios de Cristo, sin embargo ¿no tiene un atractivo dominante, una preferencia? Escuchemos lo que dice al P. d'Alzon el 26 de Septiembre de 1856:

-22-

“Cuando busco cual es el misterio que prefiero para ocuparme de N. Señor, veo que es siempre el **Stmo Sacramento**. Todos los otros misterios, todas las disposiciones de Jesucristo me conmueven en cierta medida y sucesivamente, pero este me conmueve siempre y me atrae sin medida. ¿Me atreveré a decirlo?, es la forma bajo la cual el Señor me ha amado, se hizo conocer por mí, vino a buscarme. No puedo casi representarme la persona de N. Señor y las imágenes que puedo forjarme de su presencia me molestan y me cansan. En el Stmo Sacramento está presente y superar algunos muros o algunos pasos de distancia no me estorban para conversar con Él”. (Vol. 12, carta 2579)

Capítulo IV: 4ª Constante

ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA

A) Fuentes históricas:

Todas sabemos que la espiritualidad de la M.Mª Eugenia es esencialmente eucarística y acabamos de leer: “Es la forma bajo la cual N. Señor me quiso, se me dio a conocer y vino a buscarme” (Alusión a la gracia de Navidad de 1829).

Pero ¿cuál es el **caminar** de la **Congregación** en este sentido y cómo llegó a este culto eucarístico que es su gozo? No se ve por ninguna parte en la “Introducción a las Constituciones” del P. Combalot, ni en las primeras Reglas. En la carpeta de los Estatutos de 1855 encontramos una nota manuscrita de letra desconocida, sin firma, sencillo proyecto que dice: “El fin del Instituto es la santificación de sus miembros, la adoración del Stmo Sacramento y la educación de la juventud”. Pero esto no ha sido catalogado, puesto que en la edición oficial, en el Capítulo del empleo del tiempo, no se mencionan más que estas palabras: “media hora de adoración por la tarde”, sin especificar que fuera delante del Santísimo expuesto.

En la Regla de 1866 se puntualiza:

“Las Religiosas de la Asunción tienen como fin imitar a la Santísima Virgen en su amor hacia N. Señor Jesucristo, especialmente en el Santísimo Sacramento del altar...adorarle en el Sacramento de su amor. La vida contemplativa encuentra su alimento en la adoración del Santísimo Sacramento. El culto a la Eucaristía es su gran devoción. En todas las casas donde no haya un obstáculo para ello y donde el Ordinario lo permita, el Santísimo Sacramento se expondrá todos los días en sus capillas. Durante todo el tiempo de esta exposición, dos hermanas estarán continuamente en adoración para rezar por las intenciones de la Iglesia y para obtener el éxito de las obras a las cuales la Congregación se dedica.

La adoración no se interrumpe por la noche en todas las casas donde la exposición del Santísimo está establecida...Cuando el Santísimo está expuesto, la adoración de cada hermana dura ordinariamente una hora”.

Nota de Nuestra Madre Fundadora comentando las críticas de 1867:

“En cuanto a la Asunción y su vocación especial, que es que brote la acción de la oración, insistir sobre la Adoración y el Oficio, como forma necesaria para el Instituto, incluso para sus obras activas”.

Las Reglas siguientes modificaron algo estas disposiciones.

Antes de llegar ahí ya desde el 8 de Mayo de **1846**, la M.Mª Eugenia escribía su opinión al P.d'Alzon, ocupado a su vez en la redacción de su propia Regla:

“...Voy a someter a su juicio un arreglo que me gustaría mucho y que conviene a nuestra obra, puesto que coge el tiempo libre de cada una para la oración, al mismo tiempo que lleva al **amor de Jesucristo en el Santísimo Sacramento**: sería, en vez de la oración de la tarde en común, que cada hermana tuviese media

-24-

hora de adoración cuando estuviera más libre. Así el **Santísimo Sacramento no estaría nunca sólo durante el día**, excepto durante las comidas y los recreos, ya que a mi parecer los hermanos deben estar juntas en estos momentos... “Bonum et jucundum”. (Vol. 9, carta 1721) Van a ocurrir varios acontecimientos que tienen importancia: la primera Fundación que nos fue pedida en agosto de **1847**, fue una casa de adoración en **París**:

“¿Les he dicho que la Srta. Montroi, prosiguiendo su obra de adoración del Santísimo Sacramento querría fundar en el mismo París una casa para ello y que había pensado en nosotras? Querría que esta casa pudiese ser para noviciado y para retiros”. (Vol.9, carta 1874)

En diciembre de 1849 se proyecta establecer en Nîmes lo que no se pudo hacer en París.

“Hace falta tener una casa sin colegio para el segundo noviciado y como casa de retiro. Sería bueno que reservase para nosotras la posibilidad que usted ve, de hacer una casa en Nîmes sin colegio... ¡Cuánto me gustaría tener una casa con la **adoración perpetua!** (Vol.10, carta 2081)

El 8 de marzo de 1849, la M.Mª Eugenia había escrito ya al P. d’Alzon:

“No sé si está usted al corriente del desarrollo que toma en París esta obra de **adoración**. Varias noches están comprometidas, unas por mujeres en las Carmelitas, otras por hombres en Nuestra Señora de las Victorias... Parece que hay hombres que se reúnen con los Maristas para consagrarse a la adoración. El Sr Hermann es uno de los tres primeros... Hemos pedido una noche de adoración al mes, del sábado al domingo; pienso que se nos concederá. Y como quiera que toman parte en ella las personas seglares, cuento para ello con nuestras señoras de piso, e incluso con algunas de nuestras alumnas mayores, en las mejores horas de la noche, para representar al elemento laico”. (Vol.10, carta 2020)

En octubre de 1852 surge una nueva esperanza de una casa de adoración en París, en la calle Vaneau, distrito 7: una señora artista, convertida y muy piadosa, quisiera dejarnos una casa para convento, quedando las obras de arte acumuladas en ella. El salón sería una preciosa capilla. Parte del edificio estaría reservado para la educación gratuita de doce hijas de artistas y semigratuita para dieciocho, además de las señoras de piso, etc:

“La capilla sería preciosa para una **adoración perpetua** de seglares, siendo el barrio tan céntrico y el oratorio tan bonito... Puede ser que haya usted visto, en la calle Vaneau el gran ventanal gótico que le da luz”.(Vol.11, carta 2269)

Este hermoso proyecto fracasó como el otro, y el de **Nîmes** no se llevó a cabo hasta **1855**.

Esta **primera casa de adoración** fue afiliada a la Adoración Nocturna aprobada por Pio IX, y en 1859. Roma dio su autorización para que en, esta casa se celebrase misa ante el Santísimo expuesto.

En **1857**, el Cardenal Wiseman pidió que fuéramos a Londres, al barrio de Brompton, para una fundación de **Adoración Perpetua**. Los Padres del

-25-

Oratorio, especialmente el padre Faber son amigos nuestros y su ministerio nos es muy valioso. (O.IV, cap. 1 y 2)

En **1862**, el Cardenal Wiseman pidió que edificáramos sobre nuestro nuevo terreno de **Kensington** una iglesia grande que podría servir de parroquia. El **Padre Eymard**, que quería fundar en Londres, tuvo numerosos contactos con Nuestra Madre que, al principio piensa confiarle la iglesia. Entusiasmo por ambas partes. Nuestra Madre escribe al P. d'Alzon el 28 de marzo de 1862 "Cerca de nosotras daría gran relieve a la exposición del Santísimo que adoráramos unos y otros". (Vol.13, carta 2912)

Sin embargo la M. M^a Eugenia da largas al asunto, esperando a los Padres de La Asunción en este puesto y el 20 de junio de 1862 el Padre Eymar renuncia a nuestra iglesia de La Kensington.

Otras casas de Adoración:

Poitiers ,1866

Montpellier, 1876

Cannes, 1879

Anotemos que en nuestras cuatro primeras casas de Adoración, se debió añadir al cabo de pocos años a su fin principal, un pequeño colegio para asegurar el pan cotidiano. Cannes aprovechándose de la experiencia de las otras casas, tuvo desde el primer momento un colegio.

Prácticamente, fue después de la fundación de Londres en 1857 cuando la adoración del Santísimo Sacramento expuesto fue considerada como uno de los fines de la Congregación y que Mère Thérèse Emmanuel, iluminada por las palabras interiores de Nuestro Señor, formó para ello a sus novicias.(O. IV, cap.2)

Sin embargo este privilegio nos fue concedido poco a poco en París y únicamente se nos permitió la adoración cotidiana hasta el **6 de julio de 1879**. (Vol. 19, carta 4974)

El siglo XIX ha sido llamado por algunos "El siglo del Santísimo Sacramento". En efecto, la obra de los **Congresos Eucarísticos** nacionales e internacionales, promovida por Emilie Tamisier, sostenida y acompañada por Monseñor de Ségur, amigo nuestro en Poitiers y en París, va a dar un gran realce a las procesiones del Santísimo Sacramento, inauguradas en el S.XIII gracias a Sta Julienne du Mont Cornillon. Los Padres de la Asunción contribuyeron mucho a dar auge a esta devoción, por las Procesiones de las peregrinaciones de Lourdes, de la Salette, etc...

Las oraciones de las Cuarenta Horas, que remontan al principio del S.XVI para honrar las cuarenta horas que Cristo pasó en el sepulcro, fueron después

ofrecidas en reparación de los pecados del mundo y se multiplicaron en el S.XIX, lo mismo **la bendición del Santísimo Sacramento**. Cada iglesia quiso tener sus Cuarenta Horas, y así se estableció la Adoración perpetua. (Vol.10, carta 2080)

-26-

Tal fue el contexto histórico en el cual se desarrolló el carácter eucarístico de la Congregación. Meditemos ahora algunos textos entre los muchos de nuestra Antología Eucarística.

B) Textos de la M. M^a Eugenia sobre la Eucaristía:

1º- LA ADORACIÓN

1852: “Nada me hace tanto bien como estar delante del Santísimo Sacramento expuesto. Monseñor de la Bouillerie permitió que lo tuviésemos todos los primeros sábados de mes. Allí me libero del ruido, de las molestias de la casa, de las ocupaciones, del peso que mi cargo acumula en mi corazón, del cansancio, cuando no he encontrado ni un momento de descanso en esta vida activa”. (Vol. 11, carta 2255)

1885: “Pensad qué inmensa gracia es la de tener a Nuestro Señor ahí, constantemente expuesto...estáis ahí bajo su soplo divino. ¿Y qué pide sino que le dejéis imprimirse en vosotros? Quiere animar vuestra alma. Desarrollaos bajo esa mirada divina, dejaos penetrar por esa efusión de gracias que Jesús derrama sobre vosotras. Si sois fieles, Nuestro Señor, en el Santísimo Sacramento os dará pronto a conocer cuál es el misterio bajo el que debéis seguirle...poco importa cuál sea el misterio por el que N. Señor os atraiga; pero lo que importa mucho es que viváis vuestra vida interior en uno u otro de esos misterios Cuando recitáis el Oficio que sea en unión de un misterio del Salvador o de **la alabanza que tributa continuamente a su Padre**”.

... “¿No encontráis ahí (en la Eucaristía) el modelo de toda perfección religiosa? Contemplad la obediencia de la Santa Hostia...se deja hacer... ¡Mirad qué espíritu de **anonadamiento**, de **desprendimiento**, algunos granos de trigo bastan para hacerla! ¡Qué **recogimiento**, qué **humildad**! Nuestro Señor no habla. Está ahí para los otros... ¡Qué espíritu de **soledad**, de **oración**, de **pobreza**!, (pobreza del altar, pobreza de corazones) ¡Qué espíritu de **sacrificio**! Cuando se comprende este misterio, hay que permanecer en él sin buscar otro...Es un misterio que se adora, pero que se comprende pocas veces. Felices las religiosas cuya alegría es sólo el sacrificio...Rezad en espíritu de adoración...Hay otras vidas de Nuestro Señor: su vida en la **gloria** y su vida en la **Iglesia**. Desde la Ascensión Nuestro Señor vive glorioso en el cielo, y es un estado de gloria...También es un estado de gozo y de alegría. Las almas que se sienten atraídas por esto deben vivirlo en paz, en calma, puesto que la unión con Dios es el descanso perfecto...Jesucristo vive además en el Papa, en la Iglesia... “Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos”... La Iglesia es su cuerpo místico y cada fiel es uno de sus miembros. Esto es una gran consolación para nosotras, ya que las Religiosas, deben ser el **corazón**, es decir, el sentimiento de Jesucristo... ¿Creéis que Dios ha hecho tantos milagros para aquí por vosotras

mismas? Sois para toda la Congregación, como holocaustos colocados entre la ciudad de Nîmes y el cielo. (Memorias de Sr M. de la Croix- MOI G cap. Inédito de Nîmes MOI-I VII)

1855: “La exposición del Santísimo Sacramento para ir a rezar todas las noches, sin distracción, a los pies de Nuestro Señor... ¡Qué buena cosa la de rezar por la

-27-

noche...! Veo que para morir de amor no hay que buscar descanso en la vida presente” (Vol. 12, carta 2499)

1861: “Ya sabéis cuánto deseo la adoración nocturna. Para no arriesgarme, se podría empezar de manera que no sea obligatoria...Se empezaría por una adoración al mes en invierno, después cuando llegue el buen tiempo, todas las semanas” (Vol.13, carta 2886)

1856: “Sois las delegadas para rezar a los pies del Santísimo...No olvidéis que la Iglesia espera de vosotras esta misión a cambio de la gracia de tener a Jesús siempre visible en vuestro altar”. (Vol.20, carta 5030)

1856: “Estoy cada vez más persuadida de que con fe, **todo se hace a los pies del Santísimo** Sacramento. El mayor de todos los medios para hacer las obras de Dios es **rezar bien**, tener una intención **pura**, no actuar nunca según las tendencias y seguir a fondo incluso cuando no tenemos ilusión, la **voluntad de Dios**”.(Vol.12, carta 2567)

1856: “Procuró a menudo dar la mano a Nuestro Señor como el Esposo misericordioso que me tiende la suya, incluso cuando aún era muy joven y estaba tan alejada de Él... Un poderoso atractivo se despertó en mí pensando en Jesús pobre, humilde, amante...Mi corazón se siente atraído hacia Él como en mi juventud. No se trata de esfuerzos de voluntad”. (Vol.12, carta 2577)

1856: “Debo creer en el amor particular de Jesús por mí, este amor preventivo que viene al alma tal como es, como dice San Agustín de San Pablo: “sini ullis meritis imo cum multis meritis malis ” (Sin ningún mérito, incluso con muchos deméritos) Estos pensamientos me han hecho mucho bien. Puede ser que hasta ahora me he nutrido exclusivamente de la idea **de lo que es debido a Dios, de lo que Él es** y no bastante de su inclinación divina hacia mí”. (Vol.12, carta 2556)

¡Aquí tenemos el paso de la transcendencia a la inmanencia!

1870: “Expuesto sobre el altar Jesús es **adoración**, anonadamiento ante la Majestad de su Padre. Es **impetración** por nosotros, es nuestra oración. En unión con Él, en unión a sus anonadamientos, es como hay que rezar siempre...Procuremos comprender esta primera obligación de nuestra vida de adoración, y entreguémonos sin reserva a Jesucristo como Él se entregó a su Padre”. (Cap. 9.10.70 en Nîmes MOL G c3)

1870: “Jesucristo quiere hacer **una fiesta** de todos los días de vuestra vida (Exposición). Procurad por vuestra parte hacer de todos vuestros días una fiesta para Dios...Aquel que es todo para vosotras: Padre, Maestro, Esposo, de quien procedéis y hacia quien vais ¡Está ahí! Adoradle, bendecirle por querer habitar con vosotras todos los días de vuestra vida”. (Cap. 20.11.70- MOL G c3)

1880: “Como el corazón es el **centro** del hombre, puesto que todo sale de él y vuelve a él, como en cada respiración la sangre entra en el corazón y se derrama

después en todo el cuerpo para vivificarlo, así debe ser de nuestro tabernáculo, donde el Señor se hace nuestro. Debe ser el centro, el **corazón** de la Congregación...de la casa religiosa en la cual vivimos. Ahí Nuestro Señor quiere **depender** por completo de nosotros...Es un misterio que el poder que está ahí sea infinito y que sin embargo quiera depende...Nuestro Señor cuando estaba en la tierra, era peregrino como nosotros, pero al mismo tiempo, reinaba a

-28-

la derecha del Padre, era el Todopoderoso, el Eterno. Es lo que pasa en el Sacramento del altar...Cuando viene a nosotros, tenemos en nuestro interior la vida eterna...El día sin fin de la eternidad...Es Jesucristo resucitado, inmortal, todopoderoso, rey de los siglos. Cordero inmolado en el Calvario en los días de su vida mortal; Es el Cordero que los santos y los ángeles adoran y adorarán eternamente...Viene a traer a este mundo su **ser divino**, su ser de resucitado, su ser glorioso su ser del cielo”. (Cap.1880, p.75)

2º COMUNIÓN

1871: “Para provecharnos de una gracia tan grande como es la **comunión**, debemos examinar si tenemos las disposiciones necesarias”.

Nuestra Madre cita para la preparación algunos sacrificios: disponibilidad, renuncia a toda pasión y voluntad propia.

“Si supiésemos usar perfectamente de este medio que es la Comunión”. bastaría para hacernos triunfar infaliblemente de todas las dificultades, y ayudarnos a cumplir perfectamente lo que Dios pide de nosotras”. (Cap. inédito, MOL G c7, p.202)

1872: “Así como dos velas fundidas juntas toman cada una las propiedades de la otra, así (en la comunión) algo de nuestra substancia se mezcla con la substancia divina que nos cambia, nos transforma, nos deifica. Debemos por lo tanto ser con relación a Dios viviendo en nosotras, como la Santa Humanidad era respecto de la Divinidad que era su vida. Es el fin de la unión que Él por la comunión realiza en nosotros. Siendo uno con Él por la substancia, el cristiano debe hacerse uno con Él por los pensamientos, los sentimientos, los afectos”. (Cap.1872, p.11 y 12)

1875: “Creo que hay pocas personas, sobre todo en la vida religiosa, que no pueden recordar esos momentos de su juventud, en los que el pensamiento de Nuestro Señor en el tabernáculo amándoles, invitándoles, bastaba para llenar sus almas inundándolas de su amor. Entre las que estáis aquí muchas, ciertamente, habéis sentido esta alegría de ser llamadas, escogidas por Nuestro Señor Jesucristo, amadas por Él y a su vez, preferirlo a todo, poseerlo a menudo en vuestro corazón por la comunión y llevarle después a las calles de una ciudad o por los caminos desiertos del campo, adorando al Creador de todo, en medio de un mundo que no se daba cuenta del tesoro de esta joven y que más tarde se convertiría en el tesoro de la religiosa”. (Cap. 1875, p.96)

1877: “Este pan que ya no lo es, es un fuego divino. Me prepararía a recibirlo como una luz que quiere penetrarme por completo...Adoré a Jesús en este don de sí mismo rico de toda santidad...Cuando comulgo deseo abrirme por completo a este fuego divino...La santidad en mí no puede venir más que de Él”. (Vol.2, N° 233)

1879: “Cuando Nuestro Señor viene a mi alma y ella lo escucha, imprime dos cosas: la primera es **un profundo respeto hacia su Padre**, una gran **adoración de su Padre**... Ha venido teniendo como fin la **religión**. La religión es lo que nos une a Dios, lo que hace que rindamos a Dios todos los deberes que le **son debidos**. Ese es el fin primero de la misión de Nuestro Señor...

-29-

Hay un segundo efecto que Nuestro Señor infunde en el alma cuando viene en la comunión... Él, que es la **Palabra** eterna, va a decirnos la Palabra salvadora

No digo que lo dirá en cada comunión, ya que a veces, se callará para probarnos”. (Cap.1879,p.354)

1884: “En la comunión Jesús se da por completo a nosotros; es la unión más admirable, la más perfecta que se puede soñar, la unión de su cuerpo, de su sangre, de su alma, de su divinidad, con nuestra alma. Pero esta unión que se realiza en la comunión, dura poco tiempo. Mientras que la vida religiosa, por la abnegación, la renuncia a uno mismo, la fidelidad a la gracia, tiende a una unión que dura toda la eternidad... Habría que trabajar para no vivir más de nuestra propia vida, de nuestros propios pensamientos, acoger lo que desagrada y alejarse de lo que gusta... “pues yo sólo quiero agradarte a Ti”, decía Nuestro Señor a Santa Catalina de Génova”. (Cap.1884, p.40)

1885: “Subir en las alas de la adoración hasta el trono de Dios, volviendo bajar después hacia el prójimo por el celo, trayéndole santidad y luz para ayudarle a glorificar a Dios: Este es el fruto de la Comunión”. (Cap.1885, p.267)

1889: “Sé que la **comunión** es el anticipo del cielo, puesto que recibiendo a Nuestro Señor bajo esos velos, le rendimos el mayor homenaje de fe que existe y también el homenaje de alabanza y de amor, sin embargo la comunión es el **triumfo de la fe**”. (Cap.1889, p.60)

3º MISA

1881: “Entre las palabras que nos vienen de los Apóstoles, son notables las que dijo San Andrés antes de su martirio. Cuando el procónsul le preguntó por qué no quería inmolar a los dioses, contestó que todos los días inmolaba al Dios verdadero un Cordero Inmaculado y que distribuía su carne entre el pueblo. Después de haber sido inmolado y distribuido, este Cordero estaba lleno de vida, intacto, resplandeciente, siempre inmaculado... magnífico. Es uno de los más antiguos testimonios del misterio de la Eucaristía”. (Cap.1881, p.107)

1880: “Ciertamente en nuestro tiempo, en las personas del mundo, el cristianismo tiene una forma de celo, de caridad, pero menos que en otros tiempos la forma de **adoración** y de reconocimiento del poder de Dios... Nuestro Señor viene a nosotros, es como lo sabéis, **la adoración** por excelencia... Antes que nada hay que considerar **la gloria de Dios**; después viene la salvación del hombre, pero antes hay que pedir la gloria de Dios... El fin principal de la vida de Nuestro Señor era adorar a Dios, tributar a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, todo lo que le es debido, era su fin... la primera ocupación de su Santa Humanidad. Ante todo, es **adorador** y quiere hacer de nosotros verdaderos **adoradores**.

Cuando tenéis a Nuestro Señor en vuestro corazón, os eleva hasta el trono de la Santísima Trinidad, os asocia a sus adoraciones... Tomáis parte en el acto que rinde a Dios el mayor honor, la mayor gloria, la mayor alabanza. Todo esto se

realiza con una perfección absoluta en el **Sacrificio de la Misa**". (MOI-G c17 p.133. Ver también las meditaciones sobre los cuatro fines del Sacrificio, sin fecha. Vol.6. Nº 1527)

-30-

1891: "Nuestro Señor es el fuego vivo, la llama que ardiente ante la cual la cera se funde y da a vuestras almas una consagración nueva". (MOI- G c18, p.75)

1891: "Nuestro espíritu es principalmente un espíritu de **alabanza de Dios**. Adorar a Dios, adorar a Nuestro Señor Jesucristo, rendirle en adoración, en alabanza, en amor todo lo que se puede ofrecer a su divina persona, es nuestro **fin**, nuestra primera ocupación. Hemos de llevar también a todas las almas con las que nos relacionamos, a este espíritu de alabanza y de amor de Dios.

El **gozo** surge de ahí como de su fuente, una alegría profunda y permanente, puesto que viene de Dios...Si se vive más de Dios que de uno mismo, se encontrará siempre en Él la plenitud de gozo y de amor, de acción de gracias, por así decirlo infinitas.

Mirad qué tesoros deposita Dios en nuestras manos. Pensad en la **Santa Misa**. ¿Sabéis qué es una Misa, hermanas? Es lo que puede tributar mayor gloria a Dios uniéndoos a Jesucristo para ofrecerlo a su Padre; rindiéndole con el Hijo, en quien ha puesto todas sus complacencias, la alabanza, el honor, la adoración y el amor en la misma medida, bajo todos los aspectos, de lo que Él es y de lo que espera de nosotros. ¡Cuánto debemos agradecer a Dios el Sacrificio de la Misa!

1893: "Tenemos en la **Misa** el mayor **tesoro** para ofrecer a Dios. Es Dios mismo quien se ofrece en un sacrificio incruento, quien da a Dios toda la adoración, el honor, la alabanza, la gloria, la bendición que merece; todo cuanto podemos desear ofrecer a Dios.

La Misa es la devoción que debería ser universal...En ninguna otra acción tenemos a nuestra disposición el homenaje, el honor, la adoración debida a Dios. En la Misa se honra a Dios como merece su grandeza... "Simul adoratur et conglorificatur"...Adquirir la devoción de asistir a todas las misas que se dicen en la casa... pero que sea por **devoción**, os lo recomiendo con toda la insistencia que puedo poner en ello. (MOI G c 20, p.8)

Quedémonos es esta cumbre que corona lo que nuestra Bienaventurada Madre dijo sobre el culto de la Presencia real, sobre la comunión, sobre el Sacrificio Eucarístico.

Capítulo V: 5ª Constante

PLEGARIA Y ORACIÓN

A) Fuentes:

La oración de la M.Mª Eugenia, diálogo íntimo del alma con su Dios, se caracteriza por las cuatro constantes de su espiritualidad que acabamos de estudiar:

- Soberanía trascendente de Dios
- Bondad y liberalidad divinas
- Inmanencia del Verbo hecho carne
- Eucaristía o Encarnación continuada

Todo esto puede encontrarse en la **ascesis**: “Dios buscado con los esfuerzos de la inteligencia y de la voluntad”. Ninguna de nosotras está dispensada de ello y en la **mística**: “Dios encontrado por la experiencia del corazón (Monseñor Calvet). Esto depende únicamente de la voluntad del Señor.

Ahora bien ¿cuál es el pensamiento de la M.Mª Eugenia sobre la MÍSTICA en una época en la que más bien se desconfiaba de ella?

En la lectura que hicieron un jueves en un libro titulado “La mística según la Filosofía y la Teología”, Nuestra Madre dijo después de la lectura:

“Estoy encantada de que aparezca un buen libro sobre este tema; porque se ve a cristianos, religiosos y sacerdotes sonreír a veces, cuando se habla de estos estados elevados a los cuales Dios puede conducir el alma, de estos estados pasivos, de esta oración de quietud, de estas contemplaciones, de estos raptos e incluso de estos éxtasis, de los que Dios puede colmar a quien Él quiere, y con los que ha favorecido siempre a algunas de las almas privilegiadas.

Que se sonría cuando se habla de tal persona que cree estar en estos estados, a mí también me ha sucedido; pero que se dude de que estos hechos puedan existir me parece que es un signo de que la fe se debilita. Casi todos los Santos han tenido en su vida, un momento en el que Dios les ha otorgado estas gracias que se llaman extraordinarias y que son gracias sobrenaturales.

Pero se pueden hacer dos distinciones en los santos:

1) Existen los que han sido prevenidos desde su infancia... Dios los que han sido prevenidos desde su infancia... Dios los ha cogido... los ha elevado, apenas tenían inteligencia para comprender las verdades propuestas por la fe, hasta las alturas de la contemplación... Por ejemplo Santa Catalina de Siena...

Es de notar que después de haber sido así favorecidas, Dios ha hecho pasara estas almas por el crisol del sufrimiento, por medio de purificaciones interiores, sequedades, repugnancias; y se podría decir que tanto más cuanto que han sido más colmadas...

Los sufrimientos de los contemplativos son mucho más duros que los de las almas que no han sido conducidas por este camino. Pero estos santos prevenidos desde su bautismo, son los menos numerosos. Comprenderéis, que sin embargo, Dios es libre de colmar con sus dones privilegiados a algunas almas, y que,

-32-

aunque sean pocas, no se puede negar que estas gracias existen. Esta ha sido siempre la opinión de la Iglesia, y viene de su fe.

2) La segunda distinción que haré es la de aquellos santos (y estos son muy numerosos) que habiendo empezado por caminos ordinarios han llegado por medio de purificaciones, de vencimientos propios y de fidelidad, hasta la altura de la contemplación de las cosas divinas y han alcanzado una santidad eminente. Entonces Dios les concedió gracias gratuitas: raptos, éxtasis.etc...por ejemplo Santa Teresa. Se habla de sus estados extraordinarios, pero fue hacia los cincuenta y cinco años cuando los alcanzó. ¡Y por cuantos sufrimientos, por cuantos despojos, por cuantas sequedades, por cuanta repugnancia tuvo que pasar antes de alcanzarlos...!”

Nuestra Madre habla después de San José de Cupertino, de San Nicolás de Flue, de San Camilo, del Beato Hermann, de Ana María de Taïgi, y del Cura de Ars.

.... “Todos han comenzado por caminos ordinarios y llegaron, por la humildad y fidelidad, a dejarse moldear por las manos de Dios, para llegar a estos estados de los cuales hablamos. Esto no quiere decir que todos podemos llegar a ello. Muchas almas llegan hasta la quietud, hasta la oración pasiva, y esto cuanto más humildes y fieles sean, porque estas son las condiciones para que Dios otorgue estas gracias. La humildad sobre todo me parece la principal condición”. (MOI-I c 14, sin fecha)

Sin embargo, siempre prudente, Nuestra Madre nos advierte:

“Hay personas inclinadas a dar libros místicos a todo el mundo. No es este sin embargo el mejor alimento para la generalidad de las almas...Alguien piensa que no hay nada mejor que Tauler. ¡Yo ni siquiera lo he leído! Y creo que es mucho más necesario alimentar a las religiosas de la Asunción con cosas prácticas, muy sólidas bajo el punto de vista doctrinal: los Padres de la Iglesia, por ejemplo San Gregorio, del cual el Padre d’Hulst decía: “Es el sentido común de la vida cristiana y de la perfección”. Pero los autores muy rebuscados (no digo yo que no se puedan dar a personas que llevan largo tiempo en religión); dándolos a todo el mundo correríamos el riesgo de perturbar los espíritus.

Pienso lo mismo de los santos cuya vida transcurrió toda entera en éxtasis, por ejemplo: Santa Ángela de Foligno...Por el contrario, leed todo lo que queráis de San Francisco de Sales, de Santa Juana de Chantal, incluso de Santa Teresa...muy prudente y práctica, aunque sus escritos no son para dar a los principiantes”.(Cap. 1883, p.366)

“Os diré humildemente que siempre he encontrado que los libros más elementales son los más nutritivos, tal vez porque no soy un alma que vuela por las alturas. Libros absolutamente sólidos, como la Imitación de Cristo, las Virtudes de San Vicente de Paul, hacen siempre bien. Los leería durante un año y todavía encontraría algo que aprender”. (Cap. 1881, p.202)

¿**Cuáles son las escuelas de espiritualidad** que la M. M^a Eugenia estudió y de las cuales nos habla particularmente?

-33-

1. LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Una vez que se hablaba de la Compañía de Jesús, Nuestra Madre dijo con sentido del humor:

“Me gusta más el manantial que los arroyos. He estudiado mucho consultando las fuentes, y hay pocas doctrinas que me gusten tanto como la de San Ignacio.

Es cierto que los Padres de la Compañía que entran a fondo en el espíritu de San Ignacio dirigen las almas de una manera muy consoladora, si son inteligentes.

En efecto, toda esta dirección consiste en el **discernimiento** del buen y mal espíritu, lo que San Ignacio explica tan claramente en Manresa. El buen espíritu se reconoce por estas características: ilumina, fortifica, consuela, dilata. El mal espíritu, al contrario, se manifiesta por temores, ansiedades, repugnancias, angustias, oscuridades. Si el director está acostumbrado a reconocer el Espíritu de Dios y os encuentra inquietas, ansiosas, sin que podáis discernir la causa, os dirá: “dejad eso, sin procurar ahondar para descubrir qué es lo que puede ocasionarnos esta turbación. No se ocupará de cosas que merecen solo desprecio, sino que os dirá que quedéis en paz, añadiendo que si Dios pide algo de vosotras, os hará conocer, sin duda, su voluntad; hay que esperar pacientemente que vuelva la luz y el consuelo, pues aunque tarden, ciertamente vendrán... Hay que notar, que San Francisco de Sales y San Ignacio de Loyola, tienen exactamente los mismos principios. La forma es diferente, pero la doctrina de los dos es consoladora y quiere establecer en el alma la paz”. (Víspera de la Asunción 1871-MOI G c 13)

En sus instrucciones de capítulo, la M.M^a Eugenia insiste sobre el discernimiento de espíritus, (Cap.1882, p.99) sobre los tres grados de humildad “que serían también bien nombrados “grados de conformidad con la voluntad de Dios y grados de amor”; según las enseñanzas de San Ignacio, una de las más seguras de la vida interior y perfecta); (Cap.1878, p.81) sobre la contemplación de los misterios según el método de San Ignacio; sobre los “Preámbulos”. (Cap. 1881, p.295)

M.M^a Denyse ha reunido maravillosamente en una recopilación: “Retiro de ocho días”, los textos de M.M^a Eugenia adaptándose a los “Ejercicios espirituales”.

Pero ¿a qué época asciende esta gran estima por la espiritualidad ignaciana?

Al año **1847**. El Padre Deplace, exjesuita, que quedó muy unido a la Compañía, dio los Ejercicios en Chaillot en septiembre y gustó mucho a Nuestra Madre y a las hermanas. (Cartas al P. d'Alzon ,1847. Vol. 9 bis N° 1885) Desde entonces fue uno de los consejeros de la M.M^a Eugenia. Predicó otro retiro en 1850 y fue nuestro Superior eclesiástico de 1868-1870.

La recopilación de todos los retiros predicados en la Casa Madre nos permite constatar que los Padres de la Asunción vinieron en primer término. El Padre d'Alzon nos predicó siete retiros y sus hijos cinco. Pero los jesuitas ocupan el segundo lugar: ocho veces, prueba de la gran importancia dada a los “Ejercicios”.

-34-

2. LA ESPIRITUALIDAD BERULIANA O DE LA ESCUELA FRANCESA

Desde 1842 encontramos en la correspondencia de la M.Mª Eugenia con el P.d'Alzon, puntos de vista típicamente berulianos:

“Dios quiere que deje en todo a Jesús actuar en mí, que mi ser esté siempre unido, impotente, inútil, según el impulso que dio el Verbo a su Santa Humanidad...Lo único que tengo que hacer es despreciarme a mí misma, anonadarme, olvidarme, pensando únicamente en hacer con obediencia absoluta lo que en cada instante hubiera hecho Él en mi lugar... Debo reducir mi ser a un estado pasivo y no dejarlo actuar como si fuera algo por sí mismo. Me pareció que esto me ponía en relación con el misterio de la Encarnación, y, sobre todo, con el de la Eucaristía, y que tanto la Santa Humanidad, anonadada ante el Verbo y atenta a obedecerle y adorarle, sin replegarse en sí misma, cuanto la Hostia Sagrada eran para mí modelos y luces”. (Vol.7- carta 1551)

“He encontrado en el P. Bérulle una palabra que me ha hecho mucho bien: Es necesario en todas las tristezas levantarse pronto considerando los sufrimientos de Jesucristo, o en sus disposiciones divinas, ya que ellas merecen toda nuestra atención; **nuestras penas nos han sido dadas para ejercitarnos, no para ocuparnos de ellas**”. (Vol. 7, 1843-carta 1576)

“El P. Bérulle nos conviene, porque dice que Jesucristo debe ser el principio de toda nuestra vida, pero es demasiado fuerte para mí, demasiado elevado” (Vol.8- 1844-carta 1617)

En “la Conquista Mística”, Tomo I, Henri Brémond nos dice que con Bérulle “el Teocentrismo ya muy apreciado por los místicos...se libera, se expande, se simplifica, se muestra con plena claridad y se impone a la oración de todos”.

“El fin de la oración es: reverenciar, reconocer, **adorar** la soberana Majestad de Dios por lo que es en sí misma, más que por lo que es con respecto a nosotros”.

“El Verbo encarnado es el perfecto adorador del Padre. De todos los atributos divinos, el que más impresiona al P. Bérulle es su **grandeza**”.

En efecto, compuso un Oficio: “de las grandezas de Jesús” que nuestras primeras Madres recitaron en la calle Ferou y Vaugirard, alternando parece ser, con el Oficio parvo de la Virgen, hasta el Adviento de 1839, en que adoptaron el Oficio Romano. Más tarde este Oficio de las grandezas de Jesús fue propuesto a la Tercera Orden. (Vol. 10-carta 1915)

“A Bérulle le gustaba tanto pensar en el Hijo de Dios, que, para honrar todos sus misterios y todas las disposiciones de su vida con detalle y en particular, es como si hiciera su anatomía: honrar los primeros pasos de Jesús, la primera elevación de su Espíritu hacia Dios su Padre, su primera mirada a la Virgen, la primera gota de Sangre en la Circuncisión etc” (C. Mística)

San Ignacio nos hace contemplar las **acciones** de Jesús para imitarlas, Bérulle sus **sentimientos** para **adorarlos**. La espiritualidad Beruliana es una espiritualidad de **adoración**. ¿Cómo no le iba a gustar a la M.Mª Eugenia?

Tenemos en el sexto Volumen de sus escritos, N° 1526 y 1527, una serie de meditaciones sobre la Encarnación, y sobre los cuatro fines del Sacrificio,

inspiradas, no cabe duda, en la devoción del Oratorio. He aquí algunos títulos: “Primera mirada de Jesús y de María a la esencia divina”, “Primera adoración”, “Primera mirada de Jesús a María y de María a Jesús” etc...

En 1859, en Auteuil, el P. Pététot predicó un retiro. Era párroco de San Roque, y en 1852 trajo de nuevo a los Oratorianos a Francia. (Vol.13, carta 2766)

En Inglaterra, en Brompton, tuvimos mucha relación aunque no siempre fácil con los Padres del Oratorio. Pero las obras del P.Faber gustaron siempre mucho en la Asunción.

Para terminar este esquema, escuchemos a la M.Mª Eugenia:

“He aquí la gran doctrina de San Sulpicio: consiste en hacer del Misterio de la Encarnación toda la vida sobrenatural del alma: Jesucristo luz de la inteligencia, ardor del corazón, fuerza de la voluntad; ocupar los afectos y los pensamientos de Jesucristo y de sus misterios. Esta doctrina estuvo bien definida por las grandes inteligencias del S. XVII, como San Vicente de Paul, el P. Bérulle, El P.Olier. Sin embargo no fueron ellos los primeros en formularla, sino los Padres de la Iglesia”. (MOI I c 9 a)

3. ESPIRITUALIDAD DE LAS ÓRDENES MONÁSTICAS

La M. Mª Eugenia, a quien gustaba tanto el **espíritu monástico**, no podía por menos de apreciar las antiguas Órdenes.

Desde 1842, escribía al P.d´Alzon:

“Jamás he dudado de creer que solamente realizaríamos nuestro fin teniendo el espíritu- de las **Órdenes** más pobres y más fervorosas, puesto que, al ser nuestras formas exteriores más suaves, nos hace falta **más austeridad interior y real** ya que nuestras costumbres nos dejan más **libertad de espíritu** que a la mayor parte de las Religiosas”. (Vol.7, carta 16)

5 de agosto de 1844: “Las **ataduras de la vida Religiosa** y sus costumbres severas sin ser perjudiciales para la salud, son necesarias para los espíritus, a los que se han dejado las alas, y que jamás deben dejarse libres para dejar caer sobre la tierra”. (Vol.8, carta 1627)

“La gran tarea, al principio de la fundación, fue la de cimentar las **Tradiciones** de la Congregación... Desde los primeros tiempos, se decía ya como en las antiguas Ordenes: “nuestros usos, nuestras tradiciones, nuestras costumbres...”

En la primavera de 1843 una Madre antigua escribe en su diario: “Tuvimos ocasión de dar hospitalidad a una religiosa **cisterciense**, era una persona de valía...se quedó unas semanas con nosotras y nos dio lecciones de canto gregoriano, y ayudó a completar las ceremonias que ya teníamos...Nos inició también en otros **usos monásticos** que ignorábamos y que desde entonces hemos conservado”. (O. II, p.139-140)

Al llegar a Auteuil en agosto de 1857, M. Thérèse Emmnuel explicaba a sus novicias:

“Si los muros nos ayudan a santificarnos y dan a nuestra vida exterior una forma más monástica, a nosotras nos toca santificar los muros del monasterio haciendo de ellos un lugar de oración, de alabanza, y de acción de gracias”. (O. IV, p.4)

He aquí lo esencial del espíritu monástico que M.Mª Eugenia encontró en:

a) La orden de San Benito

“La M. Mª Eugenia tuvo siempre gran admiración hacia la orden Benedictina, que representa la Tradición de la Iglesia, y cuya regla, tan sabia, tan ponderada, conviene a todos los países y a todos los tiempos”. (O.II p.161)

Un benedictino nos decía en 1898: “Vuestra Madre tuvo un don especial para tomar, de todas partes, lo que podía ser un bien para vuestra Congregación. En vuestra Regla se encuentra, como en la de San Benito, la sencillez de las grandes líneas católicas”.

Hacer la Historia y el florilegio de todo lo que concierne el **Oficio Divino** en la Asunción, sobrepasaría los límites de este estudio, pero escojamos algunos recuerdos:

“Si el Oficio es la devoción principal de los Benedictinos, el **Te Deum** es para ellos la más hermosa oración de todas las del Oficio. Se cuenta que San Benito, durante el Te Deum, recorría las filas de sus monjes exhortándoles a redoblar su fervor, porque el Te Deum es la esencia y la suma de todas las alabanzas del Oficio. Don Gueranger, en su lecho de muerte recitaba el Te Deum”. (MOI-I c 8)

1876: “En la Regla de San Benito no se encuentra tiempo fijo para la oración. Sin duda, este gran Santo consideraba que toda la vida religiosa es una oración, y que ese largo tiempo pasado en el canto y en la recitación del Oficio es una verdadera oración, donde se medita con el corazón lo que los labios pronuncian”. (Cap.1876 p.82)

1881: “Casi todos los santos religiosos, los 40.000 por ejemplo que cuenta la Orden de San Benito, se han santificado diciendo el Oficio con gran atención”. (Cap. 1881 p.234)

El 27 de noviembre de 1881 N. Madre hizo un capítulo sobre los **Salmos** donde contó su conversión con Don Chamard, monje de Ligugé, durante un viaje. Por la tarde, en el recreo, completó lo que había aprendido de él, y contó que ella le había dicho que el Oficio era la alegría de su vida, que se nutría y vivía de él, y que por eso le habían regalado en su vejez un hermoso breviario. Añadió que a nuestras alumnas les gustaba tanto el Oficio, que, los días de fiesta Decían con nosotras Maitines en el coro. Don Chamard contestó entonces encantado: “Así es como deberíamos entender la educación”. (MOI I c 10)

Puede ser que fuese por el influjo benedictino que la M.Mª Eugenia tuviese esta amplitud de alma, esta **libertad interior** reivindicada por cada una de sus hijas según la llamada de Dios. Recordemos cómo concedió a Sr Claire Emmanuel, de carácter difícil, tres horas de oración diarias, gracias a las cuales se transformó rápidamente y murió como una santa en 1850. (MOI I c 4 a)

El 20 de enero de 1864, en víspera del Santo Nombre de Jesús, la M.Mª Eugenia decía: “Todo el espíritu de la Orden de San Benito se resume en el silencio y la

muerte a las cosas de este mundo: ¡PAZ-SILENCIO! He aquí lo que se encuentra en todas partes. Es un poco como estar en el sepulcro con Jesucristo” (MOI I c 3)

Si la religiosa vive de Dios, de su Palabra, será atraída hacia Él para rezar cada vez más, para actuar cada vez mejor.

El **clima** monástico es un **medio** poderoso para llegar a la unión, fin definitivo.

Este clima que N. Madre nos legó, lo respiró en sus relaciones con auténticos monjes y monjas.

Se relacionó con Don Guéranger y la Madre Cécile Bruyère, Abadesa de Santa Cecilia de Solesmes. Pasó una temporada en Santa Cecilia (7-9-1888) y escribía después a la Madre Abadesa:

“Me queda el más dulce recuerdo de su querida casa. Allí he sentido la unión, el celo, el amor a la perfección y todo lo que constituye el honor y el gozo de la vida religiosa. Me complace sobremanera el haberla conocido y contar con sus oraciones y su simpatía por la obra que hacemos, distribuyendo nuestra vida entre la oración, el Oficio Divino y el servicio a las almas de nuestras alumnas” (Vol.17, carta 4137)

En 1893 una campaña odiosa de difamación se levantó contra el Abad de Solesmes y la Madre Cécile Bruyère, acusándoles ante la Santa Sede. Tenemos la correspondencia que se estableció entre Auteuil y Solesmes, y vemos cómo la M.Mª Eugenia empleó todas sus fuerzas en defender a sus amigos ante las autoridades romanas hasta que se hizo justicia.

Los benedictinos fueron los que nos formaron para el Oficio coral, los que compusieron los cantos de nuestro ceremonial, Don Mocquereau sobre todo.

Don Logerot, Maestro de novicios de Solesmes, nos predicó dos retiros de 1887 y 1896. Nuestra Madre lo consideraba como un “gran servidor de Dios”. Y fue su director de conciencia en los últimos años de su vida. Don Besse de Ligugé predicó el retiro en 1890 y Don Delatte el de 1892. Don Hildebrand de Hemptime, Don Morin, Don Gauthey et Don Babin etc. se escribían con Nuestra Madre. (MO 2)

b) La orden de San Agustín

En sus instrucciones de capítulo, la M.Mª Eugenia cita a menudo a S. Agustín. Recomienda la lectura de los Soliloquios, de los Comentarios sobre los Salmos. Pero quería que apreciásemos sobre todo su Regla que es la nuestra.

“Ante todo que Dios sea amado y después el prójimo, ya que estos dos mandamientos son los principales” (Prólogo de la Regla). “Sabéis que la caridad ha sido siempre considerada como el resumen de la Regla de S. Agustín... El amor va hasta la abnegación: Podéis creeros tanto más avanzadas en la perfección, cuanto más preferáis el bien de la Comunidad a vuestro propio interés”. (Cap. 1879, p.272)

“Interrogado por sus religiosos sobre el espíritu de la Regla de S. Agustín, Sto. Domingo contestó: “es un espíritu de caridad divina, de humildad, de pobreza de espíritu y de corazón”. Está muy bien dicho. Los santos ven bien y dicen bien lo que ven” (Cap.1879, p.375)

“Llegar hasta el fin de las propias luces” “La grandeza de S. Agustín consiste precisamente en haber llegado hasta el fin de sus luces sobre el bien. Como comprenderéis un doctor tan grande de la Iglesia, un hombre con tantas luces, tan amante del Verbo, un adorador tan perfecto de la Verdad, veía el bien de manera admirable... Si vuestra fidelidad hubiera sido igual a vuestra luz, no habría ni una entre vosotras que no fuese santa” (Cap.1882, p.144)

“Del amor de Dios llevado hasta el desprecio de uno mismo”. “S. Agustín hace de la humildad el fundamento de todas las virtudes y cuando le preguntaban cuál era la primera virtud del cristianismo contestaba: “la humildad ¿Y la segunda? “la humildad”. ¿Y la tercera, la cuarta y la quinta? siempre “la humildad” Y esta humildad tan necesaria se cimenta sobre el **amor** basado en la gran doctrina del **amor de Dios llevado hasta el desprecio de sí mismo**”. (Cap.1884, p.83)

TERCERA ORDEN:

Desde 1846 la Tercera Orden de la Asunción fue afiliada a la Orden Agustiniense. Fue numerosa sobre todo en París y en Nîmes y duró hasta la expulsión en 1807.

El ocho de junio de 1866 recibimos el DIPLOMA DE AFILIACIÓN A LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN, la correa de S. Agustín y todas las indulgencias correspondientes a ello.

Hemos adoptado muchas fiestas **propias** de la Orden de S. Agustín, entre otras el Oficio de Nuestra Señora de la Consolación, patrona titular de la Orden.

Si “nuestro Padre S. Agustín estuvo siempre en gran honor en la Asunción, hemos tenido, en cambio, pocas relaciones con los Religiosos Agustinos.

LAS ORDENES MENDICANTES no escaparon a la simpatía de la M.M^a Eugenia de Jesús.

c) Santo Domingo y sus hijos fueron muy estimados en la Asunción.

El principio de la conversión de Ana Eugenia se debe a Lacordaire (Cuaresma de 1836) y después siguió relacionándose con ella. El P. Jandel (1850-68) mantuvo correspondencia con la M.M^a Eugenia.

El P. Constant escribió un folleto: “Historia de las relaciones de la Orden Dominicana con la Asunción”. Dos veces llamaron a los Dominicos para retiros: en 1881 y en 1897.

“Santo Domingo no dispensó a sus religiosos de las observancias regulares...todo lo que hace un Agustín en el interior de su monasterio, un buen Dominicano debe hacerlo en su vida de celo y de apostolado. Esto es un ejemplo para nosotras”. (Cap.1878, p.174)

“Varios Dominicos nos han dicho que teníamos mucho del espíritu de su Orden. ¿Cuál es? El celo por la Palabra de Dios, el celo por alimentarse de ella, para vivirla, para darla, para comunicarla; según esta palabra de Santo Tomás:

“Contemplata allis tradere”. El carisma de la Orden consiste en la luz, en el celo por el Evangelio, en la doctrina”. (Cap.1889, p.36)

Inútil señalar de nuevo la influencia de la Suma sobre nuestras Madres y la devoción a Sta Catalina de Siena.

d) San Francisco de Asís

La M. M^a Eugenia tuvo una gran simpatía por el Poverello. En 1842 escribía al P. d’Alzon:

“Me parece que el único y verdadero camino que podría serme natural es esta gran sencillez, esta locura de amor de S. Francisco de Asís...La gente de nuestro tiempo es demasiado intelectual para mí...he nacido seis siglos en retraso”. (Vol.7, carta 1554)

Una hermana preguntaba en el recreo de la noche de la Asunción de 1871:

“Madre, ¿le parece a usted que S. Francisco de Sales es el más perfecto modelo de Nuestro Señor? “El más perfecto, no. Hay otros santos, S. Francisco de Asís por ejemplo, que están más perfectamente modelados sobre Nuestro Señor. En S. Francisco todo es sobrenatural y extraordinario, mientras que S. Francisco de Sales se elevó a la santidad por medio de una vida ordinaria. Creo que no tuvo más que dos éxtasis”. (MOI G c 13)

“El P. Picard dijo una vez que para formar a los novicios prefería, en vez de los métodos del P. Olier y de S. Ignacio, el de S. Francisco de Asís. Pero Padre ¿piensa usted formar a sus jóvenes para una vida semejante a la de los de compañeros de S. Francisco de Asís? Primero quisiera formarlos en una libertad que surge de la pobreza más absoluta, del desprendimiento de las cosas de la tierra, fruto de la pobreza; pero que tengan también una regla y una forma de vida donde, excepto un pequeño número de ejercicios, cada uno emplea su tiempo como le parece, en la libertad del campo, de los bosques, en esa preciosa naturaleza de la Umbría donde todo lleva a Dios. Un religioso puede decir: “Padre, me voy a esa montaña” donde pasaré cuarenta días en medio de un panorama, y bajo un cielo donde todo lleva a Dios.

El P. Picard me habla también de la elocuencia de S. Antonio de Padua. Sé que había estudiado antes, pero ¿quién de sus jóvenes tendrá como S. Antonio de Padua, la preparación de estos largos años pasados en un pequeño convento de montaña donde nadie lo conocía y donde aparte de algunos consejos dados de vez en cuando a una campesina, se ocupaba enteramente de Dios?”.(MOI-I c 9b)

Citamos estas conversaciones para mostrar el amor y el conocimiento realista de la M. M^a Eugenia hacia los franciscanos. Repetía con convicción: “Demasiado avaro es aquel a quien Dios no basta”. (S. Francisco de Asís)

4. ESCUELA CARMELITANA DE S. JUAN DE LA CRUZ Y STA TERESA

“El método de S. Juan de la Cruz me parece bueno sólo para los contemplativos. ¿En qué consiste esta doctrina? Os lo diré en dos palabras:

-40-

Que el alma esté ante Dios como una página en blanco, para que Él escriba y no se deje impresionar por lo que viene de fuera: vista, oído, tacto, en fin, por los sentidos.

Comprenderéis que semejante método no puede adaptarse más que a las almas separadas de todo, que no tienen que ocuparse de nada de fuera. Un religioso me decía que solamente son llamadas al Carmelo las almas que ya tienen cierto grado de oración y que por consiguiente sienten la necesidad de las austeridades de este género de vida. Las que entran sin esto, lo único que hacen es servir de purgatorio a las otras o perder ellas mismas la cabeza. S. Juan de la Cruz dice esto mismo cuando declara que escribe para las almas que habiendo empezado a escalar el Monte Carmelo tienen necesidad de ser iluminadas y guiadas en este camino. Pero este camino no es accesible más que a los contemplativos, que desprendidos de todo cuidado exterior, pueden ocuparse sólo de Dios. ¿Cuál era la vida de los Carmelitas en el convento que habitaba S. Juan de la Cruz? Vivían en un pueblo, ocupados únicamente de la meditación y contemplación; no salían de su soledad más que para predicar a gente que tampoco tenía ninguna distracción exterior. El ciudadano más disipado de Ávila tenía más facilidad para entrar en el método de S. Juan de la Cruz que la que tiene hoy el religioso con gran vida interior... Ocupado en obras de celo...

El P. d'Alzon me decía que el método de S. Juan de la Cruz era el que prefería. Muchas veces desde entonces me he preguntado con malicia en qué etapa estaba en ese camino. ¿Os parece que el alma del P. d'Alzon es esa página en blanco que no recibe ninguna impresión de fuera, él, que es tan impresionable, siempre cogido por algún asunto que fácilmente le preocupa? Y sin embargo, no es el fervor el que le faltas. Ha sido muy en su vida, muy generoso, jamás ha dudado ante ningún sacrificio que se le pedía, pero me permito creer que el camino de S. Juan de la Cruz no es enteramente el suyo". (MOI c 9 a-1879)

Sin embargo, ¡qué admiración tenía la M.Mª Eugenia hacia ese gigante de santidad! En el anverso de una estampa de S. Juan de la Cruz escribió en 1858:

“Mi querida hija: te pido que leas y copies lo que S. Juan de la Cruz ha escrito bajo el título de “Cautelas Espirituales contra el mundo, el demonio y la carne”. No lo creas demasiado severo. No existe felicidad y seguridad para el alma religiosa más que cuando ha dado todo a Dios. Cuanto más recorras este sendero, más encontrarás la alegría del **buen espíritu**. No temas tender demasiado alto, proponiéndote lo que Mr Mermillod nos decía al final de su retiro como espíritu de una perfecta religiosa: Morir a todo lo que no es Dios, continuamente anonadada en su presencia, vacía de todo interés propio, enemiga de sí misma, amiga de la soledad y del silencio, totalmente sometida a Dios, esforzándoos por ser en todo la fiel imagen de Jesucristo y no queriendo vivir más que por Él, con Él y de Él.

Durante el retiro de 1842 la M.Mª Eugenia escribió al P. d'Alzon: “Utilizo las cartas de dirección de Bossuet y de la vida la Madre **Madeleine de Saint Joseph**, una de las primeras **Carmelitas** de Francia hija predilecta del P.de Bérulle”. (Vol.7-carta 1561)

En 1882, el 24 de noviembre, Nuestra Madre hizo un precioso Capítulo sobre S. Juan de la Cruz, modelo en las desolaciones interiores. Corrige lo que podría ser excesivo en su renuncia a todo lo que entra por los sentidos, por las palabras de Sta Teresa: “Caía en éxtasis ante una flor porque era Dios quien la había creado;

le gustaba también que en sus monasterios se tuviesen hermosas vistas porque ello eleva el alma a Dios”.

A la M.Mª Eugenia le gustaba Sta Teresa y la cita frecuentemente. En una de sus conversaciones, el 30 de abril de 1862 donde se hablaba de las vías purgativa, iluminativa, unitiva, dijo hablando de Sta Teresa:

“No nos está permitido compararnos a nosotras débiles e imperfectas, y que todavía estamos en la vía purgativa, con los que están en la vía iluminativa, que tienen penas interiores y que sufren unidas a Dios. Mirad hermanas, tengo bastante experiencia de almas para ver la diferencia entre una vía y otra. Cuando un alma ha dejado lejos de ella todas las miserias del cuerpo, las preocupaciones por los empleos, el honor, la reputación, elevándose por encima de todas estas cosas, se encuentra en la proximidad de Dios y tan unida a Él, que ya nada le preocupa. Siente entonces esta santidad de Dios que la purifica como fuego devorador, porque esta alma pura de todo lo que podemos llamar nuestra vida imperfecta, es todavía tan vulgar a los ojos de Dios...en presencia de esta santidad que penetra hasta el fondo para purificarla...Así Sta. Teresa sufría penas que no podemos ni siquiera comprender...Debemos esforzarnos en salir lo más pronto posible de la vida purgativa para llegar a este estado de perfección que indica esta palabra de nuestra profesión: Aunque todavía en la condición mortal, conduces a las almas a parecerse a los Ángeles y a participar de la luz eterna”.

“Sta Teresa se preguntaba qué es lo que vienen a hacer en religión ciertas personas que conservan un puntillo de honor”. (Cap.1872, p.332)

“Sta Teresa dice que el alma que no come cada día el pan del conocimiento de ella misma, corre el riesgo de perderse. Se encontraba en un estado muy elevado, y sin embargo, nunca cesó de purificar su alma, en la que Dios derramaba tanta luz”. (Cap.1880, p.101)

Al fin en 1884 hizo una magnífica instrucción sobre esta palabra de Nuestro Señor a Sta Teresa: “Desde ahora como verdadera esposa tendrás el celo de mi honor” en una llamada a la vía unitiva. (Cap.1884, p.17)

5. INFLUENCIAS INDIVIDUALES

Además de estas escuelas de espiritualidad es evidente que la M.Mª Eugenia recibió mucho de Mr. Combalot y del P. Lacordaire, pero sobre todo del **P. d’Alzon** y del **P. Picard**, sus directores espirituales. Pero esto supondría la historia de todo un volumen.

Ella misma dice al P. d’Alzon que recibió la influencia del P. Deplace, de Monseñor Gerbet y de Monseñor Gay. Don Logerot fue su último confidente.

Pasemos a la lectura de los textos que nos permitirán juzgar su **oración** y su **doctrina** sobre ella:

- a) En sus notas íntimas (lo que ella dice)
- b) En sus instrucciones (lo que querría que viviésemos)

B) Textos de M.Mª Eugenia de Jesús sobre la oración

a) Lo que M.M^a Eugenia nos dice de su oración y de sus relaciones con Dios en sus notas íntimas y en su correspondencia.

1º EN SUS NOTAS ÍNTIMAS: Vol. 2

26.11.1837: N° 155 “No me turbará este sueño sagrado al que Nuestro Señor parece que me conduce. ¡Este dormir en su seno! Y cuando llega el momento de despertarme, me gustaría verme pequeña y débil, mientras el Señor no quiera que sea grande”

Diciembre 1840: N° 166 “En cuanto hago mucha oración, en mis retiros, en los momentos de calma y de fervor, vuelvo siempre a creer que Dios me pide un gran abandono... Exulto al ver que Dios triunfa de mí y de mis apegos”

Febrero 1841: N° 168 “Procuraré decir el Oficio siendo el eco de la voz de Jesucristo y repitiendo al Padre sus sentimientos, con un total anonadamiento de los míos, que se pierden y se unen de esta forma a los de Jesucristo, de manera que no queden en mi oración más que los suyos”.

Agosto 1841: N° 174 (Borrador de una carta al P. d'Alzon) “¿No conoce, Padre, esos atractivos casi imperceptibles del Esposo que os atrae a una sencillez, una profundidad interior en la que, me parece, que surge por primera vez un sentimiento de veracidad, como si el alma, en todo lo hace de ordinario estuviese en las nubes, no tocando la tierra, y ordinariamente fuera de sí, sentiría lo que es la razón? El nombre que daría a esta disposición, si no hubiera leído autores místicos, sería decir que son momentos de contemplación involuntaria, pero lo que dicen bajo ese título no responde a lo que quiero decir. Mi alma no se acostumbra a una o dos palabras que después me cuesta mucho retener y que, en cierta manera la elevan, sirviéndole para que se quede en este estado y son el medio para aspirar hacia Dios.

Una vez, creo que fue con estas palabras: DILECTUS MEUS MIHI ET EGO ILLI, palabra que no me había atrevido a tomar para mi anillo. Sin embargo mi alma se decía a sí misma que un día mi Esposo sería todo mío, y yo, toda de mi Esposo.

Otra vez fue el pensamiento de la muerte, y eran palabras de deseo de ver a Dios.

El día de Sta Marta, fue esta palabra la que encontramos en la leyenda del Oficio: MAGDALENA ASSUETA PEDIBUS DOMINI, me impulsó al mismo deseo y a la misma pena de ser tan infiel; temo encontrarme en la situación de Marta, a pesar de que Nuestro Señor me hace gracias tan especiales que debería ser María incluso en la acción...

No sé cómo entro en estas disposiciones, creo que las palabras que leí en el Oficio me obligarían fácilmente a volver a entrar en ellas, pero la menor cosa basta para hacerme salir de ese estado... Estoy dispuesta a creer que no hago oración cuando estoy así”.

Julio 1842: N° 185 “Después de la comunión sentía la tristeza que experimento a menudo de no sentir que Jesucristo me atrae a Él. Me vino al pensamiento que en un matrimonio pobre, tras los primeros días robados a la dificultad ya no se

ocupan más el uno del otro. La mujer comparte el trabajo de su marido, se entrega como él a todos los quehaceres. Él es más agradable para las personas de fuera que para ella; quiere que ella también lo sea; pero le pertenece, es algo que nadie le puede quitar, es lo único que tiene, y si perdiese el tiempo quejándose de que no se ocupa de ella podría reprocharle que es negligente perdiendo el tiempo en esas tonterías y decirle ¿Acaso no eres para mí lo más querido? ¿Quieres que pierda el tiempo en demostrarte lo que te quiero? Sabes que no tengo nada que no sea tuyo, nada que me sea más íntimo. Conozco tu abnegación, trabajamos juntos, tenemos las mismas penas y los mismos intereses. ¿Te atreverías a dudar de mí, puesto que yo no dudo de ti? Me preocupo de los otros, pero tú eres una parte de mí mismo”.

Diciembre 1842: N° 240 Gracia mística en Maitines. (Vol. 2 n° 240)

Agosto 1842: N° 185 Acto de ofrenda como víctima por los suyos (Vol. 2 n° 185)

Diciembre 1842: N° 240 “Tengo un gran deseo de llegar a ser santa, lo que es toda mi preocupación...pero con este deseo intenso de santidad, siento una repugnancia tremenda hacia los medios para serlo...”.

Marzo 1843: N° 188 Consagración a la Santa Humanidad de Nuestro Señor.

Octubre 1844: N° 195 “El Padre me manda hacer la mayor oración posible, acudir a ella como pueda con libertad y confianza, sin esforzarme por meditar y sin temor a no hacer nada”.

1845: N° 199 “Pido a Dios su Espíritu Santo para tener por fin un corazón dilatado, celoso, activo para el bien de los otros. Le pido que me conserve una voluntad amorosa con la que acepte toda clase de trabajos y sufrimientos por su servicio, y le suplico que me quite la timidez que impide que crea ser yo tan capaz de amarle y de sufrir por Él y de unirme a Él”.

Pascua 1846: N° 203 “En la Misa, tuve una inspiración muy difícil de expresar. Así como la visión beatífica se abre a los hombres por la Resurrección, no debemos detenernos viendo sencillamente a Jesucristo conversando en esta tierra, estamos hechas para ver a Dios. Todos mis huesos exclaman: ¡Estoy hecha para ver a Dios cara a cara!”

Septiembre 1847: N° 204 “(Pido) el don de la oración continua, el olvido de mi misma, vaciarme de mi misma y buscar el apoyarme en Dios y no en mí; pasar toda mi vida en oración y cumplir sin mucho razonar lo que Él me pida”

Marzo 1850: N° 208 Segundo día de retiro: “O quis mihi det te fratrem meum” Se lo digo muchas veces y debo confesar que siento gran alegría al ver que vuelve mi atractivo por el Cantar de los Cantares. Quisiera amar a Dios como jamás criatura alguna ha podido amarle, ese es mi único deseo y no veo, incluso entre las cosas de su servicio, ninguna otra que pueda desear”.

Diciembre 1851: N° 213 “Tengo tanta necesidad de oración, aunque no lo haga poder de Dios. Jesucristo quiere ser mi fuerza, mi esperanza, mi alegría, mi

-44-

apoyo, incluso no encontraría mal que yo le mirase como un constante compañero”.

Septiembre 1856: N° 217 “Las palabras del Cántico “quia filii matris meae pugnauerunt contra me”, me hacen comprender que la esposa de Jesucristo no

tiene necesidad de vivir amando como entre rosas, y que las contradicciones que resultan de no ser comprendida, de no ser sostenida, le convienen tanto como cualquier otro sufrimiento por amor de Jesús. ¡Jesús mío te dignarás volverme a abrir ese libro tan santo del Cantar de los Cantares que hace tanto tiempo está cerrado para mí y donde antes encontraba tanta alegría!”.

“Si, en la relación de amor con Jesucristo tengo delicadezas y no me las reprocho porque el corazón vive de ellas y no quiero reprimirlas, espero tener también energía. Deseo inmolarme contigo y como tú y si guardo algo para mí es con el fin de sacrificarme al menor signo...Que mi imaginación en vez de acallarla me sirva para representar lo que es tuyo y según Tú. No estoy hecha para este mundo; ¿Por qué he querido cortarme todas las alas y cosas grandes quitarme el poder de volar hacia las cuales estoy realmente creada?”.

Noviembre 1857- N° 218: “Cuando digo a Nuestro Señor: “Dios mío ¿qué me pides? Oigo una voz que responde continuamente: **Todo y no exceptúo nada**”.

Nov. 1860-N° 223: Gran retiro, 7° día: “Ser fiel a la oración, a hacerla bien y dedicarme a ella lo más posible para tender a esta unión y para buscar en el Espíritu de Jesucristo la contrición, la adoración, el amor y las gracias de las que tengo más necesidad, sobre todo la de tender a lo más perfecto en mis acciones, en fin, el poder de obtener para los otros, para la Iglesia, para mis hermanos los pecadores, para nuestras dos Congregaciones...y que mediante esta oración remedie las cosas que me causan solicitud en nuestras casas, en las almas de las que estoy encargada, en mi familia, en mis negocios, etc....Que ponga en ello una gran confianza en lugar de inquietarme”.

Diciembre 1863-N°225: “La consecuencia del amor es la bondad; el amor infinito de Dios por Él mismo reposa sobre la BONDAD INFINITA que su sabiduría sin límites encuentra en sí mismo...En Jesucristo esta bondad divina me ha dado todo: el perdón de los pecados, las gracias que necesito...Aunque hubiese abusado de ellas, siempre me quedaría la oración, que es el gran don de Jesús; con esta puedo obtener todas las otras gracias...

Hasta ahora las cruces me han turbado. Tengo necesidad de ellas para ver la bondad de Dios. Esta palabra de un santo me gusta mucho: “la cruz que trajo la paz a la tierra no está hecha para quitarla alma” Es necesario que las lleve con confianza, con paz, guardándome bien de hacer lo que he hecho hasta ahora, que es encontrarlas demasiado pequeñas para ofrecerlas a Dios, y esperar de ellas mi Bien; y no lo bastante grandes como para aplastarme”.

1873-N° 230: “Hacer de la oración el centro de mi vida...Atreverme a amar a Nuestro Señor...No dudar del corazón de Jesucristo. **Ego vir videns paupertatem suam**, ¿Acaso no será un segundo apoyo para la confianza?

Enero 1877-N° 233: “Siempre **servir** es lo que me ha decidido; La voluntad de Dios siempre en primer término en mis sentimientos, ha sido la primera y la última razón de mi vocación. Tengo necesidad de conocer y amar cada vez más

-45-

a Nuestro Señor Jesucristo. **La oración** es el medio, quisiera que el amor fuera el principio de mi vida. En mi juventud Jesús dio los primeros pasos para una **vida** de amor en mí; ahora que lo siento menos, tengo que buscarle.

Amar a Jesucristo, comprender que me ama, que me ha guardado, llamado, seguido, que todo lo que yo he amado, madre, hermano, tío, P.d'Alzon habían recibido de Él lo que yo amaba y de la naturaleza caída lo que les faltaba. Que era Él en ellos el que me guardaba, me amaba, me hacía bien. Y que lo que yo hacía por ellos con alegría puedo dárselo, Él acoge el servicio y el amor. Que debo amarle más que los demás y que Él me ama más pidiéndomelo. Simón Pedro ¿me amas más que estos? Y que por amor todavía le gusta verme a sus pies para actuar sobre mí”

Noviembre 1878-Nº 234: “Me ha conmovido mucho el pensamiento de que Nuestro Señor quiere extender su Reino en el corazón de todos los hombres. En el mío primero y quiero tomar todos los medios para que reine en él. También en todos los otros corazones y me llama a trabajar incesantemente con Él para ganárselos. Para esto soy religiosa de la Asunción, es el objeto de mi cuarto voto.

2º EN SU CORRESPONDENCIA

- A Mr Combalot: Vol. 1

Noviembre 1837- Nº 12: “Procuró vivir en la profundidad de mi alma donde Nuestro Señor se digna derramar de cuando en cuando sus consuelos”

Enero 1839-Nº 64: “He estado más atenta a la presencia de Dios...Procuró no buscarlo más que dentro de mí. Es el método que Santa Teresa aconseja para los espíritus fogosos. Me conmueve sobre manera y mis comuniones frecuentes me ayudan a creer que Dios vive en mí”.

Julio 1840-Nº123: “No tener otro apoyo más que Él solo...No nos quita nada sin darse más profundamente en su lugar”.

Abril 1841-Nº133: “No nos va a separar mi “DIOS SOLO”

- A la señorita Coirad, Terciaria: Vol. 5

Noviembre 1851-Nº 1460: “Rezar es el único remedio para las cosas irremediables”.

- Al P. d' Alzon :Vol. 7 al 15

Enero 1846- carta 1709: “No sé cómo expresarle lo que pensé ayer en la oración, en cuanto a la relación de esposa; por largo tiempo tristemente olvidada de mi alma .No sé si he hecho bien lo que usted quería, pero pienso que sí, porque salí cambiada de la oración. Según mi sentimiento lo que he vivido en la oración, la relación que he encontrado con Dios, es lo único que me vuelve a poner en verdadera armonía con Él, y que hará desvanecerse como un suspiro, todas las tendencias humanas en mí.

¿Por qué dudo? Acabo de rezar y me parece que debo decir: es la voz de mi Dios la que penetra en las profundidades de mi alma, la que me recoge a cada instante, la que me aparta de todo lo que es natural, la que vuelve a abrir el manantial de lágrimas que tantas veces derramé a los pies de Jesucristo, la que

me da una sed ardiente de Él solo y no me deja vislumbrar todos los caminos de la vida, todas las eventualidades del porvenir. Sólo así tendré conformidad con mi Esposo, sin que lo demás me agite o me asuste ni un momento ¿Quién es usted Padre, para que pueda hablarle este lenguaje y escribirle, como no me hablo a mi

misma y como no hablo a Dios más que cuando como ayer en la oración, se digna librarme de la presencia inoportuna de mi propia sabiduría? Vd. Es el representante de Dios, mi maestro, mi señor en su nombre. Esta idea de que Vd. Es mi maestro es la única que me inclina a decirle mi intimidad con el Esposo”.

Agosto 1846-carta 1757: “Procuro contemplar los sentimientos de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen en el misterio de la Asunción...Lo que más me ha llamado la atención es la gran humildad de la Santísima Virgen; fue la humildad de su amor lo que atrajo a Jesucristo hacia ella. Recordé su vida escondida y obediente, tan abnegada. Ese amor que no tenía “yo”, que se escondía siempre detrás de Jesús y al que no turbaba ni siquiera lo que nos dice el Evangelio, puesto que no se miraba a ella misma, y que saliendo de sí misma no pensaba más que en Jesucristo...En fin, la contemplación de esta alma tan humilde, tan absorta en Dios, tan sencilla y despojada, me ha hecho mayor bien que toda otra oración y creo que será siempre así, si soy fiel a esta luz que tengo: la contemplación de las cosas divinas vale más que todos los razonamientos”.

Noviembre 1847-carta 1898: “He vuelto a meditar en la oración, lo que en el retiro del P.Deplace me había hecho mayor bien y me he sentido a gusto. Vd. me aconsejó que reflexionase poco y que me pusiera a los pies del Bien supremo. Mi alma no está preparada para esta quietud, aunque traté de hacerlo después de su carta...esto ha podido contribuir a un renuevo de amargura y de sufrimiento porque si el alma no se fija en algún pensamiento que la ocupe, no puede sustraerse a sus turbaciones y cae. Piensa en ellas como se piensa en un dolor físico, a no ser menos de que algo la distraiga mucho. Me he puesto pues a meditar más los temas que más me habían gustado del P. Deplace ya que el efecto principal de su retiro y de mis relaciones con él, fue hacerme sentir el amor de Dios por mí y desarrollar en mi alma la confianza. Sobre todo, estos días volví sobre lo que nos había dicho en su conferencia sobre Jesucristo, considerándolo como Maestro, Doctor y Guía de las almas; me parece que sentido más que nunca a Nuestro Señor como Amigo. De pronto la oración ha sido para mí un gran consuelo. ¡Qué Maestro en la ciencia de mi salvación que sabe todo en mí, que escucha todo, que comprende todo, que es misericordioso en todo, que levanta lo que desfallece, que lava lo manchado, y no pide insistentemente más que el amor y el agradecimiento, encargándose de darme todo lo demás!”.

Noviembre 1847-carta 1900: “Lo que sobre todo me ha hecho bien, es encontrar un amigo en Jesucristo y he recibido de Él su virtud, su verdad a través de la dulzura de su amor...”

En las responsabilidades que pesan sobre mí, en las dificultades que el porvenir de la obra hará surgir, en el papel de la que fue llamada la primera, tengo necesidad de ver a Jesucristo como mi apoyo y mi “compañero”, si así puedo decirlo. No soy digna de ello pero tengo gran necesidad y de ello recibo la fuerza que me hace actuar mejor por fuera y por dentro”.

-47-

Noviembre 1847 carta 1901: “Soy feliz de que Vd. apruebe todas las disposiciones que le he indicado, y esta oración de confianza en la que pido a Nuestro Señor que guíe y sostenga mi alma como un Maestro espiritual que me enseña y conduce”.

Enero 1850-carta 2091: “**Me siento muy feliz** de esta renovación de las relaciones íntimas con el Señor, cuya falta y diría, casi la ruptura me causaba desde hace

mucho tiempo, tanto dolor y creía haber perdido todo en relación a la vida interior. Sin embargo, ni en el consuelo ni en los grandes sentimientos se restablecen las relaciones íntimas; al contrario, es en algo tan **contenido** e interior como en la mayor parte del tiempo cuando estoy muy seca en la oración, o teniendo mucha dificultad en dedicarme a ella y entrar en el fondo secreto, donde solo la parte más íntima de mi alma penetra. Mi espíritu está vacío, mi corazón no recibe sentimientos con que poderse llenar y eso incluso cuando recibe alguna impresión actual de Nuestro Señor. Espero que haya experimentado lo que quiero decir, porque si no, sería muy difícil hacérselo comprender.

Cuando salgo de la oración, gozo de lo que Nuestro Señor me ha dado, y me queda una ayuda completa que me hace pensar en Él y me da a conocer lo que Él quisiera de mí”.

Marzo 1850-carta 2106: “No tengo gran cosa que decirle de este retiro, no he tenido luces, ni siquiera he sentido la presencia íntima de Nuestro Señor que encontraba en la oración hace tres semanas. Pero puesto que Él no habla, yo sí que tengo que decirle muchas cosas. No me canso de llamar a la puerta de su misericordia, diciéndole que es Él, el que me convierte...”.

Septiembre 1850-carta 2135: “He tenido durante mi viaje, bastante unión con Dios, una oración casi continua, como hasta ahora no la había tenido y una felicidad tan grande de saludar a Nuestro Señor en todas las iglesias que veía y cuando podía entrar, encontrarle allí; en una palabra, todos mis atractivos hacia la Presencia del Santísimo Sacramento se renovaron. No teniendo ninguna obligación de ver, de oír, ni aplicarme a lo que me rodeaba, contestando solamente a las preguntas de una conversación deshilvanada, me pasaba el día hablando con el Señor y .recitando lentamente o meditando las oraciones que me gustan; leía a menudo la Imitación o el Evangelio”.

Marzo 1853-carta 2301: “Nuestro Señor me llena el corazón tan fuertemente estos días, sobre todo en la oración...me creo en la obligación de hablarle de ello...Nuestro Señor , si es Él, llena mi corazón de alegría,; me da vergüenza que sea en medio de sus tristezas, pero siento en mí una luz, una libertad, y una fuerza para ir a Jesucristo que me hace exclamar: “**Laqueus contritus est et nos liberati sumus**”. De esto surgen mil cosas, ya sea en que creo comprender mejor el corazón de nuestro Señor, como en lo que creo comprender que es amarle por Él mismo, todas las cosas por Él, y no querer ser amada más que por Él. Esta libertad es lo que me da alegría”.

Mayo 1853-carta 2320: “Meditaba el miércoles santo sobre la traición de Judas...Quería dar a Nuestro Señor las delicadezas que le choca no encontrar en los corazones de los hombres. Ciertamente me conducía la gracia, ya que jamás en mi vida he tenido un deseo tan grande de verle solo a Él en todas las cosas y

-48-

sus intereses, de amarle por Él mismo, buscando, no mi consuelo, sino precisamente mi perfección y la alegría de su intimidad, entregándome a Él, trabajando por Él, por su gloria, para darlo a las almas. Ya no sé cómo Nuestro Señor me mostraba ahí el secreto de la libertad interior...Esta gracia me fue renovada algunas veces después y desde entonces me da fuerza y libertad para actuar”.

Mayo 1853-carta 2321: “Padre, de lo que tengo sobre todo necesidad, es de hacer oración; un poco de oración me hace muchísimo bien, y verdaderamente Nuestro Señor es demasiado bueno conmigo, haciéndome sentir tan fácilmente su amor por Él. A pesar de todo lo que acabo de decirle, dudo de la sinceridad de este amor que creo sentir. Es mi mayor tristeza. Dígame Padre, por favor, que a pesar de todo esto Vd. cree que no es pura imaginación el creer que amo a Nuestro Señor Jesucristo”.

Mayo 1853-carta 2324: “En la procesión Nuestro Señor me ha hecho sentir un amor tan ardiente hacia Él, que no podía contenerlo. A menudo en estos últimos tiempos, vuelvo a sentir este amor personal, si puedo llamarlo así; lo que me impresiona sobre todo, es la espera del feliz momento en el que cambie para mí la vida de Marta en la de María; Sin embargo este bien tan deseado no lo espero más que en la puerta del cielo. Pero comprendo también que Jesucristo, en la Eucaristía, bastan para mi felicidad que no sé cómo no abandono todo para rezar cada vez más .A las cosas de fuera no puedo, pero al sueño..., me es incomprendible.

Cuando me penetro de este único pensamiento que **Él está ahí** y que sin preocupación puedo estar un rato sola con Él, ¡siento gran amor y agradecimiento...!

Pero esto son las flores, vayamos a los frutos. Ayer que recé muy poco, estuve todo el día bajo la impresión de este pensamiento: que en mi posición, a que debo tender y trabajar, no es a un amor impreciso y fugitivo, sino a llegar a ser santa; no lo hago y me da miedo”.

Mayo 1854-carta 2413: “desde hace algún tiempo me siento inclinada a una oración de simple presencia de Dios y de unión a Nuestro Señor Jesucristo, de lo cual todavía no le he hablado. De cierta manera me es difícil, porque hace falta entrar en lo profundo del alma y allí no se entra enseguida, ni sin cierto esfuerzo. El mayor obstáculo es que no hago bastante oración”.

Junio 1854-carta 2414: “Termino por dormir sobre la almohada de la Providencia en cuanto me dejo de ocupar de las cosas”.

Julio 1854-carta 2419: “Dios proveerá. Esto me ha producido tanto descanso que incluso cuando todo fracasa cuento con la Providencia...Vamos, querido Padre, digamos juntos que Dios proveerá. Cuanta mayor confianza tengamos menos permitirá Dios que nos equivoquemos”.

Noviembre 1854-carta 2444: “He entrado en el retiro con el proyecto de no llevar un plan de meditaciones seguidas...He hecho tantos retiros en los que estaba tan encantada de las verdades que meditaba, tomando toda especie de resoluciones que luego no cumplía; que he querido procurar entregarme únicamente a la acción de Nuestro Señor Jesucristo en este retiro aunque

estuviera más seca. Me parece que en esta soledad con Dios, sin que se mezclen otros pensamientos, resucito un poco la vida interior en mí. Me entrego al Espíritu de Jesús, sobre todo recitando el Oficio y me parece que este Rey de todas las almas me conduce, me coge suavemente de la mano, me ayuda a comprender y a rezar. En la oración o en el Vía crucis, lo que me coge más, es un inmenso deseo de hacer vivir en mí a Nuestro Señor. En el Vía crucis se lo pido por todos sus

dolores y ruego a su Santa Madre, por todas sus lágrimas, que lo engendre en mí, para que establezca en mi alma su vida...Ser hacia Él como la Santa Humanidad hacia el Verbo, en adoración, obediencia, en anonadamiento...También me ha emocionado sentir que el acto propio de la vida de Jesús era la oración, de manera que no tengo más que entregarme en ella para que lo realice en mí”.

Enero 1855-carta 2456: “Dios quiere que todo caída alrededor mío, que abandone muchas cosas. Entreveo algo desnudo, sencillo, donde no quede más que la caridad. Fuera de la oración ¡qué difícil es despojarse hasta ese punto!”.

Enero 1855-carta 2459: “Desde hace algún tiempo no ceso de pedir a Dios una herida de amor íntima y ardiente, que me ocupe únicamente de Él, que me haga tender hacia Él en todo y a través de todas las cosas, aunque esto me resulte duro”.

Marzo 1855-carta 2469: “A veces, aunque de tarde en tarde, tengo grandes sentimientos de amor hacia Nuestro Señor y la Sma. Virgen y gran facilidad para unirme con Jesucristo en el Oficio. De ordinario tengo muchas distracciones, creo que tendría menos si pudiese rezar de rodillas en vez de acostada, pero no puedo todavía estar de rodillas...”.

Marzo 1855-carta 2471: “Me ha dado mucha devoción estos días hacer del Señor mi alabanza, mi adoración hacia el Padre. Que Jesús sea mi oración, me parece que esto es lo mejor que puedo hacer. Así todo desaparece. Quiero decir todo lo que es mío o de este mundo, y no queda más que la plenitud de Jesucristo”.

Agosto 1855-carta 2499: “¡Qué bueno es rezar por la noche! Un día se acabó y no hay que volver sobre él; el otro no ha llegado todavía; no hay nada que prever. Es una libertad que todavía no tengo la fuerza de adquirir durante el día ¡qué tentación de ir a rezar a los pies del Santísimo Sacramento cada vez que me despierto por la noche y no estoy demasiado cansada! Temo solo que las hermanas se asusten del ruido y protesten sabiendo que soy yo o que quieran hacer lo mismo, cosa que no me parece oportuna para ellas, puesto que no tienen las mismas ocupaciones que yo”.

Mayo 1856-carta 2557: “No creo haberle dicho que compartía su opinión de hacer la adoración en medio del coro, para que se vea que el Santísimo no está solo...”

Sr Elisabeth se lamenta del fastidio de tener un internado. Temo que su amor hacia la vida contemplativa no sea lo que Nuestro Señor desea de este amor, porque el trabajo manual, la penitencia, una aplicación más grande a la vida interior, las prácticas más severas de humildad y sumisión, deben tener necesariamente en ella el lugar de las penas y las fatigas que se encuentran en la vida activa entregada al prójimo. Tengo miedo de que tenga muy poco de esta

-50-

luz y que lo que haya gustado sea únicamente la vida desocupada. La soledad que nuestras hermanas han tenido en Nîmes, en la casa de adoración, si ha sido auténtica, debe hacerlas entusiastas por el Cielo de las almas. Santa Teresa lo dice expresamente. Le agradecería que insistiera sobre estas cosas cuando tenga ocasión. ¡Ay! Cuánto cuesta persuadirse de que el progreso consiste en dejarse y no en encontrarse”.

Septiembre 1856-carta 2579: “Cuando busco el misterio que prefiero para ocuparme de Nuestro Señor, veo que es siempre el Santísimo Sacramento. Todos los otros misterios, todas las disposiciones de Jesucristo me conmueven en cierta

medida y sucesivamente, pero este me conmueve siempre y me atrae sin medida. ¿Me atreveré a decirlo?, es la forma bajo la cual Nuestro Señor me ha amado, se hizo conocer por mí, vino a buscarme. No puedo casi representarme la persona de N. Señor y las imágenes que puedo forjarme de su presencia me molestan y me cansan. En el Stmo Sacramento está presente y superar algunos muros o algunos pasos de distancia no me estorban para conversar con Él”.

Mayo 1858-carta 2663: “Siento un impulso hacia una vida de ruptura y de pureza en todo, y no pudiéndome apartar efectivamente de las criaturas, estando incluso sobrecargadas mis relaciones con ellas y también de negocios de este mundo, encuentro difícil corresponder a lo que se me muestra interiormente. Sin embargo veo en la oración, que todo lo que es voluntad de Dios, lejos de impedir mi unión con Él es el medio para realizar esta unión. Entonces me doy cuenta de la importancia de no tener voluntad, ni grande ni pequeña y acoger todo designio de Dios por el único motivo de que son suyos; ser flexible y sin apegos”.

Abril 1860-carta 2794: “No tengo ya las mismas fuerzas; con poca cosa siento gran malestar hasta en el alma... Por fin Nuestro Señor me consoló haciéndome comprender en la oración, que mi ser no es más que un ser creado y por consiguiente recibo a cada instante la vida de Dios. No es difícil para Dios, dar al mismo tiempo que la vida, lo que Él pide y no tiene los límites de este pobre pequeño ser tal como yo lo conozco. Además no está bien faltar a la confianza en Dios en cualquier cosa. Creo que con todo esto Dios me lleva a la humildad y al cocimiento de mi misma. Sé además la necesidad que tengo de ello, hasta en los momentos difíciles le doy gracias”.

Mayo 1861-carta 2859: “Cuando rezo siento el deseo de dejarme coger por el Espíritu de Dios y obtener en esta fiesta de Pentecostés que rompa los lazos que me retienen demasiado en mí misma. Esto sería, Padre el verdadero fin de mis dificultades”.

Septiembre 1861-carta 2874: “El que me ha salvado mora en mí. Ordinariamente en la comunión tengo este pensamiento, y sin embargo, he encontrado en él un bien tan grande que a menudo pienso en el que **me ha creado**; ahora bien tengo necesidad de Aquel que **me ha salvado** por su cruz y así aprenderé de Él el amor que le debo y del que tengo necesidad para entrar en sus caminos”.

Noviembre 1853-carta 2993: (A propósito de su retiro) “No sé si estará Vd. contento lo que he hecho, pues solamente he renovado mi confianza en la bondad de Dios, prometiéndole actuar por amor, esperando llegar así a salir de todas mis miserias, pedir perdón por mis pecados y rezarle insistentemente ya que una de las verdades que me han hecho más mella en mí ha sido que aunque

-51-

hubiese despreciado todas las gracias de Dios, la oración me queda y me basta, con tal que recurra a ella humildemente con fe y con ardor”.

Marzo 1865-carta 3067: “Entré en retiro con el corazón oprimido y pasé los primeros instantes llorando a los pies de Jesús, representándole mi gran impotencia y la angustia que me causan ciertas dificultades exteriores. Al cabo de algún tiempo de decir al Señor: no puedo nada, no tengo nada, no valgo nada; sentí entonces con un extremo sosiego esta respuesta interior: Que nada era más verdadero ni más legítimo, y esta palabra divina: **Sine me nihil potestis facere**,

que no había nada de malo en sentir esto, a condición de que me aplicase a Él para recibir lo que me faltaba...

También he meditado mucho el sermón de después de la Cena... Nuestro Señor es la imagen del Padre y el modelo a quien debo parecerme ¿Qué otra cosa puedo hacer sino exponer ante Él mi alma impotente para que Él se imprima en ella como un sello...? Espero, y esto me ha dado gran paz, que los sufrimientos y los errores humanos del pasado, hayan sido como golpes que han destruido todo apoyo humano. Confieso que me inclinaba mucho a buscar este apoyo y me lo prueba lo que sufrido de no poder relacionarme con alguien que haya sostenido mi alma y la Congregación. Por fin he llegado a un cierto vacío, y parece que esta vez Nuestro Señor me ha abierto la puerta para que me llenase de Él.

Estas dos palabras han resonado fuertemente y profundamente en mi alma: "**Creditis in Deum et in me credite**" y esta otra "**Tanto tempore vobiscum sum et non cognovistis me**". Sí, esta vez siento un conocimiento de confianza y de amor, un conocimiento de su longanimidad, de su benignidad, de su don irrevocable, y aún algo más; es el conocimiento que Él prometía a los apóstoles: "**In illo die, vos cognoscetis quia ego sum in Patre meo et vos in me et ego in vobis**". El mundo no lo conocerá, pero nosotros tenemos el Espíritu Santo para conocerle, y fue como si un velo se hubiese caído de mis ojos".

Junio 1865-carta 3085: (noche de la fe) "Varias veces este año, me he encontrado en un estado del alma tal, que me daba mucho miedo, tanto que me parecía imposible hablar de ello, a menos de explicarme a viva voz, confesarme y asegurarme bien de las respuestas que me dan... Salgo de estos estados como entro, igual que si se abriesen las persianas de un cuarto para darle luz u oscuridad... En el retiro olvide eso; después me volvió esta idea. El mes de María me ha aliviado y desde los últimos días de ese mes estoy en la luz".

Abril 1867-carta 3124: "He tomado la resolución hace algún tiempo, de desviar la mirada de estos pensamientos y de estas tentaciones que me parecen ofender siempre a la grandeza y santidad de Dios Salvador. Meditando así la Pasión del Señor encontré en ello un gran bien y por ello creo estar mejor, es que siento más el tesoro que tengo en Jesucristo que sufre por mí. Vuelven la confianza y el amor. Y después de hace poco tiempo a menudo en la oración, he estado muy unida al Corazón amante de Nuestro Señor".

Julio 1867-carta 3136: "Dios es buenísimo conmigo. Estos días pueden llamarse **malos** únicamente por la impresionabilidad que sufro. Son **buenos** por la oración constante que resulta de ellos y por una aspiración del alma que se apega a Nuestro Señor como el niño al seno de su madre. Esta gracia y otras que siento

-52-

profundamente, vienen de la bondad gratuita de Dios y me mantienen en un agradecimiento tan grande que me pregunto si no es contrario a la humildad. Espero que no, pues no veo más que la bondad de Dios. Hay días en que mi pensamiento constante es decir: Dios mío, te amo. O bien: no puedo nada, no tengo nada, pero Tú lo puedes todo, lo tienes todo, y lo eres todo. No hay nada que no espere de Ti. Y las palabras del Gloria: "Laudamus Te, benedicimus Te" y el resto. En ello está todo lo que tengo de vida y devoción.

Pienso y siento que abandono los arroyos y voy al mar, aunque solo sea por la vida que avanza. Y que este mar me llena y me enamora".

Octubre 1868-carta 3201: “Dios me daba la luz; hay que tener ahora paciencia conmigo porque esta luz se ha retirado y me quedo en las tinieblas donde no encuentro nada que decir... Soy muy diferente de lo que era antes, no tengo ganas de hablar de mí, me gustaría economizar mi tiempo para hablar a Nuestro Señor. Sé que aprueba completamente esta disposición”.

Diciembre 1868-carta 3206: “Ojalá mi corazón estuviese siempre a disposición de Nuestro Señor y que ningún contratiempo disminuyese jamás su confianza y su libertad. Procuero renacer de manera que deje borrarse la impresiones en el espíritu de una hija de Dios”.

Octubre 1872-carta 3240: “ Yo creo que mi alma ya ha pasado la estación de las tempestades y me encuentro en paz, cimentada en una gran confianza en Dios, sobre un vivo sentimiento de no dedicar demasiado tiempo para gustar las inmensas bondades de Dios, y mi propia nada. Cuando entro a fondo en mi alma, veo al Señor multiplicar todos los días de mi vida sus dones de naturaleza y de gracia, aunque no lo haya merecido y a pesar de haber malgastado casi todo. De mi parte no ha habido más que oposición a sus designios, incomprensión, negligencia, faltas de toda clase. En cambio del lado de Dios: paciencia y nuevos beneficios. No sé si lo tomo como debo, pero le diré, que siento más felicidad que dolor contemplando esto. Pido perdón, tomo resoluciones; pero la alegría de esta bondad infinita prevalece sobre todo y me da esperanza para el porvenir”

Diciembre 1873-carta 3387: “Entre todas las devociones que se recomiendan, escojo como el mejor medio para apaciguar la justicia de Dios, la sangre preciosa que se derrama en el altar. Procuero revestirme de ella y revestir a todos los que quiero: los perseguidos, los culpables, y esta pobre Francia que tiene tanta necesidad de convertirse de veras”.

Febrero 1875-carta 3426: “ Pienso a menudo que debería y querría parecerme a Nuestro Señor, que todo lo que salga de mi alma produjese un sonido que armonizase con los pensamientos y sentimientos de mi Maestro. Pienso esto y lo pido en la oración, aunque casi siempre soy una discordancia.

Noviembre 1876-carta 3484: “Me reprocho de no haber tributado bastante el homenaje de confianza y de amor a la infinita bondad. De todos los derechos de Dios ¿No es el que habría que honrar más?

Enero 1880-carta 3609: “Mi divisa sería en este momento.: **Ego vir videns paupertatem suam**. Esto no me hace desesperar, porque creo que es una llamada a la divina misericordia. ¡Qué poca cosa es esto después de tantos años

-53-

de servicio a Dios! Y trato de averiguar lo que me ha hecho emplearla mal... Todo esto no está demasiado bien y pide más oración que discursos”.

b) Lo que la M.Mª Eugenia quiere que vivamos según sus instrucciones de Capítulo.

SOBRE EL ABANDONO 22-12-1872

“Debéis establecer vuestra esperanza sobre la BONDAD DE DIOS, y para progresar cada vez más poner nuestra mano en la mano llagada de Nuestro Señor.

Pedirle que nos conduzca, esperar todo de Él y aunque nos condujese a la muerte, seguir esperando en Él... Dios no sería Dios si no respondiese a la confianza de un alma que se ha abandonado completamente en Él... No se tiene tal esperanza sin un grandísimo amor. Es decir a Dios: os amo, aprecio lo que sois, me regocijo en vuestras perfecciones y en vuestro poder; pongo en ello toda mi fe y mi confianza, me despojo, me desprendo de todo lo que está en mí o fuera de mí, para no verte más que a Ti, no esperarte más que a Ti y no quererte más que a Ti.

Es esto un gran amor y es lo que Sta. Juana de Chantal llamaba oración de abandono en Dios. Es el alma diciendo un sí perpetuo, que se coloca a los pies de Nuestro Señor, que ama todo lo que Él ama, desea todo lo que Él desea.

En esta oración hay pocas luces, pocas cosas claras, incluso poca alegría si no es la de la unión; pero hay un alma, que sin cesar se pone entre las manos de Dios, se abandona siempre y dice siempre **Sí**".

ATENCIÓN A LA ORACIÓN 2-11-1873

"Si se uniese siempre la atención, a las oraciones que se hacen, se tendría un tesoro inmenso en el cielo. Precisamente sobre esto quiero llamaros la atención, para que os esforcéis en ello. La oración, es el fondo de nuestra vida...habría que examinar a menudo el grado de atención que ponemos en nuestras oraciones... Si se hiciesen más actos de amor durante el Oficio, si se uniese a la recitación de los salmos aspiraciones ardientes de amor, si se pidiese sin cesar a Dios sus gracias y su auxilio, habría más gracias en las casas religiosas y Dios concedería ayudas más abundantes.

Mirad a los antiguos religiosos; no hacían más que recitar el Oficio, pero lo recitaban lentamente; durante las pausas se unían a Dios pidiéndole todo lo que necesitaban. Por eso las antiguas reglas no tienen hora marcada para la oración; sin embargo se hacía. San Antonio dice que la oración es perfecta cuando uno se olvida completamente de sí mismo para no pensar más que en Dios. Para estos antiguos monjes la oración era un estado de alma, consecuencia de decir el Oficio".

LO QUE HACE FALTA PARA SER ALMA DE ORACIÓN 9-12-1873

"Para ser una hija de oración no hay que correr tras las consolaciones, hay que buscar a Dios con una atención sostenida, sin dejar que el espíritu vague en otra cosa; es estar completamente dedicada a lo invisible, dejando absolutamente lo visible... Hay que aplicarse a lo conocido por la fe y no por los ojos del cuerpo. Salir constantemente de lo visible y entrar en lo que no vemos, en lo que no

-54-

tocamos, en lo que no sentimos, en lo que no tiene relación con ninguno de nuestros sentidos, pero que lo vemos con los ojos de la fe.

Hay, sin embargo, una cosa visible que siempre tenemos que tener delante en la oración: es la santa Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo aunque su persona divina no la vemos con nuestros ojos...

En cuanto al Santísimo Sacramento que vemos, no hay que detenerse en lo que perciben nuestros sentidos sino con la fe ir al más allá, a Nuestro Señor, a su mirada, a su vida, a sus designios, a su oración, al amor que nos tiene, a su acción en nosotros, a su voluntad, a lo que le debemos".

INSISTENCIA EN LA ORACIÓN 22-2-1874

“Raras veces se aplica uno a una oración constante, de todos los instantes, para obtener lo que se quiere de Dios. Lo primero que debemos pedir a Dios es el advenimiento del Reino de Nuestro Señor Jesucristo, el bien de la Iglesia, la salvación de las almas... ¿Cuándo tenemos un poco de tiempo lo empleamos en rezar con todo nuestro corazón?... En lugar de rezar con perseverancia, con confianza en Dios recaemos sobre nosotros mismos...y no nos volvemos bastante a menudo hacia Dios...Me limitaré a aconsejaros que hagáis de la **oración constante** lo más fundamental de vuestra vida. Cuando no tenéis nada que hacer, cuando habéis acabado vuestro trabajo, vuestras ocupaciones, desprendidas de una preocupación, rezad por algo...por lo que tenéis necesidad tanto como por las grandes intenciones, las generales, las importantes que conciernen a la Iglesia, a la salvación de las almas, y que deben tener tan gran lugar en vuestra vida”.

ESPÍRITU DE ORACIÓN 2-5-1875

“En el fondo, el silencio se os ha dado para facilitar el espíritu de oración, como la separación del mundo y todos los demás ejercicios de la vida religiosa; Pero para establecerlo en nosotras hay que aplicarse a ello con gran cuidado. Por la noche, cuando entráis en la celda ocuparos únicamente de Dios. Si no dormís, volveos hacia el Santísimo Sacramento. Por la mañana al despertaros, que vuestro primer pensamiento sea la oración, de manera que el gran silencio penetre en el alma de pensamientos santos, y la una a Dios antes de que entre en contacto con las criaturas”.

DE LA ORACIÓN POR JESUCRISTO 8-8-1875

...” Nuestro Redentor se ha convertido en nuestro medio, y es también nuestro fin...Podemos, pues, hacer que nuestra oración sea omnipotente, haciéndola pasar por el corazón divino, entrando así en el espíritu de la Iglesia: Per Dominum nostrum Jesum Christum.

Contemplad a veces durante vuestra oración el homenaje que tributáis a la adorable Trinidad uniéndoos a Jesús para darle honor, alabanza, como hacía Él cuando estaba en la tierra. ¡Qué honor tan grande, que acción de gracias infinitas, qué adoración, qué reparación, qué oración poderosa, que puede obtener todo! Todo estaba en Jesucristo con una potencia igual a la del Padre; todo en Él daba un homenaje absolutamente digno de la Santísima Trinidad...

-55-

En el Santísimo Sacramento Jesús es siempre para su Padre hostia perfecta de honor, de alabanza, de adoración, de amor y nosotros participamos de ello, pero no lo creemos bastante...Este gran agradecimiento, como dio Bossuet, basta para reconocer todo lo que le debemos a Dios. Se puede decir que hay igualdad perfecta entre el don y el agradecimiento; es adecuado como dicen los teólogos, es decir perfectamente igual. Lo mismo cuando imploramos de Dios el perdón de nuestros pecados de los del mundo entero por la oración de Jesucristo hay una reparación igual a todos los derechos de Dios”.

RENOVARSE EN EL ESPÍRITU DE ORACIÓN 28-11-1875

La vida de oración es una vida en la que se dirige uno continuamente hacia el cielo, en la que nos despojamos cada vez más de lo propio y sobre todo de este **querido yo** que está tan vivo en nosotros... Pero para tener en cuenta lo que es **uno**, hay que despreciarlo, olvidarlo, porque es de la naturaleza y debemos, ocuparnos de cosas más altas, más grandes, buscando en Nuestro Señor lo que El es: fuerza, luz, amor. Buscar lo que Él quiere darnos: sus sentimientos, sus pensamientos sus palabras, su conducta, su sabiduría. Procurad después por la oración apropiarnos esto. Es lo que yo llamo espíritu de oración. Por eso hay que meditar estas dos palabras de Nuestro Señor: “sin Mí no podéis nada, soy la viña y vosotros los sarmientos”.

Un solo grado de oración es infinitamente más precioso que todas las riquezas del corazón, todas las cualidades del alma, todas las perfecciones naturales.

Tendemos a apropiarnos estas gracias de oración, cuando en realidad nunca las hemos tenido: Era un don misericordioso por el cual Dios nos llamaba. Era un don que Dios os hacía y debéis comprender cuando estáis privadas de él, que no es vuestro, aunque hubieseis llegado a la oración de quietud, al don de lágrimas, a un vivísimo sentimiento de la presencia continua de Dios; nada de esto era vuestro; era un efecto de la bondad de Dios y os lo ha retirado cuando, en su infinita sabiduría lo quiso, sin que por eso hayáis tenido un grado menos de mérito a sus ojos... No os desaniméis por ello. Si hubo un tiempo en que os despreciabais a vosotras mismas y ahora contáis sobre vosotras, afligíos. Esto es lo único de lo que debéis arrepentiros puesto que el desprecio de uno mismo es la única base de la vida de oración”.

JESUCRISTO VIVIENDO EN NOSOTROS 5-12-1875

TRES CARACTERÍSTICAS DE SU PRESENCIA: SILENCIOSA, MISTERIOSA, IMPALPABLE

“Dios es un espíritu puro que no pueden apreciar nuestros sentidos. ¿De dónde vienen los gozos y las desolaciones de la oración? Vienen de ordinario, de que se ha sentido un poco que se poseía a Nuestro Señor; o de que no se ha sentido en absoluto que se le poseía... Este sentimiento es poca cosa, diré que no es nada; nos es dado por Dios para que encaminemos nuestros espíritus humanos a poner atención a su presencia divina.

Este sentimiento de que poseemos a Jesucristo dentro de nosotras mismas y que es a Él a quien hablamos, aunque no lo sintamos, es lo que yo llamaría un toque de Dios al alma. Es una misericordia de Dios que debemos apreciar, porque es un encaminar nuestro espíritu a vivir de fe y a comprender lo que la fe hace en-

-56-

nuestro interior. Esto es tan verdadero, que un alma que nunca ha sentido a Dios interiormente, a este Dios que está ahí, que le habla, que le llama, que le pide algo, a esta alma le cuesta mucho entrar en la vida espiritual. Todas me diréis, que en vuestra juventud hubo, por lo menos algunos instantes en que habéis sentido a Dios...

Aunque no lo sintierais jamás, lo poseéis... la presencia de Nuestro Señor no es menos fecunda, menos enriquecedora, menos preciosa para el alma si no se hace sentir...

No solo la presencia de Nuestro Señor es impalpable y silenciosa en nosotras, también es misteriosa.

¿Dónde se encuentra Nuestro Señor? ¿Dónde habita? ¿Cuál es el lugar de su morada después de la comunión? Está en todo el ser ya que el ser entero lo recibe. Pero ¿está en la voluntad, en el corazón, en la inteligencia? ¿Dónde está en una palabra? Está en todas partes; está a la vez en toda nuestra sustancia, pero de tal manera que depende de nosotras que esta presencia sea muy fecunda o que produzca poco efecto... Veréis cómo la oración en la fe tiende a producir la verdadera unión del alma con Dios. Los más grandes místicos... dicen que el verdadero éxtasis del alma es no tener más voluntad que la de Dios, depender por completo de Él, de manera que todo, hasta el primer movimiento sea enteramente conforme a la voluntad de Dios, con confianza y amor”.

DEL VERDADERO CONSUELO EN LA ORACIÓN 30-1-1876

“Sabéis todas que Dios es puro espíritu, no se le percibe por los sentidos. Nuestra alma también es un espíritu, pero no es puro espíritu... Recibe todas las impresiones naturales por los órganos del cuerpo... Esto dicho, sin embargo es cierto que el alma siendo un espíritu hecho a imagen de Dios, tiene una facultad puramente espiritual, capaz de concebir y de recibir lo que es de la naturaleza puramente espiritual: es la inteligencia. Y sin embargo... la fe no entra en el hombre más que por el sentido del oído: “Fidex et auditu...” San Ignacio tiene anotaciones admirables sobre lo que el Espíritu infinitamente bueno de Nuestro Señor produce en el fondo de las almas: “El creador solamente puede penetrar según Él dice a su criatura, elevarla, cambiarla, abrasarla, abrasarla en su amor”. Cuando el consuelo, sin que nada exterior lo haya provocado, penetra en el alma, cuando se sienta elevada hacia Dios, iluminada, dilatada, penetrada de gozo, de generosidad, de fe, de pureza; cuando la consolación viene así por dentro, es de esperar que ha sido el autor de todo bien quien ha favorecido al alma con sus dones y que este consuelo viene de Dios. Esta es la verdadera consolación...”

Hay una vida de oración, una vida de fidelidad a Dios, que conduce al alma a recibir las mismas luces. Separada de la vida de los sentidos por la mortificación, continuamente unida a Dios por el amor, esta alma entra en el santuario donde encuentra a su Dios. Es como la cima del alma. San Francisco de Sales la llama **la punta fina del Espíritu**. Allí, no puede entrar El demonio solamente el orgullo puede mancillarla... Para las almas humildes y fieles, es un lugar de refugio, dónde a pesar de todas las tentaciones, pueden perseverar en adoración y en conformidad a la voluntad de Dios.

-57-

Pase lo que pase en este mundo, incluso bajo el peso de penas y dolores más abrumadores, la luz que reside el ápice del alma es el ciento por uno, puesto que es ya un principio de la gloria y del gozo eterno.

Dios es la única felicidad del alma, no solamente en el otro mundo, sino también en este... Cuando se ha vivido mucho, cuando se han conocido muchas almas y se han visto toda clase de situaciones, esto ya no es una verdad que se ha propuesto a nuestra fe; la hemos **sentido, experimentado, palpado**”.

VIVIR BAJO LA MIRADA DE DIOS 23-7-1876

“Todas conocéis la definición de St. Tomás: “La oración es una elevación del alma hacia Dios”, “Oratio est ascensio animae ad Deum”

También lo sabéis...St. Alfonso de Liguorio lo enseña y todos los libros de piedad lo repiten después de él, la oración es el gran medio de salvación, para obtener todas las virtudes y la perseverancia final, que debemos pedir por encima de todo....

Dios os mira y os ama; vosotras lo miráis porque lo amáis. Encontrareis en la mirada de Dios un apoyo, una protección segura...

Si la mirada de Dios se abaja con tanto amor y complacencia sobre un alma que le sirve y que le pertenece, no podemos hacernos una idea del amor y de la atención con los cuales la Santísima Trinidad se absorbe y se concentra en el lugar donde reside la Santa Humanidad de Nuestro Señor Jesucristo en el tabernáculo. Encuentra en Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento, ofrecido en el sacrificio de la Misa, toda gloria, todo gozo, todo amor. Hay una proporción perfecta: el que adora es digno del que es adorado...puesto que es Nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Sma. Trinidad.

La Santa Iglesia es el Cuerpo de Cristo y vosotras formáis parte de manera excelente, puesto que se dice que en este Cuerpo Místico, las religiosas son el corazón. Aunque no fueseis más que el pie que sirve o la mano que trabaja, comprended qué gloria, qué honor es pertenecer a esta Cuerpo de Jesucristo y pretender que esa mirada de ternura de la Sma. Trinidad, baje sobre Jesús que vive en vosotras...Me parece que entro en lo que es la esencia de la vida de oración”.

LAS DEVOCIONES: RELACIONARLAS TODAS CON N.S. JESUCRISTO 8-7-1876

Os aconsejo a todas que busquéis cómo emplear los días de la semana, en algunas devociones determinadas, relacionándolas todas con N. Señor Jesucristo. Pues todas deben desembocar ahí.

¿Por qué por ejemplo, vuestra devoción a la Santísima Virgen? Porque María es la Madre de N. Señor, que ella os lo da, que lo lleva en sus brazos, que es canal de gracia e intermediaria entre Él y vosotras. Está presente en todos los misterios de Jesús. No podéis pensar en N. Señor sin encontrar a la Virgen al lado de Él. La devoción a María es pues una devoción necesaria y su culto está por encima del culto a los santos...

-58-

Así, hermanas, no excluyáis ninguna de las devociones aprobadas por la Iglesia; sino mirarlas todas en relación con la persona adorable de Nuestro Señor Jesucristo...

Lo que os recomiendo, es eminentemente, creo yo, el espíritu de la Asunción. No recortéis vuestro tiempo de hora en hora, pero tampoco seáis negligentes y perezosas. Tened un PROYECTO, un diseño, alguna cosa que os ocupe y que no se interrumpa en vuestra vida”.

TRES MANERAS DE REZAR DE S.IGNACIO. UNIR LA ORACIÓN A LA PLEGARIA VOCAL 16-7-1876

“Vuestros tres cuartos de hora, vuestra media hora de oración estarán bien empleadas recitando lentamente el PATER por ejemplo; podéis deteneros en cada palabra, saborearla, comprenderla. Si recitáis así vuestras oraciones vocales, serán mucho más santas.

Cuando Santa Teresa quiere explicar la perfección religiosa, toma sencillamente las siete peticiones del PATER y las aplica a la vida interior y a la perfección del alma. Su precioso libro Camino de perfección no es otra cosa...

Os pido que os penetréis del espíritu de los salmos, que convienen admirablemente a los santos y a las almas interiores”.

DEL ESPÍRITU DE ORACIÓN, FUENTE DEL ESPÍRITU DE RENUNCIA 25-2-1877

“A menudo hemos hablado del espíritu de oración; pero es difícil no hablar de ello otra vez durante la cuaresma. Hoy quisiera enseñaros cómo el espíritu de oración es la fuente del espíritu de renuncia... La gran miseria de nuestra naturaleza es la gran delicadeza de nuestro amor propio. Cuando uno se recoge ante Dios para exponerle su alma, se siente una gran confusión de verse tan vanidoso, tan orgulloso, tan sensible a todo lo que nos concierne, tan lleno de sí mismo; y en esta confusión uno se deja conducir por N. Señor, que es todo lo contrario, se acepta el ser abajado, contradicho, contado por nada, humillado.

Cuando S. Ignacio describe sus tres grados de humildad, dice que el primer grado es estar preparado para sufrir todo lo que Dios mande antes de cometer cualquier pecado mortal. El segundo grado es hacerse indiferente a todo lo que se presenta en esta vida, de manera que no sólo no se conserve ningún apego al pecado venial y que, según la voluntad de Dios se acepta: la salud o la enfermedad, el honor o el desprecio, el sufrimiento o el consuelo.

Este segundo grado es ya muy perfecto; sin embargo, S. Ignacio propone un tercer grado más elevado. Dice, que el amor de N. Señor Jesucristo hace que en esta indiferencia, sin embargo se tiene una elección, un gusto, un deseo, el de parecerse más a Jesucristo por la humillación y el sufrimiento; una inclinación a elegir lo que puede parecerse para este mundo, más bajo, más humilde, más contradictorio, en una palabra más parecido a N. Señor Jesucristo en su pasión”.

DE LA CONTEMPLACIÓN CONSIDERADA COMO EL CÉNTUPLO PROMETIDO POR NUESTRO SEÑOR 9-12-1877

“...Hay dos maneras de ver las cosas de Dios; la primera es ser instruido, conocerlas y pensar a menudo en ellas; la segunda; la segunda es verlas con una

-59-

luz más sublime, más sobrenatural, cuando place a Dios darnos esta luz, pues Él no la da a todos. Pero está dispuesto a darla a los que la quieren recibir y sobre todo a las almas religiosas: es la luz de la contemplación.

Hay dos clases de contemplación, la contemplación adquirida y la contemplación infusa. ¿Qué es la contemplación adquirida a la que toda alma religiosa puede tender? Es una mirada amorosa a la que se une el ardor de la voluntad y la alegría del corazón. En esto hay que ser muy concretos.

Digo, pues, que hay a la vez luz y visión; después la voluntad y el corazón se entregan por entero y descansan allí con amor...Esta especie de contemplación adquirida es también e céntuplo...

Es bueno algunas veces dedicarnos a cosas más excelentes. Es bueno desearlas para elevarse por encima de las cosas de la tierra; es bueno decir que Dios tiene tesoros en reserva, muy por encima de los tesoros de la tierra, y que sin esperar a la eternidad, puede desde ahora dar al alma la plenitud de su amor y de su gracia y darle las alegrías que sobrepasan lo que el oído puede oír, lo que el ojo puede ver, lo que el corazón puede desear, lo que la inteligencia puede conocer. Es verdaderamente algo de la eternidad.

...Si la contemplación infusa no es una gracia de todo el mundo, es bueno hablar de ella como de una luz que debemos desear, que podemos esperar, y con la esperanza de la cual debemos privar nuestros ojos, nuestros oídos, nuestros pensamientos de toda luz terrestre que no es absolutamente necesaria para el servicio de Nuestro Señor”.

VIVIR BAJO LA MIRADA DE DIOS 23-3-1880

“La gran devoción de los religiosos de antaño era vivir siempre atentos bajo la mirada de la Sma. Trinidad. Dios miraba siempre sus acciones y ellos siempre atentos a esta mirada. Ahí estaba en espíritu de la mística del desierto...

Vivimos en tiempos agitados: nos amenazan proyectos perversos...La primera fuerza que debemos oponer a las amenazas del mundo, es permanecer siempre puras bajo la mirada de Dios, evitar toda disposición imperfecta...La segunda es una confianza ilimitada en Dios...cuando en los consejos de la Sma. Trinidad todo está dispuesto para una pobre y pequeña criatura, qué locura para esta pequeña criatura tener además una solicitud y una inquietud por sí misma, y no abandonarse de todo su corazón a este consejo tan santo, tan paternal”.

DE LAS VIAS PURGATIVA, ILUMINATIVA, UNITIVA 4-7-1880

“Sabéis que los antiguos maestros de la vida espiritual distinguían siempre tres vías: la vía purgativa, iluminativa, y unitiva. A propósito de esto quisiera deciros que no se trata de tres reinos separados que se recorren sucesivamente, como si se dejase Portugal para ir a Francia pasando por España. No, no se deja la vía purgativa para entrar en la vía iluminativa, y después en la vía unitiva.

La vía purgativa debe estar acompañada de la vía iluminativa y unitiva.

En la vía iluminativa, hay una mirada hacia atrás que purifica y una mirada hacia adelante que une. Aunque se pueda decir que hay un estado del alma que es más característico ya que tiene que purificarse de todos sus defectos, de todas sus faltas, no hay que creer que el alma más avanzada no tenga ya que purificarse.

-60-

Santa Teresa dice que el alma que no come cada día el pan del conocimiento de sí mismo corre el riesgo de perderse...

Hagamos de manera que, mirando así, algunas veces dentro de nosotras mismas y mucho a N. Señor Jesucristo, seamos por completo hijas de la luz. Que los que están en las tinieblas reciban una pequeña reverberación del Sol de justicia por las virtudes que brillarán en nosotros y procuremos ganar a estas pobres almas por el buen olor de Jesucristo”.

LA GUARDA DEL CORAZÓN 5-9-1880

“Dios habita en el hombre de tres maneras:

1º Por su esencia...y esto en toda creatura, incluso en los malos.

2º Por su gracia...Ciertamente no podemos estar seguras de estar en gracia de Dios, pero puesto que comulgamos creemos que sí lo estamos...Así tenemos que creer que Nuestro Señor habita en nosotros por su Espíritu. Le gusta vivir ahí...: “Mis delicias son estar con los hijos de los hombres”

3º Por último, los maestros de la vida espiritual dicen que a veces hay una tercera morada de N. Señor en el alma (aquí me apoyo en las opiniones que son más autorizadas)...Es la de morar en un alma entregada por completo a la vida espiritual; porque entonces busca santificarse en una vida perfecta...Llamo a esta tercera presencia, presencia de perfección, puesto que es su vida en el alma la que hace que la esposa viva con el Esposo y que Dios pueda complacerse en su sierva...”.

EL ESPÍRITU DE ORACIÓN CONSISTE EN MIRAR A DIOS Y EN PENSAR QUE DIOS NOS MIRA 20-5-1881

“Os presento hoy este medio de la oración bajo un aspecto extremadamente familiar que puede convenir a todos los estados del alma. (Historia del campesino) “Me mira y yo le miro”...

Esta mirada de Jesucristo es nuestra fuerza, nos ayuda a triunfar, a renunciarnos, a caminar siempre recto. Creo haberos dicho ya, que una gran rectitud de conducta, de acción, de palabra, es una de las características más señaladas del espíritu de la Asunción. Para esto, es necesario ir derecho a Dios, con sencillez, es decir, sin doblez según la expresión de San Francisco de Sales, tener una intención siempre dirigida hacia Dios. No tener dos ojos: uno para el cielo, otro para la tierra; sino un solo ojo siempre dirigido hacia Dios con lealtad de espíritu y de corazón... Me sirvo de una palabra que dice mucho. Ser leal, se empleaba antiguamente para significar la fidelidad absoluta de un sujeto hacia su soberano. Un hombre leal era el que estaba siempre dispuesto a servir y a dar su vida por su bienhechor o su maestro; era siempre respetuoso, siempre fiel, siempre sincero. Esta lealtad la debemos a Dios como a nuestro Soberano; la debemos también porque estamos unidas a Él por un lazo sagrado, puesto que somos sus esposas; debemos servirle siempre con la lealtad...de un corazón que no tiene dos caminos en la tierra”.

SOBRE LA ORACIÓN 29-8-1881“Los santos han tenido caracteres diferentes... pero todos se han parecido en esto, su gran atención a la oración y a la que han dedicado un tiempo considerable...”

-61-

Para llegar a tener un gran espíritu de oración, me parece necesario considerar dos cosas: lo que sois, y lo que es Dios, lo que es Jesucristo.

Primero lo que sois. Lo que falta a la mayor parte de las criaturas, es tener una idea lo bastante humilde de sí mismas. Es necesario estar convencidas, penetradas de su impotencia, de su pobreza, de su miseria, reconocer que sin la ayuda de Dios, no podemos nada. Pedir ayuda porque por nosotras mismas no somos capaces de nada. Esta es la base de la oración, la base de la santidad. No hay

ningún santo que no sea hombre de oración, tampoco hay ningún santo que no sea humilde.

Pero al mismo tiempo que somos eso...”Dios es un Bien infinito que tiende a difundirse”...Su bien no es solamente darse sino que es también su ser; Él se difunde como el sol difunde su luz y su calor. ¿Acaso el sol puede dejar de calentar o de difundir su luz y su calor?...El ser de Dios es darse y su alegría entregarse lo más posible. Que cada una se ponga bajo la mirada de Dios como si fuera la única en pedir estos bienes que no tienen límites, estos bienes que Él nos da por su Iglesia”.

SOBRE LOS SALMOS 27-11-1881

“He hecho un viaje con Dom Chamard, que hablaba de los salmos con el amor que todo verdadero benedictino debe tener por el oficio. Decía que los comentaristas modernos habían cometido a menudo el error de atribuir la composición de los salmos exclusivamente a los acontecimientos de la vida de David; no quiere decir que no esté implicado en algunos de sus detalles, o en algunas palabras de los salmos; pero, si se quiere sacar provecho de ellos, hay que considerar como su último objeto a N. Señor Jesucristo en su persona y en sus miembros...S. Agustín contempla siempre a N. Señor Jesucristo en las Escrituras...Digamos el Oficio de la manera sobrenatural, divina, llena de fe como era la de nuestro padre S. Agustín. Debemos ser de su escuela”.

DE LA CONTEMPLACIÓN DE LOS MISTERIOS DE NUESTRO SEÑOR SEGÚN EL MÉTODO DE S. IGNACIO 30-12-1881

“ No hay nada de lo que os hable tan a menudo, como sobre la oración...San Ignacio aconseja representarse el misterio, entrar en el lugar donde se realiza, aplicar sucesivamente cada uno de los sentidos, mirar lo que pasa, escuchar lo que se dice” (Nuestra Madre hizo enseguida una contemplación del misterio de Navidad según este método). “Os doy esta idea...es bueno acordarse de estas cosas, porque en resumidas cuentas, la oración es la base de la vida religiosa...No creáis que rezar con dificultad es rezar mal; pero cuando se reza con dificultad es bueno emplear un medio que ayude a tomar buenas resoluciones, y que ayude a hacer pasar a la vida el fruto de la oración”.

RECITAR LOS SALMOS EN UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO 20-1-1882

“La Sagrada Escritura, que es la palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo, ha sido pronunciada por los labios de Nuestro Señor, en particular los salmos que Él recitó hasta en la Cruz...”

Los salmos expresan todos los sentimientos de Nuestro Señor. Puede que me digáis: ¿Acaso el sentimiento de penitencia puede encontrarse en Nuestro Señor? A esto os responderé ¿No sabéis que el sentimiento de penitencia no puede producirse en el alma más que si N. Señor lo pone en ella? El primer Apóstol penitente es San Pedro. Y ¿quién formó en el corazón de Pedro un dolor tan lleno de amor, un dolor tan perseverante de su pecado? Es la mirada de Jesucristo...La penitencia es pues un sentimiento que procede de Nuestro Señor. Él también lo

tuvo, no por sus pecados -puesto que no los tenía- sino por los nuestros. Él es el penitente por excelencia, siendo la inocencia misma...

Tomad la costumbre de contar siempre con Él en toda oración. “Hemos creído en el amor”... Santo Tomás de Aquino comienza esta oración universal, en la que pide todo lo que es necesario para la salvación, con estas palabras: “Tú que me amas tanto”. Esta frase me llama mucho la atención...

¿Por qué cerramos nuestros corazones con una especie de duda y desconfianza? Nos decimos: ¿Acaso Nuestro Señor me ama...? No nos faltará su amor porque Él es santo, perfecto, es perseverante; Nos ama a causa de sus perfecciones, porque ama lo que ha hecho, lo que ha rescatado; y a nosotras nos quiere con un amor particular, porque nos ha escogido como esposas...”.

EXPLICACIÓN DEL SALMO “ORACULO DEL SEÑOR” (109): MEDITACIÓN Y PALABRAS 3-2-1882

...../...../

DEL DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS 2-6-1882

(N.Madre distingue el espíritu humano, el mal espíritu y el Espíritu divino)

DEL CONOCIMIENTO DE DIOS COMO BIEN INFINITO QUE TIENDE A DIFUNDIRSE 22-7-1883

“Esta verdad bien comprendida da a nuestra piedad un carácter sobre el que quiero insistir, el de una **alabanza continua**. En efecto ¿Cómo no alabar, bendecir, adorar, glorificar y dar gracias ante una bondad que se difunde? Es esto lo que me ha hecho decir a menudo, que las palabras del Gloria me parecen muy adecuadas a la espiritualidad de las Hijas de la Asunción, puesto que expresan bien el sentimiento continuo de nuestras almas hacia Dios...

Os aconsejo tomar en la plegaria, la oración ese aspecto verdadero de la piedad, para que tengáis una amplia devoción que os haga encontrar vuestro consuelo en todas las dificultades de la vida...

¿Pues no es muy consolador que transcurra nuestra vida ante la Bondad absoluta, infinita, que sobrepasa todo límite? ¿No es muy cierto saber que esta bondad infinita quiere difundirse siempre y en efecto se difunde en todo momento porque Dios en su eternidad está presente en cada uno de los instantes de nuestra vida en el tiempo?

LA HUMILDAD Y LA ORACIÓN: LOS MEDIOS MÁS SEGUROS PARA AVANZAR 23-11-1883

“El principal obstáculo para nuestra santificación es encerrarse en sí mismo; uno está satisfecho de su personalidad y se dice: “yo hago esto y me parece que todo marcha bien”.

-63-

Para nosotras es el fariseísmo un poco mitigado, pero es siempre esto... No somos publicanos, de acuerdo, pero siempre podemos ponernos en el último lugar, para esto no hay edad.

... Gracias a la sangre de Jesucristo habéis sido preservadas de tal o cual falta grave y, en cierto modo la preservación es más maravillosa que el perdón de los pecados.

...Presentaos humildemente ante Dios, pidiéndole ayuda con mucho amor, como ese mendigo del que habla San Agustín cuando dice: “Un mendigo que pide algo lo hace con insistencia, si de verdad tiene necesidad de ello” y así llegaréis a una oración ardiente”.

SOBRE LA PREPARACIÓN REMOTA DE LA ORACIÓN 14-12-1883

“Insisto a menudo sobre la cuestión de la oración; pero en un capítulo donde hay muchas novicias, me siento impulsada a tratar esta cuestión a menudo, porque es fundamental en la vida religiosa y todo depende de ella...

La primera disposición, es dejar las cosas de la tierra...creo que Santa Catalina de Siena rezaba por su padre, cuando Nuestro Señor le dijo: “piensa en mí, mi hija y yo pensaré en los tuyos”...

Cuando digo que hay que alejarse de las cosas de la tierra, no es que haya que hacerlo de las ocupaciones legítimas...

La segunda disposición para la oración, es vigilar los movimientos interiores. Llamo así a las pequeñas pasiones, impaciencias, envidias, enfados, etc.

Si hay que vigilar los movimientos de la imaginación y del carácter hay que vigilar más, los movimientos del corazón...Conocéis esta bonita palabra de San Francisco de Sales: “Si queréis beber en un manantial y retiráis el vaso, pronto de vaciará; pero si lo dejáis de manera que el manantial lo vaya llenando, estará siempre lleno”

Si dejamos nuestros corazones en el de Nuestro Señor Jesucristo, siempre los encontraremos llenos de cosas buenas y nunca estarán vacíos de su amor y del verdadero amor del prójimo”.

SOBRE EL RECOGIMIENTO 12-10-1883

“El recogimiento es algo absolutamente necesario para la oración, tiene como base la fe. Hay que buscar en la fe las verdades sobrenaturales que son el cimiento del recogimiento.

Dios está en todas partes; es la primera verdad del orden natural; estamos en Él como la esponja en el mar...

Hay que añadir la vida de la gracia. Por el bautismo hemos sido hechas hijas de Dios, la Sma. Trinidad bajó a nuestras almas, pero no como Nuestro Señor Jesucristo desciende en la Comunión. Unos instantes después las especies sacramentales desaparecen. La Humanidad de Nuestro Señor ya no está allí, mientras que la Sma. Trinidad desciende para quedarse: “Iremos y haremos en él nuestra morada”...

Después del bautismo viene la confirmación...Para ser conducidas por el Espíritu Santo hay que entrar en sí mismo y escucharle. Por la comunión algo

-64-

más íntimo sucede en nosotros... Jesucristo allí la impronta de una vida más unida a su persona adorable. Después de esta impresión de gran pureza debe venir una impresión de semejanza...Jesucristo se ha convertido en nuestro alimento”.

DEL TRABAJO QUE CONSISTE EN ESTABLECER LA VIDA DE DIOS EN NOSOTROS 15-2-1884

“Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.” ¿Os habéis preguntado cuál es la naturaleza del ser de Dios?...El verdadero fundamento, la verdadera idea de Dios: “**Bonum infinitum diffusivum sui**”. Nuestra Madre habla después de la bondad y luego de la acción.

En Dios no hay distinción entre acto y potencia. Es el acto puro, un acto vivo, constante y eterno”.

LA VIDA ETERNA CONSISTE EN CONOCERTE 7-9-1884

“La primera de todas sus perfecciones de Dios es su SER, su esencia: su ser y sus perfecciones son una misma cosa. Es el primer ser, dicen los filósofos, el ser por excelencia. Es, y es de una manera tan eminente que su ser es la causa de los otros seres. Es solo, es Todo, es para siempre, es todo esto a la vez como dice el poeta...

Consideremos lo que es nuestro ser fuera de la gracia...Esta meditación del ser de Dios, debe destruir en nosotros esa inclinación a creernos algo. Si estuviésemos más persuadidas de que no somos nada y que a la nada, nada se le debe como dice San Juan de la Cruz...las relaciones con el prójimo serían bien fáciles”

(Nuestra Madre habla después de Dios Bien infinito y de la pureza que esto exige de nosotras)

SOBRE LA PRESENCIA DE DIOS 14-9-1884

De nuevo el pensamiento de “DIOS BIEN INFINITO” pero exigiendo la bondad hacia el prójimo. “Sobre nuestra Regla de la Caridad...os recordaré tres cosas. La primera: es necesario que los pensamientos, los sentimientos sean buenos, benevolentes, caritativos, y esto no es siempre fácil...para esto es necesario perdonar y es la segunda cosa...Dios bien infinito quiere(es la tercera) que seamos buenos los unos con los otros sirviéndolos...”

SOBRE LA MEDITACIÓN 28-9-1884

“Lo primero que hay que hacer para la meditación es ponerse en presencia de Dios, penetrarse profundamente de esta presencia; es este el fundamento...”

(Nuestra Madre divide así este asunto:

- a) En cuanto a su ser infinito, esponja en el océano;
- b) En cuanto a la gracia de la Trinidad en nosotros. Estar persuadidas de que Dios nos ama;
- c) En cuanto a la eucaristía)

-65-

¿Por qué Dios desea con pasión que la creatura salida de sus manos vuelva a Él por el conocimiento y por el amor, si no es porque la ama? Estar persuadidas de que Dios nos ama es la base de la oración. Las personas que dudan de ello tienen mucha dificultad para hacer oración. Y, sin embargo ¿cómo dudar mirando a un crucifijo?”.

DE LA MEDITACIÓN (Continuación) 10-10-1884

“Hoy, siguiendo el método de San Ignacio, que es uno de los más autorizados en la Iglesia, debería deciros que después de ponerse en presencia de Dios hay que

hacer lo que él llama los preludios. He sentido siempre que cuando se enseña a una persona a hacer meditación se empieza por ponerle en las manos un libro donde está todo seguido.

A menudo se complica, se está molesto por el método, es como si a un niño se le pusiera una cota de malla, y diría como David revestido con las armas de Saúl: “No puedo caminar con esto, dejadme mi cayado y mis cinco piedras que pueda lanzarlas y venceré al gigante”. Muchas almas se encuentran en esta misma situación cuando se les pone al comienzo esta armadura. Sin embargo si reflexionamos ¿qué son estos preludios? Algo muy sencillo. (Nuestra Madre hace enseguida una explicación completa de la meditación)

LO QUE HAY QUE PEDIR EN LA MEDITACIÓN, EL AMOR, Y CON QUÉ FIDELIDAD SE DEBE PERSEVERAR EN ELLA 26-10-1884

“Cuando se va a hacer oración, es para lograr o aumentar en sí mismo el amor de Dios... Amar a Dios como debemos amarlo, no es posible por nosotros mismos. Es un efecto de la gracia de Dios depositado en nuestros corazones...”

Lo que Dios quiere más de nosotras es el amor, que le amemos más cada día. Delante de Dios cada una vale en proporción a su amor; no vale lo que hace sino el amor con que lo hace, dice la Imitación. Valemos ante Dios en proporción del amor que le tenemos, de la caridad hacia el prójimo.

Una segunda cosa quiero decir: es que el amor de Dios que pedís en la oración es un bien tan precioso, tan necesario a vuestra alma, que no debéis considerar las dificultades por las que habéis de pasar para adquirirlo”.

SOBRE LA MEDITACIÓN (cont) DE LAS RESOLUCIONES 7-11-1884

“Os he hablado de la importancia de ponerse en presencia de Dios, después del método...pero éste no debe estorbar...San Ignacio era un hombre de método y a las almas de las mujeres no les va tanto el método, actúan más con el corazón en la oración, es necesario dejarles la libertad.

Naturalmente hay que proponerse el tema que se va a meditar y pedir a Dios la gracia de sacar el mayor provecho posible: He ahí los dos preludios; después reflexionar y hablar con Nuestro Señor de este tema, y sacar buenos sentimientos y buenas resoluciones: es lo que responde a la composición del tema, a las consideraciones, sentimientos, y resoluciones. Esto no quiere decir que haya que pararse en cada uno de estos puntos. La oración no es un ejercicio gimnástico ni académico.

San Francisco de Sales, que había sido formado con el método de San Ignacio, dice sobre esto la palabra que me ha parecido más justa, más espiritual: “Cuando

-66-

rezáis, si os encontráis ocupadas de Dios antes de haber llevado a cabo todas estas formas que os han sido propuestas, permaneced en Él; seríais como una persona, que va a casa de su amigo y estando ya en conversación con él, de repente exclamaría: ¡qué hago! He olvidado avisar, saludar, pedir permiso para sentarme...por lo tanto me vuelvo para hacer esos requisitos...”

Santa Teresa es muy severa respecto a las meditaciones que no van acompañadas de resoluciones precisas. ¿Acaso voy a ser yo menos severa que esta gran santa? Os diré que si en vuestra meditación habéis amado a Dios, y habéis hecho actos

de fe, de esperanza, de amor; aunque vuestra resolución sea menos precisa esta vez, no os preocupéis. Lo importante es que la meditación os habitúe a pensar en Dios, en vuestra relación con Él, en la conversación con Él. Debéis buscar por encima de todo este gran tesoro del cielo y de la tierra: el amor de Dios... No vais a tomar trescientas sesenta y cinco resoluciones porque el año tiene trescientos sesenta y cinco días; una misma resolución puede durar mucho tiempo”.

DE LA ORACIÓN DE SIMPLE ABANDONO EN DIOS 14-11-1884

(Habría que citar todo este admirable capítulo pero ponemos de relieve sólo un párrafo)

“Cuando os cueste sacar provecho de un tema, cuando dificultad en meditar, quedaos a los pies del Señor, como la gran pobreza ante Aquel que es rico de todos los bienes y que puede concederlos. Muchas comparaciones se han hecho sobre este tema. Sois una pobre tierra que no produce ni frutos ni flores. Tierra árida, miserable, hace falta regarla con el agua de la gracia; esta gracia viene de Nuestro Señor Jesucristo. Es necesario que esta tierra sea calentada: Él es el sol de justicia y de santidad, exponeos a sus rayos. En esta oración en la que estáis llenas del sentimiento de vuestra pobreza, del sentimiento de la presencia de Dios, que se quiere comunicar a vosotras, procurad poner os en una relación de amor, de adoración, de atención profunda, de oración insistente, que haga que la gracia se derrame en vuestra alma”.

DEL IMPULSO DEL ALMA HACIA DIOS 17-7-1885

“Todas sabéis, queridas hermanas, que, entre las mayores gracias que Dios concede a las almas existe lo que se llama “el vuelo del alma”. Algunas almas muy santas, Santa Teresa entre otras, han conocido este impulso espontáneo, este movimiento, este vuelo del alma hacia Dios. Es una gracia maravillosa que les ha dado una idea de lo que siente el alma al salir de este mundo. Se dice que la persona que ha recibido esta gracia no la olvida jamás y que nada terreno puede seducirla.

Si no habéis tenido este don, tenéis el de la fe y por ella la luz de las cosas eternas. No esperéis pues que llegue el momento de dejar este mundo para volveros completamente hacia Dios; sino procurad desde ahora que vuestra alma vaya sin cesar hacia su Centro y su reposo en Dios, y no lo busquéis de otra forma”.

DE LA ACCIÓN DE GRACIAS 21-8-1885

“Si la vida interior, espiritual, sobrenatural estuviese constantemente ocupada por la acción de gracias, habría mucho menos agitación, y todo lo triste sería

-67-

barrido por la alabanza y el agradecimiento. Si, sin cesar diésemos gracias a Dios, si reconociésemos todo lo que ha hecho por nosotros, haciéndose hombre, sufriendo en el Calvario, lo que ninguna criatura jamás hubiese podido adivinar, el alma se llenaría de acción de gracias en vez de llenarse de pequeños deseos, temores, agitaciones, tristezas. Evidentemente menos agradables a Dios que la acción de gracias...

Por eso, procurad hermanas, vivir en acción de gracias en la vida espiritual. Unidla a las luces, a los conocimientos, a las gracias de la oración que habéis recibido y

esto os llevará a lo alto, y os hará generosas en el amor de Nuestro Señor y más unidas a Él”.

EFFECTOS DEL ESPÍRITU SANTO EN LAS ALMAS 7-6-1886

“En el Cenáculo, durante diez días, la Santísima Virgen, unida a las santas mujeres y a los apóstoles, pide en una oración ardiente y continua, la plenitud del Espíritu Santo...”

¿Cuáles son los efectos del Espíritu Santo? Ante todo embriaga, es uno de los primeros efectos que produce en las almas. Cuando los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo, parecían a los judíos gente borracha de nuevo vino. Era una embriaguez de gozo, de amor; estaban como fuera de sí mismos y completamente entregados al Espíritu de Dios...

Añado que el Espíritu Santo fortifica...eleva las almas y las lleva a lo alto. Vuestra experiencia os dirá lo fácil que es la oración sobre las alas del Espíritu Santo.

¿No habéis sentido ciertos días, que el Espíritu Santo eleva vuestra alma y que por Él, vuestra alma puede subir más alto?...”.

(Los capítulos siguientes son inéditos y no han sido imprimidos)

FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD: ADORACIÓN, ORACIÓN, ATENCIÓN 16-6-1889

“Todos los días hay que invocar al Espíritu Santo...ya que tanto le debemos.

El primer deber hacia Él es la adoración...A este primer deber es necesario añadir la oración...Él es nuestro Santificador, y si no le invocamos ¿cómo tendríamos el manantial de gracia que viene de Él?

Tomad los dos himnos que la Iglesia pone estos días en nuestros labios: el Veni Creator y el Veni Sancte...Os recomiendo una tercera cosa, es la atención.

Digo a menudo que la atención es la maestra de la vida. Si pudiéramos poner atención a los movimientos interiores del corazón, a los que nos vienen del Espíritu Santo, a los de la naturaleza, a los de una proveniencia más miserable porque es el demonio quien nos tienta, avanzaríamos pronto en santidad, ya que no querría dar su consentimiento a lo que viene del amor propio, menos aún a lo que viene del demonio o del mundo puesto que hemos hecho profesión de renunciar a ello. Para no tener el espíritu del mundo hay que discernir, como

-68-

dice San Ignacio los movimientos del corazón, para reconocer lo que es o no de Dios por marcas sólidas... “Vigilad y orad para no entrar en tentación”

SOBRE LA ORACIÓN 29-5-1859

“En el sermón después de la Cena Nuestro Señor enseña a sus apóstoles a rezar. ¡Y qué lección conviene mejor a religiosas cuya vida debe ser una vida de oración y que no pueden juzgar de su progreso en la vida religiosa más que por su progreso en la oración!...En el salmo “**Beati qui immaculati in via**” (Sal 118), pedimos a Dios que nos haga caminar puras e inmaculadas por el sendero de la vida, dilatar nuestro corazón en el amor de sus mandamientos; que nos de la inteligencia de su

ley, etc. Pero cuántas veces recitamos los salmos sin darnos cuenta de lo que pedimos, sin que nuestro corazón pida nada. Aprender a rezar es toda la ciencia de la vida religiosa”.

SOBRE LA ORACIÓN 15-1-1871 (en Nîmes)

“Nuestra principal ocupación en este tiempo debe ser orar. Estoy muy contenta de saber que Mgr Gay haya hablado a nuestras hermanas de Poitiers sobre las condiciones de la oración y los términos que Dios pone para escuchar a los que oran. Las condiciones que indica las ignoro, pero sé que hay dos esenciales de toda oración sobre las cuales seguramente insistió:

La primera es rezar en espíritu de adoración, sometiéndose de antemano a lo que Dios quiera concedernos, reconociendo su sabiduría infinita, su bondad infinita y sus derechos soberanos sobre nosotros...

Pero esta disposición no basta; no es suficientemente filial ni amorosa hacia Dios que es nuestro Padre. Hay que rezar con confianza al que es nuestro Padre, con la sencillez del niño que pide a su madre todo lo que necesita... Debemos exponerle todos los dolores que sufrimos, los males de los desposeídos, cautivos en su destierro y esto con una inmensa confianza; pero si Dios tarda en responder, sepamos esperar.

Después de la confianza viene la perseverancia...

(N.M. hace enseguida una larga exposición de las disposiciones de la Sma. Virgen en su oración)

Me parece que la oración que se eleva hacia Dios más naturalmente es esta: ¡Jesús, María, misericordia!

AL NOVICIADO 28-5-1850

“Nuestra vida es más contemplativa que la de la mayor parte de las órdenes activas. El Sagrado Corazón que está bien ocupado al servicio del prójimo emplea diez o doce horas algunas veces. Nosotras solamente cinco o seis horas. ¿Por qué? Porque el espíritu de nuestra Orden nos pide que demos a los otros lo que hemos recibido en nuestras relaciones con Dios”...

En 1852, Nuestra Madre hace una serie de instrucciones al Noviciado sobre la oración, especialmente sobre la meditación según el método de San Ignacio.

-69-

LO QUE HAY QUE PEDIR: Fac ut videam DOCE NOS ORARE- Aduge fidem meam 5-1-1890

“Los apóstoles reunidos alrededor de Nuestro Señor, que pasaba las noches rezando, le dicen: “Señor, enséñanos a orar”. Si fuésemos almas de oración, rezaríamos constantemente como N. Señor nos lo pidió: “ Oportet nos Semper orare et nunquam deficere” No dijo esto solo para las religiosas sino para todos los cristianos...

San Alfonso de Ligorio dijo que, en la oración en general, se pasa demasiado tiempo pensando en los Misterios y no lo suficiente en pedir y suplicar aquello de

lo que se tiene necesidad. Y sin embargo hay que presentarse ante Dios como un mendigo hambriento que pide pan...”

ADELANTAR EN LA ORACIÓN Y EN LA HUMILDAD HACIENDO ESFUERZOS PARA ELLO 13-12-1891

“Estar en la vida religiosa como un fardo, no lleva lejos. Hay que ser una persona que adelanta y hacen progresos...Hacer progresos en la oración no quiere decir tener gran facilidad para rezar. (Esto es un don, Una misericordia muy grande de Dios a un alma).Tenemos que buscar a Dios, llamar a su puerta y por lo menos dar el primer paso que consiste en recogerse profundamente. Recoger sus facultades, sus sentidos, todo lo que somos interiormente. Todos los maestros de la vida espiritual dicen que esto depende de nosotros. Es necesario que a lo largo de la jornada sea muy pura... He conocido personas, que después de haber estado mucho tiempo en el trabajo, el esfuerzo, se encuentran de pronto como dice Santa Gertrudis como transportadas al otro lado del muro que les ocultaba Nuestro Señor y le encuentran ahora con facilidad”

PROTECCIÓN DE LA VIRGEN, REZARLA 30-10-1892

“En la vida religiosa hay muchas dificultades y una de las principales a veces, es la oración. Entonces tenemos que echarnos en brazos de la Santísima Virgen y decirle: ¿Qué haré si no soy un alma de oración, qué podré dar a Dios si no sé rezar? Pero tú eres la Madre del Amor hermoso, ¡Socórreme!

Hay otros momentos en la que una especie de dejadez se apodera de nosotras: entonces tenemos gran necesidad de la ayuda de la Virgen. A veces la causa es la salud o bien que no rezamos bastante...y la dejadez puede degenerar en pensamientos contra la vocación”.

CELO POR EL OFICIO; EL SILENCIO, LA CARIDAD, LA OBEDIENCIA 25-6-1893

“¿Qué sería de las religiosas que no tuvieran el verdadero celo por la alabanza de Dios?...El amor, el celo por el Oficio divino, es donde se reconoce una religiosa de la Asunción”.

EL CORAZÓN DE JESÚS ES EL MANANTIAL DE NUESTRA CONFIANZA 3-6-1894

“Una de las grandes virtudes que Nuestro Señor trajo al mundo, es la Esperanza. A menudo dice en el Evangelio “que suceda según vuestra fe”, según vuestra confianza. Lo natural es que la gracia de Dios se derrama en el corazón según la confianza del hombre y nada lleva tanto a ella como la devoción al Corazón de

-70-

Jesús: “He aquí el corazón que ha amado tanto a los hombres”. Cuando se está segura de ser amada nos abandonamos a Dios. En el Oficio que decíamos ayer, San Bernardo tiene hermosas lecciones apoyadas en ese pensamiento: cuando se ha encontrado el Corazón de Jesús ¿qué más se puede desear? Este corazón es el Corazón del amigo, del Rey, del Esposo que encierra en sí todas las misericordias, las ternuras, todo el amor y lo quiere derramar en sus criaturas.

Sería volver a tener pensamientos de amor propio si dijéramos: “Tengo confianza porque he guardado mi inocencia o porque la he renovado por la penitencia”. Esto

no es la verdadera confianza que Nuestro Señor nos pide, sino apoyarnos solo en su amor, sobre su celo por nuestras almas...

Nunca comprendí el acto de esperanza que espera la gracia de Dios en respuesta a la fidelidad a sus mandamientos. Esto no es la confianza absoluta que se abandona a Dios, y espera todo de Él sin ningún mérito de nuestra parte. Prefiero la fórmula más verdadera que nos hace **esperar** sencillamente de los **méritos de Jesucristo** la gracia en este mundo y la vida eterna en el otro.

Nuestro Señor ha hecho todo por nosotros: Es Él quien nos ha llamado a la vida religiosa, nos ha guardado en ella, es Él quien nos conducirá hasta el final por sus méritos y por su infinita misericordia”.

El último capítulo de Nuestra Madre es el del 16 de diciembre de 1894:

“RENOVARSE EN LA POBREZA; CASTIDAD Y OBEDIENCIA, SIENDO MÁS FACILES POR LA HUMILDAD” Son sus últimas palabras. A partir de Navidad de 1894 es M.M. Célestine quien hizo en Auteuil los capítulos; N. Madre pasó desapercibida por completo.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
PREAMBULO	2
CAPITULO I - 1ª Constante	
ADORACIÓN DE LOS DERECHOS DE DIOS	
A) Fuentes	5

	B) Textos	7
CAPITULO II - 2ª Constante		
DIOS, BIEN INFINITO QUE TIENDE A DEFUNDIRSE		
	A) Fuentes	11
	B) Textos	11
CAPITULO III - 3ª Constante		
CRISTOCENTRISMO		
	A) Fuentes	15
	B) Textos	16
CAPITULO IV - 4ª Constante		
ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA		
	A) Fuentes	23
	B) Textos	26
CAPITULO V - 5ª Constante		
PLEGARIA Y ORACIÓN		
	A) Fuentes	31
	B) Textos	42
	a) Lo que M.M.E. nos dice de su oración y de sus relaciones con Dios en sus notas íntimas Y su correspondencia	
	b) Lo que M.M.E. quiere que vivamos, a partir de sus capítulos	53